

EDICION ESPAÑOL
Volumen 32 / Número 1

HECHOS



*“No con
ejército, ni con
fuerza, sino con
mi Espíritu, ha
dicho Jehová de
los ejércitos.”
(Zacarías 4:6)*

La Unción del Espíritu Santo

por Rev. Frank R. Parrish



La Unción del Espíritu Santo

Por Rev. Frank R. Parrish

¡NOTA DEL AUTHOR – IMPORTANTE!

Apreciado Compañero de la Iglesia:

Esta edición de La Revista de HECHOS sobre la “Unción” está diseñada para ser un estudio bíblico intenso sobre este tema. Se requiere de su parte un esfuerzo, estudio y pensamiento dedicados a fin de obtener un mejor entendimiento de este tópico tan esencial.

Se requiere algún tiempo extenso para entender acabadamente este estudio. Va a poder estudiar únicamente dos o tres páginas cada día. No obstante, le urjo firmemente que se aplique tanto a la oración y a su estudio diligente. ¡Si lo hace, su vida y ministerio serán transformados!

Estuve envuelto en el ministerio muchos años antes de entender el deseo de Dios de que la unción de Su Espíritu viniera sobre mi vida y ministerio. ¡Cuando abrí mi corazón y permití que abriera los ojos de mi entendimiento”, fui transformado! La presencia del Espíritu Santo y Su poder eran más activos y visibles en y a través de mi vida y ministerio.

Se pudo ver mucho más fruto en mi ministerio. Experimenté la presencia de Dios de una manera más intensamente que nunca antes. Mi vida no vino a ser más fácil; pero había en mí una habilidad mayor para vivir más victoriosamente a través de Cristo quien me ama (lea Romanos 8:37).

Le animo firmemente para que se aplique a sí mismo como un obrero diligente y persistente en su estudio de este material. Las siguientes son algunas sugerencias prácticas que le ayudarán a lograrlo:

Primero, he dado muchas referencias bíblicas a través de esta enseñanza. Favor de tomar tiempo de *examinar y leer cada referencia escritural*. Esto tendrá varios propósitos muy importantes: 1) Como líder eclesial, usted nunca debe aceptar should never cada enseñanza que lee o escucha, sin importar cuál sea la fuente. Siempre investigue las Escrituras por sí mismo (Hch 17:11); 2) Como líder eclesial es importante que aumente en conocimientos, que se familiarice y entienda las Escrituras (2 Ti 2:15-18). Esto le protegerá junto a los que usted dirige del error, al igual que hará que sea un obrero diestro en la Palabra de Dios; 3) Únicamente la Palabra de Dios es respaldada por el poder de Dios



REV.
FRANK
PARRISH

(2 Ti 3:16,17; He 4:12,13; 2 P 1:20,21). Solamente la acción combinada del Espíritu Santo con la Palabra de Dios puede transformar el corazón humano.

Segundo, mantenga una libreta de notas a la mano y anote las preguntas o escrituras para su estudio adicional. Dios le hablará y revelará la verdad a medida que estudie la Palabra.

Deje que este estudio sea un para usted un *viaje personal de crecimiento*, el cual le ayudará a recibir buen material de enseñanza.

Finalmente, mi amado compañero de labores, deseo animarle a que agregue mucha oración a su tiempo de estudio y espere en el Señor. Pues es el Espíritu Santo quien revela la verdad y la naturaleza y carácter de Cristo (Jn 14:17,26). No permita que este estudio envuelva solamente su mente, pues se verá limitado en lo que recibirá. Nuestras mentes son un don de Dios, pero aún están limitadas (lea 1 Corintios Capítulos 3 and 4). Abra su corazón y deje que el Espíritu Santo le enseñe y le moldee. **Puede guiar a otros solamente hacia donde usted haya llegado.** Así que ore, estudie y disfrute de esta enseñanza – y que crezca en la unción del poder de Dios a medida que la lea.

Además, note el nuevo aspecto que le hemos agregado a esta edición de la Revista HECHOS. A través de toda la enseñanza, habrán notas especiales de mi parte para usted. Estas han sido diseñadas para usted como líder de la iglesia para recibir un análisis más intenso sobre principios importantes de la Biblia relativos al ministerio o al crecimiento personal. Esas notas especiales son identificadas como de “**Pastor A Pastor**” y están delineadas en un escenario gris a fin de que pueda identificarlas rápidamente.

Pastor, le amo en Cristo y creo en los propósitos de Dios para su vida. Usted es un instrumento escogido de Dios, a quien El desea usar para Su reino y gloria, además, para bendecir Su Iglesia. Le bendigo en el nombre del Señor Jesucristo. Que Dios le bendiga, le fortalezca y le dé sabiduría a medida que estudia y recibe el alimento de Su Palabra y de Su Espíritu.

Su hermano, Rev. Frank R. Parrish
Director, World MAP



La Unción del Espíritu Santo

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac 4:6).

por Rev. Frank R. Parrish

INTRODUCCIÓN DE ESTA ENSEÑANZA

Antes de comenzar un estudio bíblico efectivo sobre “La Unción”, tenemos que establecer algunos principios fundamentales importantes. Estos principios formarán la plataforma bíblica desde la cual podamos lograr un panorama apropiado de la unción.

Las primeras secciones de este artículo tratarán respecto a los mismos. Estos puede que sean nuevos para usted o puede que le sean familiares. Sin embargo, siendo que es crítico o esencial que tengamos un fundamento común sobre el cual edificar este estudio, le pido que estudie estos principios cuidadosamente y le dé tiempo al Espíritu Santo para que revele, produzca convicción, pruebe y compruebe cuán firmes están en su vida y

ministerio. Líder, sepa que este estudio no es uno para tomar “atajos” hacia la madurez. Tampoco ofrece fórmulas rápidas ni técnicas mágicas que puedan usarse para hacer que usted sea “famoso”.

Por el contrario, este es un estudio bíblico de cómo nosotros como líderes eclesiales debemos crecer y funcionar en el Reino de Dios. La senda hacia la madurez es un proceso necesario o requerido para dar verdaderos frutos, para poder lograr un ministerio duradero que produzca mucha gloria para Dios.

Por consiguiente, apliquemonos con diligencia a medida que aprendemos acerca del estudio de esta edición – La Unción. Dios sólo puede bendecir lo que ha

BOSQUEJO DE “LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO”

INTRODUCCION

I. TRASFONDO HISTORICO Y BIBLICO DE LA UNCIÓN

A. LA UNCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Origen de la palabra “unción”
2. Origen de la palabra “mesía”

B. LA UNCIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. *Aleipho*
2. *Chrio*
3. *Chrisma*

II. LA NATURALEZA, PROPOSITO Y FUNCION DE LA UNCIÓN

A. LA NATURALEZA DE LA UNCIÓN

1. Lo Que No Es La Unción
2. Tres Aspectos de la Santificación
3. La Senda Hacia El Crecimiento

B. EL PROPOSITO DE LA UNCIÓN

1. Definición de Unción
2. Poder Con Un Propósito
 - a. Capacitación Divina
 - b. Quién Puede Recir La Unción

C. LA FUNCION DE LA UNCIÓN

1. La Unción Relacionada Con El Lamamiento

2. La Unción No Puede Retenerse Para Sí Mismos

3. La Unción Puede Ser Limitada O Detenida

4. La Unción Puede Ser Abusada O Mal Usada

D. PROTOTIPOS DE UNCIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Simbólicos
2. Lecciones De La Unción Del Aceite

III. CAMINANDO EN LA UNCIÓN

A. PROTEGIENDO LA UNCIÓN

1. Ratas En EL Pozo Del Agua
2. La Senda Hacia La Pureza
3. Siete Características De La Unción Verdadera

B. CRECIENDO EN LA UNCIÓN

1. Carácter Y Unción
2. Las Pisadas Del Maestro
 - a. Jesús Estuvo Sujeto A La Autoridad
 - b. Jesús Creció Hacia La Madurez
 - c. Jesús Anduvo En Humidad
 - d. Jesús Experimentó Pruebas
3. Permaneció Buscando A Dios

C. RECIBIENDO SU UNCIÓN

1. ¡Siendo Llenos!
2. ¡Buscando A Dios!

HECHOS

INDICE

LA UNCIÓN DEL ESPIRITU SANTO

Por Rev. Frank R. Parrish

¡Nota del Author – Importante!	2
Introducción De Esta Enseñanza	3
<i>PARTE I</i>	
Trasfondo Historico Y Biblico de la Uncion	9
<i>PARTE II</i>	
La Naturaleza, Proposito y Funcion de la Uncion	11
<i>PARTE III</i>	
Andando En La Unción	35
Una Pequeña Mirada a las Señales y Maravillas	54

EditoresFrank & Wendy Parrish
Editor Internacional.....Gayla Dease
Traductor.....Ernesto Reyes
Redactor.....Luz M. Gerena/Rocio Cancino
Corrector de Pruebas.....Maria Franz

**PUBLICADO POR WORLD MAP
EN CHENNAI - 600 010 INDIA**

**POSTAGE PAID AT
CHENNAI - 600 010 INDIA**

FRANQUEOS DE CORREO PAGADOS EN CHENNAI 600010 INDIA

DECLARACIÓN DE PROPÓSITO

Como un ministerio al Cuerpo de Cristo, World MAP tiene los siguientes propósitos:

1. Proveer la información y herramientas necesarias para que los misioneros y obreros nacionales tengan un ministerio más efectivo hoy en día.
2. Compartir sus necesidades y triunfos con la gente de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá para que la iglesia esté mejor informada, sea más agresiva y poderosa en su esfuerzo misionero.

ACTS / HECHOS (ISSN 0744-1789) is published semiannually by World MAP ACTS INDIA, 67, Beracah Road, Kilpauk, Chennai - 600010, T. N. INDIA. En caso de cualquier aclaración, favor de dirigirse a: World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd., Burbank CA 91504, USA.

www.world-map.com

establecido como Su camino y voluntad. Es por tal razón que tenemos que tirar un fundamento sólido basado en Su Palabra antes de seguir adelante hacia subtemas relativos a la unción (Is 28:10).

Ministerio Ilimitado

El tema de la UNCIÓN es de gran importancia para todo creyente en Cristo. SI Sin embargo, la comprensión del estudio de LA UNCIÓN – lo que es, cómo opera y cómo podemos andar y crecer en ella – es **crítico**. Esto es especialmente una realidad para los que son genuinamente tiempo completo al ministerio.

Desafortunadamente, LA UNCIÓN – como estudio – es muy pobremente entendido o es un tópico aun evadido por algunos líderes. Aunque es algo que Dios desea otorgarnos, muchos líderes no saben lo que es o cómo recibirlo. Por eso tratan de reemplazar la unción del Espíritu Santo con otras cosas.

Algunos líderes pueden ser peritos en administración o organización. Quizás procuran altos grados en educación y títulos para elevar sus nombres. Puede que asistan a muchas conferencias y ser inspirados por grandes oradores. Pueden aun desarrollar sus propias habilidades de oratoria y cantos a fin de dirigir o motivar las gentes más efectivamente.

Estas cosas ya mencionadas arriba puede que sean útiles o no en el ministerio. ¡PERO NO SON PARTE DE LA UNCIÓN! Ni tampoco pueden reemplazar la unción genuina del Espíritu Santo en la vida del ministro. La educación y las destrezas administrativas pueden ser buenas y útiles; sin embargo, están limitadas en lo que a ayudar al líder ser refiere en el logro de cosas. Cuando dependemos de la educación, el mejor resultado que podemos esperar es el límite de nuestra educación. Cuando dependemos de nuestra habilidad elocuente o de otras habilidades orales, nos limitamos a las cosas limitadas que se puedan lograr por tales destrezas.

Sin embargo, **cuando dependemos del Espíritu Santo, somos limitados únicamente por lo que El obre.**

Cualquier cosa que escojamos para depender de ella o para poner nuestra confianza, a fin de lograr o cumplir con el llamado al ministerio – eso será lo que establecerá los límites de lo que podamos hacer. ¿Cuánta limitación quiere tener sobre su ministerio?

¡No hay límites para con Dios! (Lea Lucas 18:27.) Por lo tanto, si pongo mi confianza y dependencia en Dios y en Su poder, mi única limitación en el ministerio están en Su voluntad y deseos para vi vida (Fil 4:13).

La voluntad de Dios para cada creyente nacido de nuevo es que muestre la evidencia del fruto del Espíritu en su conducta y acciones (Ga 5:16-26). El fruto del Espíritu es el carácter Cristo. Este mismo tipo de carácter es requerido especialmente de aquellos que son llamados para dirigir a otros en el Cuerpo de Cristo. El papel del líder es vivir una vida santa y exhibir una conducta intachable ante las personas a quien dirige (1 Co 11:1; Fil 3:17; 1 Ti 4:12). No existen dones o destrezas administrativas ni dones de predicación o de enseñanza que puedan reemplazar el modelo e integridad del carácter de Jesucristo.

Es también la voluntad de Dios – especialmente para los líderes – que tengamos el poder sobrenatural de Su Espíritu. Jesús le dijo a Sus discípulos: “*No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca*” (Jn 15:16).

De este pasaje podemos ver que es el deseo de Jesús que el fruto del Espíritu permanezca en nuestras vidas. ¿Cómo puede ocurrir eso? Cuando nuestro ministerio está saturado de la unción – tal poder del Espíritu – que es **Su poder que nos capacita** para influenciar las vidas de una manera que sea fructífera y permanente.

No importa cuán talentoso o brillante sea un líder, sin la capacitación del Espíritu Santo, no podrá cumplir la voluntad de Dios en su ministerio. Afortunadamente para nosotros, Dios sabe lo que necesitamos mejor que nosotros mismos. Ya El nos ha provisto de Su poder para ayudarnos a cumplir Su llamado divino.

Forma Sin Poder

Hoy, existen muchas iglesias y ministerios donde la presencia de Dios y Su poder han sido limitados. Estos ministerios pueden que tengan grandes multitudes, facilidades sofisticadas o emocionantes eventos. Sin embargo, si la presencia genuina del Espíritu Santo no es bienvenida y evidente, esos encuentros pueden ser servicios vacíos y ceremoniales.

Un edificio extenso – o un coliseo grande puede acomodar inmensas multitudes, y conducir eventos excitantes como los de juegos profesionales. Pero esas circunstancias externas tienen que ver muy poco con el hacer discípulos que sigan diligentemente a Jesucristo. En la historia de la Iglesia, hay muchos lugares de nuestro mundo donde Dios obró obras maravillosas a través de vasos humanos dedicados a Su servicio. Muchas de tales iglesias, y aun vastas regiones geográficas, fueron una vez conocidas por su presencia cristiana dinámica. Lamentablemente, hoy están en tinieblas espirituales. Donde la Iglesia una vez prevalecía y tenía gran influencia, hoy tales lugares están vacíos y sin la luz del Evangelio. Entre los lugares más conocidos en la historia del Nuevo Testamento, están las iglesias de Asia Menor (hoy la nación de Turquía). De estas iglesias podemos leer en el Libro de Apocalipsis. Son comúnmente conocidas como las “Siete Iglesias de Apocalipsis”.

Estas iglesias eran una vez proclamadas como poderosos fortines de la obra redentora de Cristo en los corazones de los hombres. Muchos milagros de Dios tomaron lugar en tales regiones (lea el Libro de Hechos). Hoy, tales lugares son utilizados por los turistas, quienes pagan su dinero por visitar sus ruinas – lugares donde una vez los apóstoles predicaban la Palabra e Vida, pero que hoy están vacíos y carentes del poder del Evangelio.

¿Qué sucedió con esos gloriosos ministerios de antaño? Esas ruinas vacías hoy son ocupadas por pájaros del aire y permanecen únicamente como una advertencia y lección para todos nosotros.

He aquí lo que podemos aprender: *Cada vez que los líderes de la iglesia comienzan a depender de sus propias*



El Espíritu Santo inspiró a Pablo para que se dirigiera a tratar sobre la condición que vivía la iglesia.

habilidades, tradiciones, títulos, política eclesial o de su trasfondo educativo y aprendizaje – en lugar del Espíritu de Dios y de las eternas verdades de Su Palabra – ahí es cuando la vida y poder de Dios empiezan a apartarse de nuestros líderes y de los ministerios que Dios ha confiado en nosotros.

¿Qué Es La Iglesia?

El Espíritu Santo inspiró a Pablo para que se dirigiera a tratar sobre la condición que vivía la iglesia – local de Corintio (lea el Capítulo 3 de 1 Corintios). La iglesia de Corinto estaba siendo reprendida por carnalidad y egoísmo inmaduro – sus desavenencias personales. Estaban divididos entre sí en grupos tratando de creerse superiores los unos de los otros (3:1-4). Eso mismo sucede hoy entre nosotros – los líderes – un montón de engreídos y orgullosos – la soberbia, que el pecado del diablo (1 Ti 3:6). Esta *conducta altanera y esfuerzos autos-dependientes* de los hombres todavía impiden que la Iglesia de hoy sea fructífera.

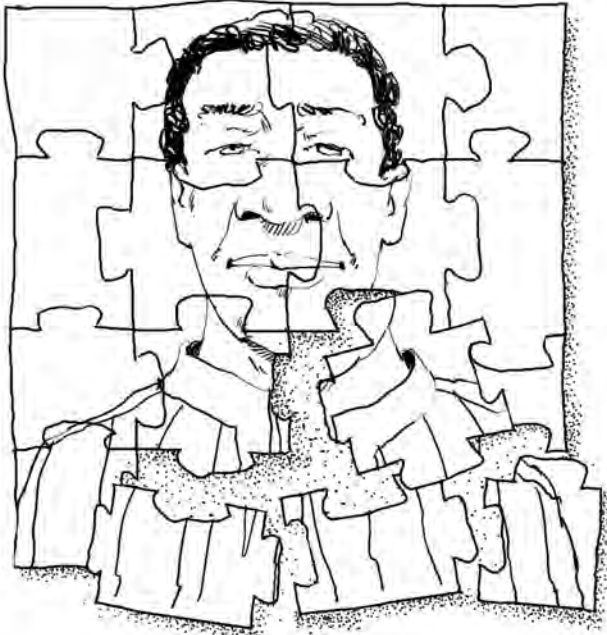
Pablo continúa aclarando que es Dios quien hace que la Iglesia crezca o prospere genuinamente. “*Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento*” (1 Co 3:7).

Solamente hay UN FUNDAMENTO sobre el cual la Iglesia puede ser edificada: Jesucristo, la Piedra Angular de esquina (1 Co 3:10,11; lea también Efesios 2:20-22). Esta es nuestra Piedra angular para la Iglesia hoy, tanto como lo fue cuando la Iglesia nació dos mil años atrás.

El Corazón De La Iglesia

Hay algo singular acerca del uso de una piedra angular en el mundo antiguo que nos ayudaría a entender mejor el porqué Jesús es llamado “*la piedra angular*” (Mt 21:42).

En el Antiguo Medio Oriente, las casas y los edificios eran edificados de la misma manera. Una piedra era puesta cuidadosamente primero, o sea la piedra angular. El resto del edificio, incluyendo su tamaño y dimensiones, eran



La "iglesia" es **la gente** que ha sido salva y justificada por la fe en Cristo y que son discípulos crecientes en tal fe.

medidos según *esa misma piedra angular particular*. Esta es la ilustración usada por el Espíritu Santo a través de Pablo para mostrar la preeminencia de Cristo sobre cómo la Iglesia viviente debe ser edificada. Es una casa construida de piedras vivas, creciendo espiritualmente, todas puestas sobre la Piedra Angular de la salvación en Jesucristo (1 P 2:4-10). Ninguna otra cosa se alineará apropiadamente con tal Piedra Angular la cual ha sido puesta en el corazón central de la Iglesia. Los líderes de la iglesia, hemos sido llamados a unirnos con Cristo en obediencia a Sus propósitos y planes de edificar la Iglesia viviente de Dios. La Iglesia del Nuevo Testamento – la Iglesia de Cristo – está compuesta de personas que han experimentado la salvación por la fe en Jesucristo. El término "iglesia" en el Nuevo Testamento no significa estructura organizacional, título, edificio o denominación. La "iglesia" es **la gente** que ha sido salva y justificada por la fe en Cristo y que son discípulos crecientes en tal fe.

Lo fructífero

Otros términos usados en el Nuevo Testamento para describir la Iglesia son: "*piedras vivas*" (1 P 2:5); "*el Cuerpo de Cristo*" (1 Co 12:27); "*edificio* o "*templo de Dios*" (1 Co 3:9,16,17). Todos éstos tienen esto en común: todos hacen referencia a los verdaderos creyentes en Cristo Jesús.

Como líderes de la Iglesia, es de crítica importancia que entedamos esto, pues hemos sido llamados a ser algo más que administradores de la Iglesia, supervisar edificios nuevos o coordinar las operaciones eclesiales. En realidad hemos sido llamados a asociarnos con Dios en la obra de discipular y edificar **almas eternas**.

Hemos sido llamados por Dios a pastorear y a nutrir la Iglesia del Dios viviente, los creyentes en Cristo – y ayudarlos a ser discípulos crecientes de Jesucristo. Nopodemos desarrollar esta magna obra de mayordomía

aptamente sin el poder y ayuda de Dios (lea el Salmo 127:1).

Dios nos nos exigirá contaduría o pedirá cuentas del cómo edificamos sobre el Único Fundamento de la salvación en Cristo (1 Co 3:12-23). ¿Acaso estamos meramente atrayendo una multitud que siga nuestras ideas u opiniones? Esto podrá ser exitoso por un tiempo, pero no produciría el fruto permanente que Dios desea (Jn 15:5,8,16).

O ¿acaso nos estamos rindiendo diariamente al Espíritu de Dios y a Su voluntad? ¿Acaso nos dejamos guiar por El como verdaderos hijos (Ro 8:14), dependiendo de Su Espíritu en cada momento del ministerio que nos permite ejercer? Si es así, entonces, podemos ser realmente fructíferos con Su ayuda y poder. Y nuestro fruto será de naturaleza eterna (Jn 15:16).

Favor de entender que las palabras *fruto* y *fructífero* no son definidas por Dios de la misma manera en que la sabiduría humana lo hace. Podríamos decir que el ser fructífero es lograr un gran número de personas como seguidores o llegar a ser rico o influenciador. La sabiduría humana lo definiría como el lograr la fama, posición de poder o fortuna.

Sin embargo, la prosperida genuina – ser fructífero – desde la perspectiva divina es definida y medida por el siguiente criterio: *las vidas de personas que han sido transformadas para ser semejantes a la imagen y carácter de Cristo a medida que crecen como Sus discípulos*. La comprensión de los siguientes principios le ayudará a captar la verdad de esta definición.

Restaurados A Su Semejanza

La humanidad fue creada a imagen o semejanza de Dios (Gn 1:26,27). Esto no necesariamente representa una imagen física, sino más bien una con habilidades y capacidades. "Imagen" en este contexto escritural se refiere a las cualidades del razonamiento, del intelecto, la emoción, la curiosidad y la habilidad para escoger o decidir. Fuimos creados con la capacidad para amar, sacrificar y apreciar lo que es bueno, recto y justo.

¿Por qué nos hizo Dios de esa manera? El nos hizo con un *propósito*: para que tuviéramos comunión con El. ¡Ese es ciertamente nuestro más elevado llamamiento! Dios no necesitaba o deseaba más ángeles; de otra manera, hubiera creado un número mayor de ellos. Por el contrario, vemos a través de toda la Biblia que Dios deseaba hijos e hijas que mantuvieran una amistad íntima, santa y amorosa en el sentido espiritual con El.

No obstante, esa oportunidad que El nos ofreció fue arruinada cuando el pecado entró al mundo a través de la desobediencia y libre voluntad de Adán y Eva. Su desobediencia trajo el pecado sobre toda la raza humana (Ro 5:12-21). Pero Dios, para ese mismo tiempo, delineó un maravilloso plan para la redención y restablecimiento de las relaciones rotas con la humanidad caída (Gn 3:15: "*su Simiente*" hace referencia a la encarnación eventual y nacimiento virginal del Mesías o Hijo de Dios, Jesús).

Al tiempo señalado (Ga 4:4,5), Cristo vendría a la tierra a morir por nuestros pecados. Su sacrificio en la cruz hizo posible que la amistad una vez perdida entre Dios y

el hombre, ahora fuera restablecida. Por medio de recibir la obra de salvación en Cristo y por fe en El, nuestros pecados pueden ser perdonados, podemos volver a ser Sus amigos y volver a tener comunión con El.

La Obra de Transformación

Además de eso, Dios quiere librarnos también de los efectos del pecado y del daño que obra en nuestras vidas. Así que, como resultado directo de nuestra salvación en Cristo, Dios comienza a obrar en nuestras vidas para transformarnos de vuelta a aquella “imagen” a la cual fuimos creados.

“Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen Hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro 8:29). Este versículo revela que los que vienen a Cristo y reciben Su salvación, es Su preordenada voluntad que seamos transformados, a fin de ser Hechos conforme a la imagen de Su Hijo.

Esta obra transformadora comienza al momento de la salvación y continúa a través de toda nuestra vida. Dios es infinitamente sabio. El diseñó Su Reino para que opere de cierta manera por razones específicas. Hasta que no logremos esa “imagen” original de nuestra creación (la imagen de Su Hijo), dos cosas críticas ocurrirán:

1) Podremos andar en unas relaciones que no sean impedidas y siempre intensificadas con Dios. Es el pecado lo que destruye y puede destruir nuestra confraternidad con Dios. De esa manera es somos liberados del pecado y sus efectos, otorgándonos de esa manera una mayor capacidad de experimentar unas relaciones más profundas y emotivas con el Creador.

2) Entonces habremos llegado al lugar de la plena restauración que Dios quiere a satisfacción para nosotros. El hombre no fue creado para pecar. Fuimos creados para ser santos y perfectos, inocentes y puros. Toda la creación original de Dios fue buena. “Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gn 1:31).

Fuimos creados sin defectos, pero el pecado destruyó lo perfecto de nuestro patrón original. Por consiguiente, cuando hayamos sido librados del pecado y transformados de sus efectos nocivos, el resultado será un gozo, paz, y sensación de liberación mayores en nuestras vidas. Entonces estaremos mejor equipados para cumplir la voluntad y propósito de Dios.

Por consiguiente, podemos decir con confianza que **la transformación personal es una de las prioridades más altas de Dios para cada individuo**. La transformación es mejor definida en este contexto como “ser más semejante a Jesús en nuestros pensamientos, deseos y acciones”.

Cambio Producido Por El Espíritu Santo

Cuando somos salvos, nuestra antigua cambia y comenzamos un proceso nuevo en el cual todas las cosas son nuevas. (2 Co 5:17). Somos transformados por el poder del Espíritu de Dios a la “imagen de su Hijo” (Ro 8:29).

Esta maravillosa obra de cambio no puede ser lograda completamente por nuestras fuerzas o poder (Jer 13:23).

Podemos cambiarnos a sí mismos, pero en formas mínimas y usualmente en lo exterior. Podemos trabajar muy arduamente en disciplinarnos para desarrollar buenos hábitos.

Pero hay obras más profundas que necesitamos desesperadamente tales como: sanidad de quebrantamientos del alma; liberación del rechazo y otras ataduras – liberación de nuestro egoísmo y hábitos pecaminosos – clases de cambio que sólo pueden verificarse por el poder de Dios (Ro 8:1-11; lea también Mateo 19:23-26; Efesios 2:1-10; Hebreos 9:13,14).

Dios requiere que crezcamos y maduremos hasta llegar a ser semejantes a Cristo, el Salvador. Aunque Su gracia y perdón siempre están presentes (1 Jn 1:9), eso nunca es una excusa para continuar en una conducta pecaminosa y egoísta. Dios perdona los tropiezos o fracasos; pero no podemos continuar en el pecado. tenemos que abandonarlo y seguir caminando en santidad con Dios (Lc 9:23-26).

Aquellos que no se sometan al proceso transformador del Espíritu, estarán en rebelión contra Dios (Stg 1:21-25). El juicio divino sobre la rebelión es severo (Pr 29:1; He 3:8-11).

El Fruto Que Dios Busca

El ser un ministro **fructífero – próspero** – del Evangelio significa que las vidas de las personas a quienes usted ministra han sido transformadas y que viven conforme cada día más semejante a Jesús. Recuerde que el hecho de ser fructífero tiene muy poco que ver con las multitudes o estadísticas. Es fácil conseguir muchas personas en su iglesia. Sólo ofrezca alimentos gratis, ropa o dinero y obtendrá una gran muchedumbre. O provea entretenimiento, hableles de cosas que “cosquillee sus oídos” (2 Ti 4:3,4) y de cosas que los hagan sentirse bien.

No obstante, una *multitud* no es lo mismo que una *congregación*. EL poseer una congregación de personas no necesariamente significa que tenga una iglesia neotestamentaria extensa saludable o que esté haciendo discípulos.

La pregunta que siempre debemos hacernos en relación a nuestro ministerio es esta: “¿Están las vidas de las personas que ministro expuestas al cambio de ser semejantes a Jesús?” ¿Es su meta alcanzar más personas en su iglesia o lograr hacer verdaderos discípulos que vayan a la madurez y crecimiento saludable en Cristo? No importa si hay sólo 10 ó 1,000 personas – usted es hallado fiel y fructífero cuando su congregación va creciendo hacia la meta de ser cada vez semejante a Cristo.

La Correcta Clase De Debilidad

Hemos establecido que el ser transformados a la semejanza de Cristo es la voluntad divina para todos los seguidores de El en Cristo. Sabemos que esto no puede ser logrado por el esfuerzo humano, sino únicamente a través del poder y presencia del Espíritu Santo. Así que, ¿qué nos enseña esto a nosotros respecto al cómo debemos conducir el ministerio que Dios nos ha entregado?

Simplemente, tenemos que entender esto: **Es la**

evidente presencia y poder del Espíritu Santo sin restricción alguna a través de vasos humanos rendidos que puedan hacer el mayor impacto sobre las vidas de otros.

Esta parece ser una verdad obvia. Pero, cuán a menudo nuestros bien intencionados esfuerzos humanos toman el lugar de la obra del Espíritu en nuestros medios?

Si somos líderes honestos y damos una mirada seria a sí mismos, tenemos que admitir que muchas veces nosotros somos el problema. No se toma mucho tiempo en el ministerio, para que reconozcamos que somos insuficientes para tal obra. Nos ocupamos demasiado con los programas, con los aspectos del éxito y otros medios efectivos. Pero la realidad es que no podemos lograr por sí mismos todo lo que Dios desea realizar. ¿Puede admitir esto?

Como líderes, queremos ser y hacer lo mejor en todo tiempo. Pero nuestros esfuerzos humanos no son suficientes para lograr a plenitud la voluntad y propósitos de Dios.

Esto podría escucharse como malas noticias – pero en realidad es que si estamos dispuestos a aceptarlo y a abrazarlo – nuestra *insuficiencia* es el punto inicial de las buenas nuevas. Lea lo que dijo lo que uno de los apóstoles dijo acerca de esta aparente paradoja:

Concerniente a esto [Pablo dijo en relación alaaguijón que atormentaba su carne V.7] “Por lo cual tres veces he rogado al Señor; que se me quite de mí. Y se me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mi flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo. Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en angustias, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso” (2 Co 12:8-10).

Pablo no aceptaba la actitud de derrotas, ni tampoco pensaba que Dios le estaba castigando. Por el contrario, se regocijaba en su revelación y experiencia personal de la gracia triunfante de Dios en su vida cristiana.

Es por la gracia de Dios que poseemos la vida de vencedores en Cristo (Ro 8:37). Sin embargo, fue la rendición voluntaria y franca de Pablo de su necesidad que abrieron el camino y liberaron el poder del Espíritu Santo en y a través de su vida.

Pablo no trató de ocultar o tapan su debilidad o flaqueza, sino por el contrario, “que se gozaba y gloriaba en las enfermedades” (V. 9 y 10) y e en sus angustias. Ya que era en estos puntos que Pablo dependía totalmente del poder y suficiencia de Dios. ¡Así fue que pudo experimentar el gran poder de Dios que le sostenía y capacitaba! (Lea además a 2 Corintios 3:1-6.)

De Pastor A Pastor: La naturaleza del “aguijón en la carne” de Pablo es desconocida para nosotros. Pero sí sabemos que **no era** pecado o falta moral de su parte. Dios nunca excusará nuestro pecado, pero sí producirá convicción para que nos arrepintamos del mismo y nos disciplinará al respecto. Cuando nos

arrepentimos de verdad, (Pr 3:11,12; 2 Co 7:9,10; 1 Jn 1:9), recibimos Su perdón. No hay nada oculto de los ojos de Dios. Aunque Su misericordia puede permitir que una persona reciba tiempo para que se arrepienta, eso no significa que estemos jugando con El al tratar de ocultarle nuestro pecado. Nuestro pecado eventualmente va a salir a flote – saldrá a la luz – (Nm 32:23; Ga 6:7; 1 Ti 5:24). ■

Dios Usa A Los Humildes

Para los propósitos de esta enseñanza, definamos la terminología *flaqueza como*:

- reconocimiento de nuestra inabilidad para ejecutar la voluntad de Dios de por sí mismos;
- el rendir nuestros corazones y depender finalmente del poder del Espíritu Santo;
- permitiéndole al Espíritu obrara través de nosotros para el logro de las cosas de valor eterno en el ministerio – vidas transformadas – por Su poder y no por nuestras propias fuerzas.

Los líderes de la Iglesia a menudo sienten grandes presiones sobre ellos en su persecución del “éxito” en el ministerio. Desafortunadamente, nuestras ideas del éxito a menudo son definidas por las normas del mundo o aun por nuestro orgullo personal. Queremos ser importantes ante los ojos de los demás. Queremos ser “grandes” en el Reino de Dios para que El nos use poderosamente.

Pero la realidad es, y siempre ha sido, que no hay hombres grandes delante de Dios – *solamente los hombres humildes son usados poderosamente de Dios.* (Lea Mateo 20:20-28.)

Repetimos, el ingrediente clave para el ministerio fructífero radica **en la operación de la presencia maravillosa del Espíritu Santo en nuestras vidas cristianas.** Dios no se opone a que la gente se eduque, a los que se adiestren en oficios del mundo o a desarrollar sus talentos organizacionales. Pero lo importante es reconocer que ninguno de ellos puede reemplazar el poder o unción del Espíritu Santo en el ministerio.

Dios puede utilizar nuestras habilidades para enriquecer nuestras habilidades y eficiencias. El lo ha dejado ver bien claro en Su Palabra – porque “*sin mí nada podéis hacer*” (Jn 15:5). No es “*No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos*” (Zac 4:6).

Dios sabe de antemano lo que necesitamos y ha hecho perfecta provisión para nosotros. El tiene a disposición **la Unción del Espíritu Santo** a fin de que seamos fructíferos en el cumplimiento de nuestro llamamiento y ministerio.

Por consiguiente, estudiemos juntos para recibir un entendimiento bíblico sólido de **La Unción del Espíritu Santo.**

Este estudio procurará: 1) definir la unción, lo que es y lo que no es; 2) explicar el cómo la unción opera en y a través de la vida de un ministro; y 3) revela cómo podemos recibir y operar en la misma. 📖

La Unción del Espíritu Santo



PARTE I

TRASFONDO HISTORICO Y BIBLICO DE LA UNCION

A. LA UNCION EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Para poder entender a plenitud el Antiguo Testamento, tenemos que también leer el Nuevo Testamento. Las Escrituras neotestamentarias son como “lentes” que ayudan a enfocar y a clarificar las del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento explica que el Antiguo Testamento (el *Antiguo Pacto* o Acuerdo) de la Ley es la Palabra de Dios (Mt 5:17,18; 2 P 1:20,21). Pero hoy estamos viviendo bajo el *Nuevo Pacto* (“testamento” o “acuerdo”) de la gracia salvadora por medio de la fe en Jesucristo, nuestro Salvador. Ya no vivimos bajo el Código del Antiguo Testamento y no **podemos lograr la salvación a través de nuestras obras** (Ga 3:21-25).

El Nuevo Pacto ha **superado o reemplazado** el Antiguo Pacto en este tiempo (lea los Capítulos 7 y 8 de Hebreos). Este Nuevo Pacto es un cumplimiento *del* Antiguo (Mt 5:17,18; Lc 24:25-27) y establece una “*senda de vida nueva*” para los creyentes (He 10:20) como base para las relaciones con Dios.

Sin embargo, las Escrituras del Antiguo Testamento todavía son parte de la eterna Palabra de Dios (Is 40:8). A medida que estudiamos el Antiguo Testamento, podemos aprender muchos principios esenciales y aplicarlos a nuestras vidas bajo el Nuevo Pacto.

Pablo, en su epístola a los corintios (1 Co 10:1-13), explica que la historia registra los eventos y lecciones en el Antiguo Testamento que deben ser estudiadas, entendidas y aplicadas a nuestras vidas como creyentes en la era del Nuevo Testamento. “*Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron...*” (1 Co 10:6).

1. Origen de la palabra “unción”

La palabra hebrea para **unción** en el Antiguo Testamento es *masah*, y es usada 69 veces. Esta palabra significa aplicar aceite – derramándolo –, regándolo sobre el objeto o persona la cual es ungida. La práctica de la unción era común entre las culturas y pueblos del Medio Oriente. Esta práctica tenía un uso ordinario y sagrado. Por ejemplo, el ungir los huéspedes como un acto de hospitalidad era hecho como una costumbre en los días de Jesús (Sal 23:5; Lc 7:46; Jn 12:3).

Pero la práctica del ungir tenía un uso mucho más sagrado en el Antiguo Testamento para el pueblo de Israel. Encontramos la palabra unción por primera vez cuando Jacob registró su primer encuentro con Dios. Jacob ungió una piedra que había usado como almohada mientras dormía (Gn 28:10-18).

Más tarde, se usó aceite para ungir el altar y otros objetos usados en la adoración de Dios en el Tabernáculo (Ex 30:26-29; Lv 8:10,11). Los sacerdotes también eran ungidos con aceite (Ex 28:41; 30:30; Lv 8:12).

La práctica de la unción se extendió también hacia los reyes (1 S 9:16; 15:1; 16:3,12) y ocasionalmente en la selección de los profetas (1 R 19:16).

La unción era usada con tres propósitos importantes en el Antiguo Testamento. Primero, era usado para *consagrar*: para separar algo para los usos santos, como en ciertos objetos físicos, incluyendo el servicio de estos al santo uso de Dios (ejemplo, los implementos o herramientas del Tabernáculo que eran usadas en la adoración (Ex 30:26-29).

Segunda, el acto de la unción, que aunque hecho por una agencia humana, era considerada proveniente de Dios.

Un ejemplo claro de esto es cuando Samuel ungió a Saúl y luego a David para que sirvieran como reyes de Israel (1 S 10:1; 16:12,13; 2 S 12:7). Esta unción representaba la selección y llamado divino sobre un individuo para ser su siervo escogido o nombrado.

Tercera, esta unción era, en algunos casos, acompañada por una capacitación divina. Esta venía de Dios y estaba directamente asociada con la encomienda de acabar la tarea que El le había asignado a la persona ungida (lea 1 Samuel 16:1-13; 2 Reyes 2:9-15).

2. Origen de la palabra “mesía”

Tomada de la raíz *masah* del término hebreo *masiah*, ha sido traducida como **mesiah**, que significa “el ungido”. Es usada 39 veces en el Antiguo Testamento para identificar una variedad extensa de personas. El uso más obvio es **el Mesías** – Jesús, el Hijo de Dios (Is 9:7; 11:1-5; Capítulo 53 de Isaías) . Pero esta palabra es también usada para designar los reyes de Israel, 2 Samuel y los Salmos. Es usada primordialmente para indicar el linaje real de David (Sal 2:2; 18:50; 84:9; etc).

B. LA UNCIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Tres palabras diferentes son usadas en el Nuevo Testamento para “unción”. Cada una de éstas revela un diferente aspecto de unción.

1. Aleipho (este vocablo es usado ocho veces): el untar actual y físico del aceite o unción (lea Marcos 6:13; Lucas 7:38,46; Santiago 5:14). En Santiago 5:14, la unción no tenía un propósito médico. Por el contrario, esta unción era una simbólica de tanto la presencia del Espíritu Santo y la consagración del enfermo para pedir la sanidad de Dios.

Debe notarse que el pedir la ayuda médica no es malo. Fue Dios quien creó los elementos de los que las medicinas fueron hechas y la sabiduría para que los doctores las utilicen apropiadamente. No obstante, los cristianos deben vivir por fe en todas las decisiones de la vida. Cuando nada parezca trabajar, no debemos esperar que la oración sea la última opción. Cuando las enfermedades y las congojas nos asalten, busquemos primeramente de Dios para la sanidad, y no en el último momento. Si El nos sana milagrosamente, entonces alábele. Si El escoge usar la medicina y los doctores para sanar, alábele de todas maneras. Si no ocurre sanidad alguna alabe Su nombre aun—ya que nuestra gloria final y nuestro hogar celestial será con El cuando le veamos cara a cara (1 Ts 4:16-18). Nuestro Dios es siempre digno de confianza y fiel.

2. La terminología *Chrio* (usada cinco veces): indica un nombramiento o comisión especial dada por Dios la cual separa o aparta la persona(s) para cumplir cierto nombramiento asignado una asignación dada (lea Lucas 4:18; Hechos 10:38; 2 Corintios 1:21; Hebreos 1:9).

3. *Chrisma* (usada tres veces): un revestimiento del Espíritu Santo para conocer bueno y recto; el poder del Espíritu obrando en armonía con la Palabra de en el corazón del creyente.

Tanto 1 Juan 2:20 como 2:27 hacen referencia al ministerio del Espíritu Santo de revelar la verdad al corazón del seguidor de Cristo (lea también a Juan 14:16,17,26; 1 Corintios 2:10-16; Efesios 1:17,18).

El Apóstol Juan escribió esa epístola (1 Juan) para contar acerca de la herejía de un grupo de personas que reclamaban tener un conocimiento especial de Dios. Esos falsos maestros negaban que Dios Hijo había venido al en la carne [*encarnación*] (1 Jn 2:18-23). Reclamaban que eran los únicos en poseer el verdadero conocimiento de Dios y que todos deberían seguirlos.

Pero Juan reaseguró a los cristianos que esos herejes operaban bajo influencias demoníacas del espíritu del Anticristo (V. 18). Juan identifica esas herejías o falsedades recordándole a los creyentes que ya ellos tienen al Espíritu Santo y conocen la verdadera fe o doctrina (V.20). El también les señala que es ese Espíritu quien les guía “y enseña *concerniente a todas las cosas*” (V. 27).

Juan no está desprestigiando el ministerio de la enseñanza (lea Romanos 12:7 y a Efesios 4:11); por el contrario, subraya la importancia del ministerio del Espíritu Santo, quien está para guiarnos a la iluminación de la Verdad de la Palabra de Dios (Jn 16:13).

El Ungido

Hemos aprendido que el vocablo *messiah* significa “el ungido”. Los Evangelios del Nuevo Testamento no dejan duda de que Jesús de Nazaret fue (y es) El Mesías, EL Ungido. Jesús fue (y es) ungido para un propósito o misión particular. En el idioma griego original del Nuevo Testamento, Jesús es llamado “*el Cristo*” o “*Jesucristo*”. “Jesús” es un nombre. Pero el término “Cristo” es un **título** que significa “el ungido”. Todo el Nuevo Testamento revela claramente que Jesús es el Ungido (Jn 1:41; 4:25,26).

Los judíos estaban esperando un mesías (que en hebreo significa “el ungido”), un rey del linaje real de David, quien restaurara la gloria nacional anterior de Israel a la del Salomón del pasado. Debido a esto, muchos judíos rechazaron a Jesús. El no se ajustaba al patrón incorrecto de sus preconcepciones del Mesías prometido (Mt 11:1-19; Jn 6:26-29).

Los judíos no pudieron ver que Dios tuviera un plan más grande de operación que incluyera a otros pueblos o razas fuera de ellos (Is 42:5-9; 49:5,6; Hch 4:8-12; 13:44-49). Dios les otorgó (y a nosotros) algo más que un rey temporal y terreno – nos dio un rey permanente – eterno. El le dio al mundo el Rey de reyes, un genuino Salvador por toda la eternidad – a Jesús – el Meesías – A SU NOMBRE sea toda la gloria por la eternidad.


Resumen

La unción en el Antiguo Testamento era un rito de gran significado. La unción de objetos físicos, de los profetas, de los sacerdotes y reyes escogidos y consagrados para ejecutar los propósitos de Dios era sólo un *tipo* o *sombra* de lo que Dios cumpliría bajo el Nuevo Testamento.

Bajo el Nuevo Pacto, tenía que mostrarse una nueva forma de vivir como evidencia de tener unas relaciones amigables entre Dios y el hombre. Esto fue señalado primero cuando Jesús vino por primera vez al mundo (Jn 7:28,29) como el Ungido Hijo de Dios a cumplir con Su gran Asignación (Jn 3:14-17). Jesús cumplió con esa encomienda al morir en la Cruz por nuestros pecados. Así abrió las puertas de la salvación para todos los que creyeran en El (Ro 10:9-13; Ef 2:1-10; He 7:11-25; 9:11-15).

Parte del plan de Dios el Padre para la salvación de la humanidad era la provisión de ayuda divina para los que creyeran en Su Hijo. Los creyentes podrían tener toda la ayuda y el poder que necesitaran para cumplir Su voluntad.

Así que, cuando Jesús terminó Su asignación otorgada por el Padre sobre la tierra (Jn 17:4; 19:30), El prometió enviarnos un “**Consoldor**” (Jn 7:37-39; 15:26; 16:5-15). Ese *Ayudante* (Consolador) es el **Espíritu Santo** – Dios Espíritu.

Lo que fue tipificado en el Antiguo Pacto con el derrame de aceite la (unción) ahora era una realidad para los creyentes en Jesuvristo en el Nuevo Testamento (Pacto). Esto comenzó cuando Dios el Espíritu fue derramado sobre los 12 discípulos el Día de Pentecostés (Jl 2:28-32; Lc 24:49; Hch 2:1-39). 

La Unción del Espíritu Santo



PARTE II

LA NATURALEZA, PROPOSITO Y FUNCION DE LA UNCION

A. LA NATURALEZA DE LA UNCION

Hay gran confusión relativa al asunto de la unción debido a la falta de enseñanza bíblica sana este estudio o el tema. En esta sección, definiremos unción como nos ha sido revelado en la Escrituras.

Más tarde en esta sección, definiremos lo que en realidad es unción, pero por ahora, alaremos lo que NO es unción.

1. Lo Que NO es La Unción

a. La Unción NO es una fuerza impersonal o un poder místico. La unción no es como la electricidad (una fuerza no viviente); tampoco es un tipo de poder mágico. Simón el mago (Hch 8:9-25) tenía un tipo de poder (demoníaco); pero pronto comprendió que lo que tenía no era nada comparado con el poder que residía obre los apóstoles. La unción de Dios es sobrenatural y espiritual.

b. La Unción, de la cual se habla en las Escrituras, NO es simplemente emocionalismo, ni el despliegue de una personalidad fuerte o un estilo particular de predicación. Dios muy pocas veces toca nuestras emociones cuando nos movemos bajo el poder de Su unción. El mero demostrar emociones fuertes no significa que la verdadera unción divina esté presente. Las personas pueden exhibir emociones fuertes cuando son entretenidas o cuando hay juegos deportivos. Pero, por supuesto que eso no significa que la unción de Dios esté presente.

Algunos piensan que cuando un predicador predica fuerte o se excita, brincando a su alrededor, que eso es indicación de la unción. Sin embargo, la unción verdadera

de Dios puede manifestarse o no manifestarse en acciones físicas externas.

De la misma manera, la presencia de Dios no se puede “ganar” u obtenida por la educación, el conocimiento u organización. Los talentos o habilidades naturales grandes tampoco son una señal de que se posea la unción de Dios. Aunque es verdad que son dotaciones divinas, aun una que es salva puede tener tales dotes y utilizarlos. El poseer talentos y habilidades no debe confundirse con la unción celestial.

Es cierto que Dios puede ungir nuestras habilidades con Su poder más allá de lo que nosotros pudiéramos lograr de por sí mismos, como hizo con Salomón (1 R 4:29-34). Pero nuestros talentos jamás podrán reemplazar nuestra dependencia de Dios o en la capacitación divina. La unción de Dios es divina y sobrenatural. Esta envuelve **Su** y habilidades!

c. La unción no es salvación. Cada persona que se ha arrepentido de sus pecados y tornado a Cristo para la salvación **tiene al Espíritu Santo**. Pero eso no significa tener la *unción* del Espíritu Santo.

Examinemos ahora las obras de salvación del Espíritu Santo:

- Una persona puede nacer de nuevo en Cristo únicamente por obra y poder del Espíritu Santo (Jn 3:3-8; Ro 8:9,16).
- Una persona es unida supranaturalmente al Cuerpo universal de Cristo en el momento que es salva, siendo este cuerpo compuesto por todos los que profesan fe en El para la salvación (1 Co 12:13).

- Una persona es “sellada” por el Espíritu Santo en el instante que es salva (2 Co 1:22; 5:5; Ef 1:13,14). La palabra griega para “sellado” es *arrabon*, que significa garantía o pronto pago. Pero más allá de esas definiciones hay un significado más profundo. Primero, ser “sellado” significa ser marcado como propiedad de Dios – que pertenece a Dios. Es un símbolo vivo de que EL ha aceptado el pronto pago que se ha hecho por nosotros. Ese pago o garantía no es otra cosa sino la sangre del precio que Cristo – el Hijo de Dios – pagó por nuestros pecados (Ef 1:7). Cuando venimos a Cristo por fe para recibir la salvación (Ro 10:9,10) el Espíritu Santo nos es dado como un “depósito” o como el “primer pago” de la inversión de Dios. Esta inversión es la garantía divina (o promesa) que podemos aumentar en vida, gozo, bendiciones y gracia del Espíritu Santo diariamente hasta el día en el que Dios nos reciba en el cielo (Fil 1:6; 2 P 1:5-11).

La obra y ministerio del Espíritu Santo comienza *en* nosotros y *a través* de nosotros al instante de la salvación. Lo que recibimos cuando somos salvos al principio es el primer paso hacia el proceso del crecimiento en la experiencia cristiana. La voluntad divina para **todos** los creyentes es que ellos logren ser discípulos – hijos e hijas de Dios maduros. Esto requiere una consigna constante de nuestra parte hacia el crecimiento y transformación. Es vital que nos rindamos diariamente a la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, a medida que obra convicción, disciplina, nos anima y llena de poder.

De Pastor A Pastor: Como pastor y líder de la iglesia, **ha sido llamado de Dios para ser un ejemplo** para el resto del rebaño como una consigna a la tarea del continuo crecimiento a la magna empresa del Altísimo. Es una tentación pensar que, como líderes, ya no necesitemos hacer una prioridad nuestro crecimiento personal en Cristo. Pero esto es un error. (Lea 1 Pedro 5:2,3.)

Debido a que somos líderes, deberíamos de ser ejemplos de la palabra de Jesús “*si alguien desea seguirme, niéguese así mismo, tome su cruz y sígame*” (Lc 9:23). ¡A cada creyente se le ha dado al Espíritu Santo para Salvación, entonces sujetémonos, a su tarea e influencia en nuestras vidas! ■

d. La unción No es la misma que el Bautismo en el Espíritu. Este bautismo es una experiencia diferente, disponible para todos los creyentes en Cristo (Mt 3:11) El Bautismo en el Espíritu Santo tampoco es el mismo que cuando el Espíritu Santo viene a morar en el creyente en la salvación.

El don del Espíritu Santo fue profetizado por el profeta Joel 800 años antes de que este fuera vertido en el Día de Pentecostés (ver Joel 2:28,32 y Hechos 2:1-39).

El Bautismo del Espíritu Santo está diseñado para equipar a cada seguidor de Cristo para ser ¡más útil y estar capacitado para el trabajo del Maestro! Guiará al creyente en Cristo a:

- una pasión profunda por las almas;

- un gran poder en el deseo de orar;
- un profundo amor por Cristo y su Cuerpo;
- un equipo para la guerra espiritual;
- un incremento por el entendimiento de la Palabra de Dios

Todos los creyentes en Cristo reciben el particular don del Espíritu Santo en la Salvación (Jn 3:5,6, Ro 8:15,16). **El Bautismo en el Espíritu Santo** es para llenar y desbordar el Espíritu de Dios. Este bautismo **no** lo hace más salvo o más amado por Dios. ¡Pero lo equipa de una mejor manera para vivir una vida más efectiva y vencedora en Cristo.

Si usted ha recibido el Bautismo del Espíritu Santo, entienda que esto no es una experiencia de un momento para simplemente *alcanzar algo*, en lugar de esto, es un estilo de vida que se debe *mantener*. ¡Necesitamos estar continuamente llenos! [Ver sección III.C.1; “¡Sea lleno!”, para ver más sobre este tema.]

De Pastor A Pastor: Cuando estudiamos al Espíritu Santo, una palabra también debe de ser dicho acerca de los espíritus en nuestro mundo. Hay tres tipos de espíritus operando en la tierra en estos días.

1) Espíritus Demoniacos

Los espíritus demoniacos están presentes en la tierra hoy en día. La tarea que se les ha dado es guiar a la humanidad a que se pierda (Ap 12:7-9) y esconder la verdad acerca de quién es Jesús (2 Co 4:4; Jn 2:22: 4:13). El reino demoniaco trabaja primeramente a través de la falsas religiones. Ellos usan el engaño como su instrumento más poderoso, trabajando con el demonio quien es “*el padre de la mentira.*” (Jn 8:44).

Los espíritus demoniacos tienen una gran influencia sobre los no creyentes (2 Co 4:3,4). Pero ellos también intentan tener como objetivos a los creyentes en Cristo, aquellos por los cuales la gloriosa luz de la Palabra es predicada (Ef 6:10-12; 2 Co 10:3-5; 11:3). El reino demoniaco, así como el pecado, no tiene poder sobre los cristianos – **a menos que** un cristiano esté dispuesto a escoger y cooperar con sus esquemas de tentación.

Satanás usará vasijas humanas (aún aquellos que claman ser cristianos) para tratar de guiar a las personas a que se pierdan (Mt 24:24; 2 Co 11:13-15; 2 Pedro Capítulo 2). Los demonios aún hablarán **verdades a medias** en ocasiones (Mt 4:11; Mr 5:1-8; Hch 16:16-19), pero nunca harán nada sobre la gloria de Dios o anticipar su voluntad.

Los espíritus demoniacos saben que Dios es real y verdadero. “*Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan*” (Stg 2:19). Pero los demonios **no** se arrepienten. Los demonios están trabajando muy duro para engañar a la humanidad, porque ellos saben que viene juicio muy pronto sobre ellos (Ap 12:12).

2) Espíritus Humanos

Cada ser humano que es concebido tiene un espíritu. El hombre está formado de tres partes: un cuerpo, un alma y un espíritu (1 Ts 5:23; He 4:12). Nuestro espíritu sin embargo, está muerto en

nosotros, hasta que nosotros no espiritualmente vivos a través de la fe en Cristo (Ef 2:1-8).

La Biblia nos enseña que una vez que un ser humano ha muerto físicamente, su espíritu deja el cuerpo. Aquellos que están en Cristo van a la presencia del Señor (2 Co 5:6,8). Aquellos que mueren sin Cristo son detenidos hasta el día del juicio (He 9:27; Ap 20:11-15). ¡Los espíritus de las personas muertas **no** tienen permitido vagar en la tierra! Ellos no reencarnan en ningún otro humano o en ninguna otra forma. Cada ser humano tiene UNA sola vida, y luego el juicio (He 9:27).

Hay muchas religiones que alaban a diferentes tipos de espíritus. Algunas de ellas incluso creen que se pueden comunicar con personas muertas; ellos en realidad se están comunicando con espíritus demoníacos, que están haciéndose pasar por personas muertas.

¡No se deje engañar por estas farsas! La Biblia muestra que Satanás y sus demonios pueden incluso aparecer como un “ángel de luz” y tratar de imitar algo divino (2 Co 11:14). Si ellos pueden lograr eso, no es difícil para ellos imitar la voz o saber la historia de una persona que está muerta. Nunca intente comunicarse con los muertos, ni tome parte en ningún ritual o ceremonia intentando adorar u orar por sus ancestros u otras personas muertas. Si usted lo hace, ¡usted está invitando a interacción demoníaca!

3) El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, y es el único espíritu digno de ser llamado santo (Ro 1:4). **El Espíritu Santo es Dios mismo**, así como el Padre es Dios y Jesús es Dios (Mt 28:19; 2 Co 13:14).

Atributos divinos que son mencionados del Espíritu Santo en las Escrituras:

- El es llamado Dios (Jn 4:24; Hch 5:3,4; 1 Co 3:16; 2 Co 3:17)
- El es eterno (He 9:14)
- El es Omnisciente (todo lo sabe) (Jn 14:26; 1 Co 2:10)
- El es Omnipresente (está en todo lugar) (Sal 139:7)
- El es Omnipotente (todo lo puede) (Lc 1:35, en la creación, Gn 1:2)
- El tiene presencia (Hch 1:16; 11:27,28)
- El tiene amor (Ro 15:30)
- El inspira la Escritura (2 P 1:21; Ti 3:16)
- El es el agente en orientación divina (Mr 13:11; Ro 8:14)
- El es una persona, de la misma manera en que el Padre y Jesús lo son (Jn 14:16,17,26); El puede estar en aflicción (Ef 4:30).

Un estudio completo de la persona del Espíritu Santo es mucho más extenso que este artículo pueda dar. Sin embargo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento revelan que: el Espíritu Santo es real y que es Dios; que El coexiste, que es igual y eterno al Padre y al Hijo; y que es la tercera persona de la Trinidad. ■

e. La unción NO es lo mismo que la santificación.

Permítanos definir y estudiar brevemente la *santificación* para aumentar el entendimiento de este importante proceso bíblico.

La definición de Santificación

La santificación tiene dos importantes significados. El primero es *consagración* – apartar a alguien o a algo para un uso específico y santo.

Hemos aprendido del Antiguo Testamento que esto era concerniente a objetos físicos tales como: casas (Lv 27:14); el campo (Lv 27:16); utensilios usados en el Templo (2 Cr 29:18,19). Todos estos eran *santificados* y apartados para un uso santo.

Las personas también eran apartadas para un propósito especial: los primogénitos de Israel (Éx 13:2); los sacerdotes (2 Cr 29:4,5,15); el profeta Jeremías (Jer 1:5); Jesús mismo, como el Hijo sin pecado de Dios (Jn 10:36; 17:19).

El segundo significado de santificación es *limpieza* – una limpieza de purificación desde la moral corrompida. Por ejemplo, Pablo cuando él aceptó la condición de la vida de un creyente total (1 Ts 5:23); la conciencia de un creyente (He 9:13,14); etc.

De Pastor A Pastor: Estas dos definiciones de santificación ayudan a enfatizar las diferencias entre el concepto del Antiguo Testamento de la santificación y la del Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, lo que comúnmente era considerado santo y santificado era apartado específicamente para el servicio o uso de Dios.

En el Nuevo Testamento, lo que era común era ser lleno del Espíritu de Dios y transformado para llegar a ser una vasija apta para el uso del Maestro (2 Ti 2:19-21).

Como líderes en el cuerpo de Cristo, hemos sido llamados con un llamado santo (2 Ti 1:9). Este llamado nos separa a un servicio cristiano. Aún cuando Dios no ha terminado en este punto. Él comienza un trabajo de “santificación” en nosotros, continuamente transformándonos con el Espíritu Santo y con su Palabra. Cooperando con este trabajo y obedeciendo a la Palabra. Él nos transforma en el tipo de personas quienes con los pensamientos, palabras y acciones en la vida diaria reflejan al que es UNICO Señor en nosotros. ■

2. Tres aspectos de la Santificación

a. La Santificación de Posición – un Trabajo Terminado. Jesús, mientras estuvo en la tierra, fue perfectamente moral y libre de pecado. Él fue enviado aquí por el Padre para cumplir el propósito de su venida a nuestro mundo caído y ofrecerse Él mismo en sacrificio por el castigo de nuestros pecados. A través de Él, y solo a través de Él, podemos tener perdón, salvación y redención en Dios.

Cuando una persona viene en fe a Cristo y se rinde a los pies de Cristo, esa persona está soberanamente uniéndose al Cuerpo de Cristo, a la iglesia (1 Co 12:13). La palabra griega para “iglesia” es *ekklesia*, lo que significa “convocados.” Ésta definición nos ayuda a ver como *cada creyente* en Cristo está pensado a ser llamado en ser **apartado** para el uso de Dios.

Este tipo de santificación – ser apartado para un uso santo- es conocido como la **santificación por posición**



Apartar a alguien o a algo para un uso específico y santo.

(Ver 1 Corintios 1:30; 6:11; 2 Tesalonicenses 2:13.) Esta *santificación por posición* es un trabajo efectuado por Dios y que es dado a cada individuo en la salvación (Hch 26:18; Ro 15:16; 1 Co 6:11).

Cristo derramó su propia sangre y dio su vida por nuestros pecados. Uno de las obras que Él completó fue la *santificación* de aquellos que creen en Él. “Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una sola vez y para siempre” (He 10:10); “pero gracias a Él ustedes están unidos en Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría, es decir nuestra justificación, santificación y redención” (1 Co 1:30).

Ser “uno de los santificados” era una de las razones los creyentes en la iglesia primitiva eran llamados “santos” (1 Co 12:2; Ef 1:1).

Esta santificación nos es dada libremente debido a que Cristo terminó su obra en la cruz. Nunca vamos a poder hacer algo más sobre eso o un esfuerzo religioso para obtenerla. Nunca vamos a poder hacer “lo suficiente” para ganar la aceptación de Dios o la salvación por nuestro propio mérito.

Cuando nuestra pureza, nuestro Padre Celestial moralmente perfecto ve sobre nosotros, Él está consciente de nuestra imperfección y fracaso. Y aún así Él nos ve a través de la capa (santificación) de la sangre de Jesús, su Hijo. Esta “capa” por nuestros pecados es la única forma en la que nosotros podemos ser vistos perfectamente aceptables delante del Dios santo y justo (Ef 1:6,7); ¡Estas verdaderamente son buenas noticias!

A través de la sangre eterna del Cordero sin Mancha, los creyentes han sido santificados (He 10:11-14; 13:12). La ofrenda de Cristo por su sangre derramada es una obra completa de santificación (He 9:28; 10:12). No necesitamos una “segunda obra de gracia” (como algunos enseñan) para poder ser aceptados por Dios. En el

momento en que nosotros creemos en Cristo y en su sacrificio por nuestros pecados (Ro 10:9,10), Dios nos considera los santos de Cristo y nos declara “santificados” (1 Co 1:30).

b. Santificación Progresiva – Un Proceso Práctico.

La segunda parte de estas tres formas de santificación es el **proceso** de santificación que continúa a través de la vida del creyente. Muy a menudo se refiere como a una *santificación progresiva*.

Ya hemos aprendido que la santificación de *posición* es un acto soberano en la que Dios que nos concede la santidad provista únicamente por el sacrificio de Cristo. No podemos ganarla bajo ningún tipo de esfuerzo humano, debido a que toda la humanidad está desesperadamente perdida bajo el pecado (Ro 3:9-26).

Pero una vez que una persona viene en fe a Cristo para salvación, el siguiente gran trabajo de Dios es el proceso de “*ser transformado en la misma imagen de (Cristo) con más y más gloria por la acción de Señor, que es el Espíritu*” (2 Co 3:18). Porque es la voluntad de Dios que nosotros “*seamos transformados a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos*” (Ro 8:29).

El **proceso** de (o progresiva) santificación es diferente de la de forma de santificación de **posesión**. La santificación de *posesión* es un acto soberano e individual hecho por Dios cuando recibimos la obra de Cristo. Pero la santificación progresiva involucra nuestra voluntad, deseo y esfuerzo con bases conscientes.

Esta acción y compromiso de toda una vida en ser “transformado” es una asociación divina/humana. Los creyentes deben de asociarse con Dios y cooperar en la obra divina de transformar sus vidas.

La Biblia es clara en que todos los seguidores de Cristo tienen que esforzarse en llegar a ser más como Cristo, viviendo vidas santas y puras. “*Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación*” (2 Co 7:1).

Se nos ha dicho “*con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad*” (Ef 4:22-24). Por favor tome un momento en leer las siguientes escrituras, las cuales son tan solo algunas de muchas de las exhortaciones en este tema: Romanos 6:11-13; 12:12; 13:14; 2 Timoteo 2:20,21; 1 Pedro 1:13-19; y 1 Juan 3:3.

Esto es un aspecto vital en nuestra cristiana. Aún y cuando también es en donde muchos creyentes fracasan en llegar a ser todo lo que Dios tiene planeado para ellos. Ellos permanecen rodeados de ira, pecado, límites o miedos, en lugar de seguir a Dios para liberarlos de todas esas cosas. Incluso algunos traten en sus propias fuerzas de romper hábitos o prácticas impuras, ignorando la necesidad de la ayuda de Dios para llegar a ser totalmente libres.

Es claro en las Escrituras que es totalmente *imposible* llegar a ser santo y moralmente puro sin el poder de Dios que nos ayude (Jer 13:23; 17:9,10; Ro 3:20,23; 7:18). Si la sangre de Cristo provee las bases para nuestra santificación inicial (He 10:29). Pero es el trabajo constante de tanto el Espíritu Santo como de la Palabra eterna de Dios (Ef 5:26) lo constantemente nos moldeará más en la imagen de Cristo (Ro 8:29,30; 2 Co 3:18; Fil 1:6; 1 P 5:10). Este es un trabajo en un proceso de toda la vida que continuará hasta que lo volvamos a ver a Él “cara a cara” (1 Co 13:12; 1 Jn 3:2).

Dios desea trabajar constantemente en nosotros para transformarnos, Además, Él **también** debe tener nuestra total **cooperación y esfuerzo** así como el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Debemos escuchar y obedecer, poner atención y responder a las instrucciones de la palabra de Dios y del Espíritu Santo.

Esta *santificación progresiva* es una transformación de toda la vida. Nunca seremos perfectos o puros en esta vida (Jn 1:8), pero podemos y debemos continuamente crecer en una madurez espiritual.

c. Santificación Final o Completa. Nuestra perfección pura espera por la venida de nuestro Señor Jesucristo o el momento de, nuestra muerte, pasamos de esta vida a la presencia del Señor. Es ahí en donde vamos a ser liberados de este cuerpo o carne corruptible y “*en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, el toque final de la trompeta*” (1 Co 15:52) será cambiado en incorruptible y seremos seres inmortales (1 Co 15:45-47; ver también Filipenses 3:20,21; 1 Juan 3:2).

En la cruz, cuando Cristo murió por nuestros pecados, fuimos liberados del **castigo** de nuestros pecados. Cuando crecemos en fe y en santidad, somos más y más libres del **poder** del pecado. Y cuando Cristo regresa (o morimos en el Señor) ¡deberíamos de ser libres del pecado!

La santificación no es la unción. Aún cuando la santificación (especialmente la santificación *progresiva*) críticamente importante en el tema de la unción. Vivir una vida santa y una vida comprometida tiene un impacto directo por encima de la fluir en unción a través de nuestras vidas y ministerios. (Esto será discutido en una sección más adelante III.A., “Protegiendo la Unción”).

3. El Sendero de Crecimiento

Los cristianos deben de estar constantemente creciendo. La Biblia nos exhorta a “crecer en gracia y en conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P 3:18; ver también 2 Pedro 1:5-11).

La Salvación Progresiva es un **proceso** que requiere asociación entre Dios y cada individuo (Fil 2:12,13). Dios es una acción en nuestra conducta, debido a que debemos tener su ayuda para llegar a tener el carácter de Cristo. Pero ¿Cuál es nuestra parte en este proceso?

Nosotros debemos:

a. Tener fe hacia Cristo. Sin fe, no podemos recibir ni el regalo de salvación y el regalo de Cristo de la salvación por posición. En la salvación, Cristo llega a ser nuestra santificación (1 Co 1:30). Recibimos este regalo de Él y a través de la fe en Él (Hch 26:18).

b. Rendir nuestra vida a Dios. Así es como comenzamos nuestras vidas como cristianos, así es como debemos vivir diariamente. Un rendimiento constante de rendimiento a Dios es nuestra importancia fundamental. Él es el único que sabe lo que necesario para transformarnos más a la imagen de Cristo. (Ver Romanos 6:13,19-21; 12:1,2; 2 Timoteo 2:21.) Un rendimiento diario a Dios es necesario para que nuestra fe crezca y se haga fuerte, porque hemos escogido depender de Él y confiar en Él (He 11:6).

c. Obedecer la voz de Dios. Las Sagradas Escrituras son nuestra norma definitiva para fe y conducta. “¿*Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra*” (Sal 119:9). El Espíritu Santo usará la Palabra de Dios para hablarnos y moldear nuestro carácter (Jn 14:26). La Palabra de Dios nos preparará y nos hará instrumentos útiles para la Gloria de Dios (2 Ti 3:16,17). La Palabra de Dios nos limpiará (Ef 5:26). La Biblia también nos revelará nuestros más profundos motivos y pensamientos (He 4:12). Debemos leer la Biblia todos los días; y también **debemos** obedecerla (Stg 1:22). Dios provee todo lo que es necesario para nosotros para vivir y crecer en santidad (2 P 1:3,4). ¡Pero debemos entregar nuestra entera cooperación y obediencia!

d. Haga un compromiso personal para buscar la santidad. “*Busque la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor*” (He 12:14; ver también Mateo 5:8).

Pedro alienta a los creyentes a permanecer sobrios y a tener toda su total esperanza en la gracia de Dios. Debemos obedecer a Dios y no conformarnos con el pecado que un día nos controló. Esta expectación divina por nuestra santidad es debido a que Dios es santo en carácter y justo en todos sus juicios (1 P 1:13,21). El punto de nuestras vidas y de nuestro destino no es una vida llena de felicidad o facilidades sino llena de **santidad**.

La búsqueda de un estilo de vida santo – en nuestras acciones, pensamientos, relaciones y palabras – **no es opcional** para el seguidor de Cristo. ¡Nunca deberíamos de tolerar lo que no nos está manteniendo cerca del Dios santo! Nuestro modelo y ejemplo no es lo que otros hacen (cristianos o no), o de los compromisos de conducta que podamos ver aún en otros líderes. Nuestra guía para la vida no es nuestra cultura, tribu o familia. Como ciudadanos del Reino de Cristo (Fil 3:17-20), somos responsables de seguir primeramente y principalmente lo que Dios nos ha revelado a través de su Palabra por el Espíritu Santo, ¡eso es lo que verdaderamente tenemos que obedecer! (Lc 9:23-26).

Si vamos a vivir nuestras vidas diligentemente bajo la norma, el carácter y la Palabra santa que Dios reveló, garantizamos crecer en santificación. Cuando crecemos en santificación, llegamos a ser “*una vasija noble, santificada para el Señor y preparada para toda buena obra*” (2 Ti 2:21).

B. EL PROPOSITO DE LA UNCIÓN

Debido a que existe algo de confusión en cuanto a

unción se refiere, hemos tomado el tiempo en la siguiente sección para identificar lo que la unción **no es**. Permítanos brevemente repasar lo que hemos aprendido:

- La unción no es una fuerza impersonal o mística.
- La unción no es un don, habilidad, talento, emoción o personalidad carismática.
- La unción no es la salvación.
- La unción no es el bautismo del Espíritu Santo.
- La unción no es el sacrificio del creyente.

1. Definición de Unción

Así que, entonces ¿qué es la unción?

La unción puede ser definida de la siguiente manera:

*La unción no es más que la **Persona y presencia del Espíritu Santo**, trayendo con Él el poder, la autoridad y los dones necesarios para cumplir la voluntad del Padre en un momento de plenitud en una ministración o trabajo.*

Debemos decir que el Espíritu Santo está directamente involucrado en los cinco puntos importantes mencionados arriba. Sin la presencia o la acción de Dios el Espíritu, estos cinco aspectos críticos en la vida de cada creyente no podrían tener lugar.

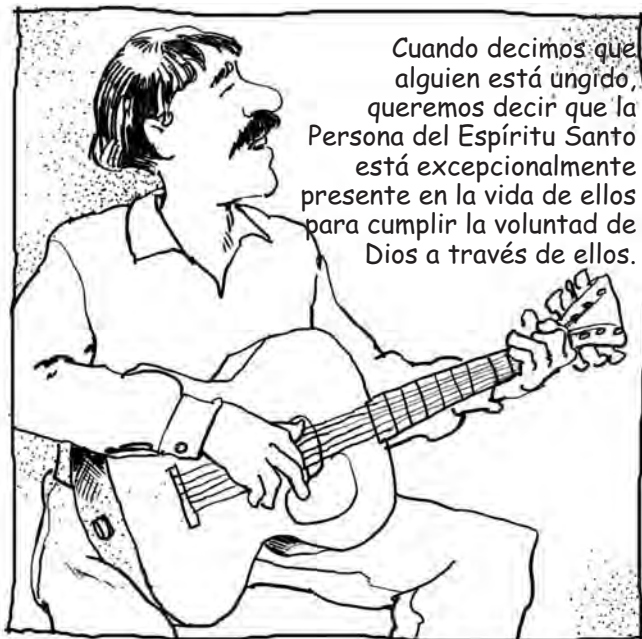
Sin embargo, la faceta del trabajo del Espíritu Santo llamado **unción**, tiene un propósito único y específico.

2. Poder con Propósito

a. Permiso Divino. El principal propósito de la unción del Espíritu Santo es darle al creyente un **permiso sobrenatural**.

Este permiso es dado a quien sea la voluntad de Dios, para que los pueda ayudar a cumplir lo que Dios les ha dicho. Pueda que sea para hablar, predicar, cantar o tocar un instrumento música. Puede ser que sea para imponer manos en los enfermos y sanar o para que Dios realice señales y maravillas. Puede también ayudar a alguien a orar e interceder más eficientemente.

Es importante notar que Dios puede ungir a un individuo para resaltar la habilidad de guiar o realizar destrezas aún en negocios o comercio (ver Éxodo 31:3).



Es el deseo de **Dios** de ungir a su pueblo para ministrar en ambas oportunidades tanto dentro como fuera de su iglesia – pero recuerde, ¡es por SUS propósitos y su gloria, no la nuestra!

Recuerde lo que la unción es, *es Dios por Espíritu dando a una vasija humana rendida, el poder, la autoridad y los dones necesarios para cumplir la voluntad del Padre en un momento de plenitud en una ministración o trabajo.*

¡Es importante entender que la unción es la **Persona y presencia del Espíritu Santo**! El poder de Dios **no** está separado de su Persona y presencia. Cuando decimos que alguien está ungido, queremos decir que la Persona del Espíritu Santo está excepcionalmente presente en la vida de ellos para cumplir la voluntad de Dios a través de ellos.

b. ¿Quién puede experimentar la unción? Cuando usted lee el Antiguo Testamento, era fácil reconocer cuando el Espíritu Santo venía sobre un profeta, juez, rey, sacerdote, etc.

Sin embargo, la dispensación del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es diferente de como lo es en el Nuevo Testamento. El apóstol Juan escribió, “*con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía*” (Jn 7:39).

El Espíritu Santo quien es completamente Dios, existe desde la eternidad. El estuvo activo en la creación (Gn 1:2) y a través del Antiguo Testamento. Pero *Dios el Padre* todavía no había llenado al *Dios Espíritu* hasta que el *Dios Hijo* abriera el camino de salvación a través de su sacrificio de la muerte en la cruz (Jn 14:16,17; 16:7).

De Pastor A Pastor: Como cristianos creyentes en la Biblia, **no** adoramos a tres dioses. En lugar de esto, adoramos a un solo Dios quien se expresa así mismo en tres Personas. En Dios hay tres “personas” quienes no son tres dioses separados. Estos tres son uno solo, y cada uno es igual y eterno Dios. Nuestras mentes limitadas tienen gran dificultad en comprender que Dios es tres personas en una sola naturaleza. Pero las Escrituras revelan esta verdad acerca de Él. ■

Hay una diferencia fundamental entre la dispensación del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y la dispensación en el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo *temporalmente* viene *sobre* una vasija humana escogida. El Espíritu Santo le permitía al individuo (profeta, sacerdote, juez, etc.) realizar la voluntad de Dios en ese momento. Luego el Espíritu Santo se saldría de ellos hasta el siguiente momento de la ministración asignada.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo le fue dado tener residencia en el corazón de los humanos y vivir en una relación permanente con ellos. Veamos algunos de los ejemplos de la unción del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento:

Jesús

La Primera persona en el Nuevo Testamento en ser



Quando decimos que alguien está ungido, queremos decir que la Persona del Espíritu Santo está excepcionalmente presente en la vida de ellos para cumplir la voluntad de Dios a través de ellos.

ungida por el Espíritu Santo es – ¡Jesús! Jesús recibió la poderosa unción del Espíritu Santo en el bautismo en agua (Mt 3:16). Después de las tentaciones de Jesús en el desierto, su primer acto del ministerio en público fue leer a Isaías 61:1,2 en la sinagoga. Luego Él declaró que estas escrituras mesiánicas estaban ahora cumplidas (Lc 4:14-21).

Usted notará que la unción del Espíritu Santo que habló por Isaías 61:1,2 no era capaz de cumplir la voluntad del Padre a través de Jesús en su ministerio terrenal.

Jesús era tanto Dios como hombre mientras estuvo con su cuerpo físico en la tierra (Fil 2:5-8). Aún así necesitó el poder del Espíritu Santo para hacer la voluntad del Padre. Si Jesús el Hijo de Dios, necesitó al Espíritu Santo, ¿Cuánto más lo necesitamos usted y yo? (Ver también Hechos 10:38.)

La Iglesia Primitiva

Los Líderes de la Iglesia Primitiva

En el Día de Pentecostés (Hch 1:12-24), los líderes de la iglesia primitiva y los discípulos estuvieron orando en una habitación superior. Aquellos que estuvieron presentes incluían a los 11 apóstoles originales (Judas había muerto), el apóstol más nuevo fue escogido para reemplazar a Judas, y un pequeño grupo de otros discípulos (aproximadamente 120 personas en total). De repente, la promesa del Espíritu Santo (Jl 2:28-32) fue derramado sobre ellos (Hch 2:2-4).

El apóstol Pablo se convirtió más tarde en la fe a Cristo. Él, también, recibió al Espíritu Santo y comenzó a predicar fervientemente la palabra de Jesucristo (Hch 9:1-22).

Evangelistas como Felipe estuvieron llenos de y guiados por el Espíritu Santo (Hch 8:29). Aquellos que se les dio el don de la enseñanza, como Apolo, no podría haber enseñado con tal autoridad sin la unción del Espíritu Santo (Hch 18:24-28, ver también 1 Corintios 3:5-7). Aquellos que fueron llamados a servir súbitamente en el

creciente Cuerpo de Cristo fueron llenos del Espíritu Santo, como en el caso de Esteban (Hch 6:1-10).

Existen pasajes adicionales en el Nuevo Testamento mostrando este tema (por ejemplo en Hechos 4:13,33; 11:27,28; 21:10,11).

Los discípulos en la Iglesia Primitiva

Aquellos que fueron llenos en la habitación superior en el Día de Pentecostés fueron el comienzo de los muchos creyentes que fueron llenos y ungidos por el Espíritu Santo (Hch 4:31; 5:32; 13:52, etc.).

El poder del Evangelismo

De la misma manera en que la flama de la Palabra se extendía, así también el derramamiento del Espíritu Santo. Esto cumplía las palabras que Jesús dio justo antes de su ascensión: “*Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes recibirán poder y me serán testigos tanto en Jerusalén como en Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra*” (Hch 1:8)

La lista geográfica de Jesús no fue solamente un lenguaje poético. El libro de Hch revela el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo siendo derramado sobre todos aquellos que creyeran en Él y el comienzo del evangelismo en el mundo.

En Jerusalén... (la llenura en el Día de Pentecostés – Hechos Capítulo 2). Parecía como si este grupo de creyentes judíos fuera a detener su enseñanza en Jerusalén. Esto pudo haber puesto en peligro el propósito de Cristo y su misión por la Palabra que era el de ser dada a toda *persona*, en todo *tiempo* y en todo *lugar*.

Pero la persecución comenzó caso inmediatamente después de que la Palabra comenzó a propagarse. Dios usó esta persecución para imponer y esparcir a la iglesia primitiva en el interior de Jerusalén, para que ellos pudieran cumplir la voluntad del Padre para llevar el mensaje de salvación a cada persona.

Luego en Hechos capítulo 8, se nos presenta a un salvaje perseguidor de la iglesia- Saulo. Estos ataques parecían como malas noticias, hasta que leemos en la Escritura “*los que se habían dispersado predicaban la palabra [Palabra]*” (Hch 8:4). Esto incluía tanto a Judea y Samaria (Hch 8:1-25).

La Marcha Externa de la Palabra

Note que el Espíritu Santo había sido derramado sobre aquellos quienes recibieron la Palabras (8:16,17). También hubieron señales y maravillas que estuvieron presentes en al predicar de la Palabra.

Pero aún una obra mayor estaba por revelarse en la iglesia primitiva. Dios quería que la Palabra se predicara en *todas partes*. Jesús ordenó que los creyentes “*Vayan por todo el mundo y anuncien la buenas nuevas a toda creatura*” (Mr 16:15). Una palabra similar fue documentada en Hechos 1:8, aún “*hasta los confines de la tierra.*”

Esta marcha externa comenzó cuando Felipe se encontró con un eunuco etíope que pronto se convirtió en cristiano (Hch 8:26-40). ¡Este mismo etíope tiene el honor

en la historia de la iglesia de haber sido el primero en introducir la Palabra en el continente Africano!

Más tarde, Saulo fue radicalmente transformado en su encuentro con Jesús (Hch 9:1-19), y él fue llamado el apóstol de los gentiles (Hch 9:15). Pero mucho del enfoque en la predicación de la Palabra estaba todavía en la gente judía- ¡hasta que Dios hizo algo extremadamente radical!

Leemos en el libro de los Hch acerca de Cornelio, un romano (Hch 10:1-48). Pedro es enviado a Cornelio para comenzar a compartir la Palabra con los gentiles. Esto fue algo muy difícil de hacer para Pedro porque él era judío (Hch 10:9-16).

Pero mientras Pedro predicaba, el Espíritu Santo cayó sobre Cornelio y sobre toda su casa – ¡justo a la mitad del sermón de Pedro! (Hch 10:44) Y aún así, la hermandad judía que todavía estaba presente se esforzaron con el hecho de que la Palabra y el Espíritu Santo hubieran sido dados a los gentiles (Hch 10:45-48).

Finalmente, hubo una importante reunión de los apóstoles en Jerusalén, con Pedro que había sido llamado para testificar (Hch 11:1-15). Ellos finalmente llegaron a entender y a aceptar de lo que Jesús claramente les había dicho: La Palabra tenía que ser predicada a cada persona – aún *“hasta los confines de la tierra”* (Hch 1:8).

El Plan de Dios Revelado

Es de verdadera importancia en notar algo acerca del Libro de los Hechos. La Palabra de Jesucristo **NO** era simplemente una nueva religión o una nueva versión de las doctrinas judías. Todo lo que había sucedido entre la humanidad y Dios desde el jardín del Edén- toda la historia del Antiguo Testamento- había sido guiado hasta este punto del tiempo.

Dios tuvo una estrategia divina que fue puesta en acción después de que el hombre escogió el pecado (Gn 3:15). Ese plan era la salvación de la pena de muerte por el pecado, por la gracia a través de la fe (no por obras) en Jesucristo. Esto fue hecho posible solamente por el

sacrificio de muerte y consecuentemente la resurrección de Jesús. Leemos acerca de esta provisión de Cristo en los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan).

Pero el propósito de Dios fue mucho más allá de una nueva fe y de la restauración de la relación con Él. Dios quiso (y quiere) vivir en nosotros, darnos la seguridad y poder de que necesitamos vivir en victoria y cumplir su voluntad en esta vida.

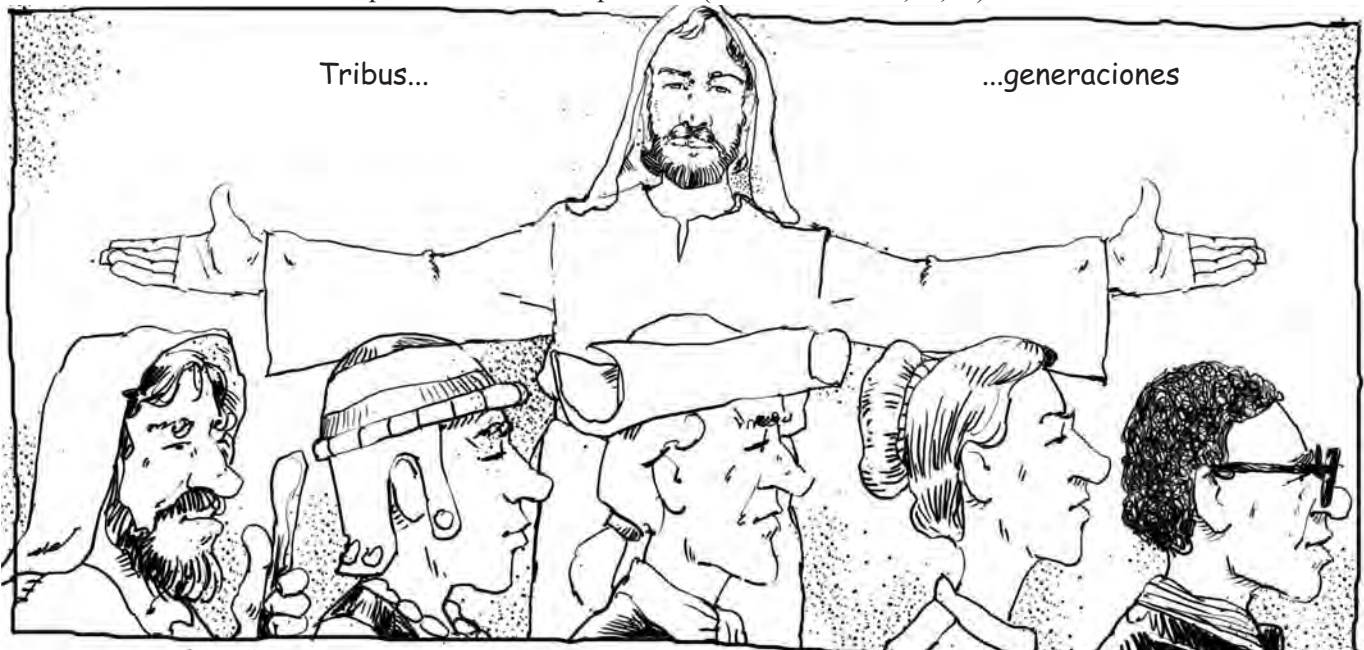
Por lo tanto, en su infinita sabiduría y amor, Dios derrama el Espíritu Santo, que morará en cada creyente (Jl 2:28,29). Cristo no vino para traer una nueva religión o teología. En lugar de eso, ¡Él vino a cumplir lo que Dios había prometido para la salvación de la humanidad!

Sí, el sacrificio de Cristo nos permitió ser restaurados nuevamente en una relación íntima con Dios. Pero Dios también quiere que el poder viviente del Dios Todopoderoso **more en nosotros** en la Persona del Espíritu Santo. Este es un poder que el mundo no puede ignorar o justificar. Ellos se pueden simular, criticar o condenar, aún como lo hicieron en el Día de Pentecostés (Hch 2:5-13). ¡Pero ellos no pueden detener el poder y la obra del Espíritu Santo a través de la vida de rendición de los creyentes!

Lo que vemos a través del Libro de los Hechos acerca de las señales, maravillas, milagros, salvación, sanidad, etc., es posible y relevante para nosotros el día de hoy así como lo fue para la iglesia primitiva (Joel 2; Hch 2:33,38,39). ¡Necesitamos la presencia y el poder del Espíritu Santo de la misma manera en la que la necesitaron hace 2,000 años! Agradezca a Dios que *“Jesucristo [y el Espíritu Santo] es el mismo ayer, hoy y para siempre”* (He 13:8).

Todos los Creyentes en Cristo en Todo Tiempo

Pedro, bajo la inspiración del Espíritu Santo, declara que el don prometido de la morada del Espíritu Santo es *“para ti y para tus hijos [significando las generaciones futuras] y para todos aquellos extranjeros, es decir para todos aquellos a quienes el Señor ha llamado”* (ver Hechos 2:33,38,39).



Aquellos que se identifican como *extranjeros*, seguramente no solo se incluirán en las generaciones futuras, pero todas las tribus gentiles, lengua o raza sobre la tierra (Ef 2:11.19; Ga 3:28; Col 3:11).

Una Relación Eterna

El don de la unción de la presencia del Espíritu Santo viene a morar en el corazón de cada seguidor de Cristo. Esta es la unción general que cada creyente en Cristo recibe en la salvación.

El apóstol Juan nos da una revelación de esta unción general en su primera epístola. Juan le recuerda a los seguidores de la iglesia primitiva un hecho importante: *“todos ustedes en cambio han recibido unción del Santo, de manera que conocen la verdad”* (1 Jn 2:20).

De la estructura del idioma griego en el texto original, es claro que Juan no se estaba refiriendo a una ceremonia religiosa en ser ungida con aceite o cualquier otra sustancia. En lugar de esto, esta unción era del “Santo” quien es Jesucristo el Hijo de Dios (Jn 6:69; Hch 3:14; 4:27).

En otras palabras, “El Ungido” (Jesucristo) da a los seguidores un don desde Él mismo; ese don es el Espíritu Santo que vive en nosotros y habita en nosotros (Mt 3:11; Hch 1:5; Jn 14:16,17,26; 16:7). Esta *unción* es para cada creyente que pone su esperanza en Cristo para salvación por la gracia de la fe.

Entonces Juan, por el Espíritu Santo, continuó: *“La unción que de él recibieron permanece en ustedes, y no se necesita que nadie les enseñe. Esa unción es auténtica-no es falsa – y les enseña todas las cosas. Permanezcan en él tal y como él les ha enseñado”* (1 Jn 2:27).

Esta unción no es experiencia de un momento, en lugar de esto, debe de ser una relación eterna y creciente con el Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien nos guía a la verdad, nos enseña todas las cosas y nos recuerda las enseñanzas de Jesucristo (Jn 14:26). El Espíritu Santo nos ayuda a entender la verdad y a glorificar a Jesús (Jn 16:13,14).

Obviamente, Juan **no** está sugiriendo que los ministerios de enseñanza eran innecesarios (Dios nos da maestros – ver Romanos 12:7; Efesios 4:11). Sino que Juan está refiriéndose a la revelación y al entendimiento de que la Persona del Espíritu Santo traerá al individuo de la manera en que ellos respondan a Jesús en sus vidas (1 Co 2:10-16; Ef 1:17,18).

Así que vemos en la Palabra de Dios que hay una unción en la que cada creyente de Cristo recibe al momento de la salvación.

De Pastor A Pastor: Lo que el Espíritu Santo ilumina o revela con respecto a la verdad **siempre** va a estar en acuerdo con lo que Dios ya ha revelado en la Palabra escrita de Dios (Jn 16:13,14). ¡NO hay una nueva revelación que será agregada o que esté en desacuerdo con la Biblia! ■

C. LA FUNCION DE LA UNCIÓN

Mientras estudiamos la obra y el mover del Espíritu Santo, debemos admitir que hay misterios. Hay un

elemento del Dios soberano en el tema de la unción que va más allá de nuestro entendimiento (Jn 3:8). Nuestra única respuesta al Dios soberano siempre debe ser una rendición simple y completamente sincera a su señoría y voluntad.

Dios en su sabiduría ha escogido dejar un elemento de misterios en sus caminos, pidiéndonos vivir en fe (2 Co 11:7; He 11:6). Hay mucho en esta vida que vemos y entendemos solamente *“en parte”* (2 Co 13:12). Nuestra postura hacia el Señor debe de ser siempre en una sola verdad, obediencia y sumisión completa a su Palabra.

Principios Prácticos de la Unción

Mientras continuamos en este estudio, veamos nuevamente la definición de unción.

*La unción no es más que la **Persona y presencia del Espíritu Santo**, trayendo con Él el poder, la autoridad y los dones necesarios para cumplir la voluntad del Padre en un momento de llenura en una ministración o trabajo.*

Con este entendimiento claro en la mente, veamos algunos principios acerca de cómo la unción del Espíritu Santo funciona.

1. La unción está directamente relacionada con el llamado de la persona, para cumplir una tarea asignada en un ministerio.

En otras palabras, cuando Dios le da a alguien una tarea en un ministerio o llamado. Él también hace posible que *todo* el poder necesario, autoridad, don, revelación, entendimiento, etc., sea dado para cumplir la tarea. ¡Aleluya!

Cuando Dios te ordena o te dirige para cumplir su voluntad, todo lo que necesitas para cumplir satisfactoriamente su voluntad está disponible para ti por el poder y la unción del Espíritu Santo. ¡Cuando Dios ordena una persona haga algo, Él la habilidad divina para hacerlo!

Por supuesto, siempre hay mucho que estudiar, aprender y transformación personal que debe de estar pasando a lo largo del camino. Mientras nos dedicamos a nosotros mismos, creciendo en nuestras habilidades, dones y conocimientos de la Palabra – entonces Dios aún dará más. Este principio de ser fiel en lo que tenemos y en que Dios proveerá más (Lc 16:10^a; 19:17) es un principio esencial para crecer en la unción de Dios.

Operando en la Unción

Dios desea ungirnos para cumplir su voluntad y llamado. Leemos un *principio similar* en el trabajo de la presentación de Pablo acerca de la fe.

Romanos 12: 3: *“Según la **medida de fe** que Dios le ha dado.”* Esta medida de fe (como la unción) es un permiso divino dado en proporción al don que Él nos ha dado.

“Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es profecía, que lo use en proporción con su fe, si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe” (Ro 12:6,7).

Pablo declara el mismo principio un poco diferente en la carta a los Efesios: *“Pero a cada uno de nosotros nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones”* (Ef 4:7). En otras palabras, esta gracia medida

del permiso divino está directamente relacionada en ser capaz de *operar* en el don que Dios ha asignado a cada persona para el propósito de su ministerio.

De Pastor A Pastor: El contexto de Efesios 4:7 está directamente relacionado con los dones espirituales mencionados algunos versículos después en Efesio 4:11. Este verso (4:7) NO pretende medir la gracia en cuanto a la **salvación**, como algunos erróneamente lo enseñan. La gracia de Dios para la salvación por fe es dada de igual manera a TODA la gente, porque su deseo es que nadie perezca y que todos sean salvos (Hch 2:21; 17:30, 31; Ro 3:22, 23; 11:32; 1 Ti 2:4; 4:10; Tit 2:11; 2 P 3:9). Dios desea que *todos* reciban el don libre de la salvación a través de la fe en Cristo (Ef 2:8). Tristemente, sin embargo, muchos lo han rechazado y seguirán rechazando esta oferta – y todavía peor aún, millones de personas **nunca han escuchado** el mensaje de la Palabra de salvación a través de Jesucristo. ■

De Pastor A Pastor: Aún y cuando este no es el tiempo de un estudio completo de los dones espirituales, déjeme darle un principio importante en cuanto a los dones espirituales.

Todos los dones espirituales – ya sea que sea dones que se manifiesten (1 Co 12:1-11), dones motivacionales (Ro 12:3-8) o dones ministeriales (Ef 4:11) son **soberanamente asignados** por Dios. No está en nosotros escoger y decidir que don queremos o cual es el más necesario. Dios asigna sus dones de acuerdo a su ilimitado conocimiento y perfecta santidad (ver 1 Corintios 12:11).

Aún y cuando cada creyente tiene un propósito ministerial en el Cuerpo de Cristo, y en el mundo en que vivimos, hay una gran variedad de llamados y dones. Con cada uno, Dios da el poder divino necesario, la fe, la gracia y la unción para cumplir su voluntad y el propósito.

Sin embargo nosotros no debemos intentar controlar o manipular la unción (al Espíritu Santo) pero si podemos **crecer** en la unción. Siempre que seamos fieles en lo que Dios nos ha dado, El libera más (Mt 25:21). También podemos aprender a operar de una mejor manera en la unción del Espíritu Santo, para poder ser más fructíferos y alinearnos a la voluntad de Dios. (Este tema es discutido más adelante en la Sección III B., “Creciendo en la Unción”). ■

Transfiriendo la Unción

Cierto estudio nos dice que una persona que está ungida y es poderosa en un ministerio puede imponer manos sobre una persona y darle una “porción de su unción”- ¡aún más una doble porción! Esto ha sido llamado “una transferencia de unción”, y está libremente basada en los eventos de la Escritura alrededor de Elías y su sucesor Eliseo (Ver 1 Reyes 19:16,19; 2 Reyes 2:1-13).

Sin embargo, el texto de la escritura no sostiene esta enseñanza. Elías no tiró su manto (su chal) sobre Eliseo (1 R 19:19.) Solo fue una *confirmación simbólica* de lo

que Dios ya había hablado sobre el llamado divino de Eliseo en ser el sucesor de Elías (1 R 19:16). En este evento, Elías no da el llamado a Eliseo, tampoco pudo haberle dado la unción para cumplirlo. Este lo había hecho Dios. Elías fue simplemente obediente a la Palabra de Dios, y comunicó lo que Dios le había dicho a él que le dijera a Eliseo (1 R 19:19).

Elías claramente reconoce que él no tenía la habilidad para cargar el ministerio profético de Eliseo cuando Dios lo llamó a él. Elías supo que necesitaba el poder de Dios (la unción), indirectamente referida en las Escrituras como el **espíritu de Elías** (2 R 2:9, 15). Así que Eliseo le pidió a Elías una “doble porción” de su espíritu (2 R 2:10).

Pero Elías era el profeta ungido por Dios, su única respuesta de a la petición de Eliseo por la doble unción fue una manifestación profética: *“Has pedido algo difícil dijo Elías, pero si logras verme cuando me separen de tu lado, te será concedido; de lo contrario no”* (2 R 2:10).

Es claro que en cuanto a esta porción de la Escritura que Elías supo que él no podía dar una unción espiritual a Eliseo. El pudo confirmar el llamado de Dios sobre Eliseo, pero él no lo podía ungir.

Obviamente Dios (en toda su soberanía) le permitió a Eliseo ver a Elías ser llevado al Cielo. Por lo tanto Eliseo recogió el manto **de acuerdo a la voluntad de Dios así como lo había profetizado**. Desde ese momento, la unción de Dios fue claramente evidente en el ministerio de Eliseo (2 R 2:15).

El que da el llamado, los dones y la unción es Dios mismo, ¡porque solo Dios puede dar el Espíritu Santo! Nosotros no controlamos a Dios o al Espíritu Santo, no podemos decidir quién va a ser ungido, o cuando unción van a recibir. Nosotros no estamos a cargo de los dones o los llamados de Dios. Si Dios nos ha ungido para un ministerio, no podemos dar esa misma unción a alguien más.

Dios llama – Nosotros Afirmamos

Aún Moisés, uno de los grandes siervos de Dios, no pudo dar a otros la unción que Dios le había dado a él. Sin embargo **Dios** mismo tomó de la misma unción que Dios había plantado en Moisés y el **Señor** se la dio a los ancianos (Nm 11:16-17).

Moisés fue ordenado por Dios para dar de su *autoridad* a Josué (Nm 27:20) y *comisionado* por él (27:23). Pero eso fue después que Dios había señalado a Josué como el sucesor de Moisés (27:18). También Josué estuvo presente cuando el Señor ungió a los ancianos (11:16,17,28), razón por la cual Josué es descrito como *“el hombre de gran espíritu”* como líder entre los israelitas (27:18).

Fue el Señor quien llamó y ungió a Josué. Moisés confirmó el llamado de Josué y lo comisionó a que lo llevara después de que él partiera.

Es el Espíritu Santo quien dio el don profético y la unción a Elías y luego a Eliseo, juntamente con señales y maravillas. (Ver también Números 11:25-29; 1 Samuel 10:6,10; 1 Reyes 18:46.)



Una manifestación del Espíritu Santo era conceder un favor sobre Timoteo cuando Pablo y los ancianos oraron por él.

De Pastor a Pastor: No está mal desear de parte de Dios “una doble porción” de su Espíritu. Tampoco está mal pedir un don en particular para poder desarrollar un ministerio. Debemos pedir, luego debemos confiar en Dios en que Él nos lo dará, y de cuando nos lo dará.

Pero también note que Eliseo fue obediente para cumplir todo lo que Dios lo había llamado a hacer – tanto a responder al llamado original como en la preparación para la unción de Dios (1 Reyes 19:20, 21; 1 Reyes 2:1-11). El llamado y la unción de Dios no son llenados automáticamente en nuestras vidas. Más bien, nuestra obediencia, nuestra sumisión y nuestra completa cooperación son requeridos en cada paso del camino – en donde tanto la preparación para, como la llenura de, son tareas del ministerio. ■

Una Impartición

El concepto de una “transferencia” individual de su unción a otra persona no es correcta. Sin embargo, las Escrituras nos muestran numerosos ejemplos de lo que es llamado **una impartición**. Esto está más asociado con la imposición de manos (He 6:2) y con la oración, como lo dirige el Espíritu Santo (ver Hechos 13:1.3; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6).

Estoy consciente de poderosos hombres y mujeres de Dios que oran por otros para recibir **impartición** del Espíritu Santo. Ya hemos aprendido que ellos no pueden dar sus dones o la unción a alguien más. Sin embargo, pareciera algo que Dios está haciendo por su Espíritu a través de un ministerio, o durante una época en especial en donde Dios se está moviendo de una manera pronunciada y soberana, pudiera estarse moviendo, o siendo *impartida* a otros. Hay momentos en que, aquellos que han estado

orando de tal manera en una reunión pareciera que se movieran en un nivel mayor tanto en autoridad como en el poder del Espíritu Santo después de haber orado por ello.

Personalmente he recibido impartición poderosa del Espíritu Santo. Estos eventos cambiaron mi vida personal así como mi dirección dentro del ministerio después de haber orado por ello. Pero este es la obra soberana del Espíritu Santo trayendo una fresca impartición de unción en mi vida, no es un trabajo de hombres.

Impartición que Confirma

El más claro ejemplo bíblico de este tipo de impartición se encuentra en el desarrollo del ministerio de Timoteo.

Pablo le recuerda a Timoteo un momento en el inicio de su ministerio cuando Pablo y los ancianos de las iglesias en Iconio y Lystra impusieron manos sobre Timoteo y oraron por él: “*Ejercita el don que recibiste mediante profecía, cuando los ancianos te impusieron las manos*” (1 Ti 4:14).

Este mismo evento es referido nuevamente por Pablo en la segunda carta a Timoteo: “Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impusieron las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Ti 1:6,7 ver también 1 Timoteo 1:18).

La palabra original usada para “don” en este pasaje es *carisma*. Esto sugiere que una manifestación del Espíritu Santo era conceder un favor sobre Timoteo cuando Pablo y los ancianos oraron por él.

De Pastor a Pastor

Es a través de estas ocasiones de oración y cuando se imponen manos en que el Espíritu Santo a menudo revelará algo sobre la voluntad y el propósito de Dios. Su voluntad puede ser revelada como una fotografía en la mente, una palabra profética, una confirmación de la escritura, o una impresión de lo que el Espíritu Santo desea en cuanto a la persona a sus situaciones.

En estos tiempos, debemos esperar pacientemente en el Señor y escucharlo. Sin embargo, si no estamos escuchando algo específicamente del Señor, **no debemos** hablar.

El valor de nuestro papel como pastores viene de la fidelidad y obediencia a Dios y a su Palabra. Tal vez seamos tentados a querer complacer a otros, o sentirnos presionados a ser líderes “espirituales” que tienen palabra para la gente.

Esto es lo que la Biblia llama “*el temor del hombre*.” Es una trampa que puede guiarnos a un compromiso mucho mayor y a la respuesta de la carne (Proverbios 29:25).

Hemos sido llamados a ser fieles: a Dios, a su Palabra, y a la guía del Espíritu Santo. Si usted está orando por alguien, y el Señor no dice nada concerniente a ellos, esto está perfectamente bien. Tal vez el Señor quiera hablar con ellos directamente, o en otro momento, o de otra forma. Si Dios guarda silencio, nosotros debemos guardar silencio. Si Dios habla a nosotros concerniente a alguien más, debemos ser fieles y cuidadosos en decir solamente lo

que Dios quiere que digamos o revelemos – ni más ni menos.

Nunca ha sido nuestro papel en decirle a alguien que hacer, a donde ir, etc. Nosotros simplemente decimos a la persona qué es lo que estamos sintiendo de parte del Espíritu Santo. Más aún, debemos *confirmar* algo a ellos de lo que el Señor ya les ha dicho a sus corazones. Lo importante es lo que está entre ellos y lo que Dios tiene que llenar.

Finalmente, esta nota importante: Una palabra profética del Señor SIEMPRE va a estar de acuerdo con lo que Dios ya nos haya revelado a través de la Biblia, ¡su Palabra santa escrita! Todo lo que hacemos en la vida debe confortar y estar en acuerdo con la Palabra de Dios, y los principios revelados ahí. ■

Siguiendo el Liderazgo del Espíritu Santo

Otros ejemplos de impartición pueden ser vistos en Hechos 6:1-7 y 13:1-13. Estos eventos en la iglesia primitiva **no fueron** solo ceremonias simbólicas. En estos relatos, líderes en el Cuerpo de Cristo buscaron el liderazgo del Espíritu Santo y lo siguieron específicamente. Luego con una fe segura, ellos oraban en obediencia por ese liderazgo. En respuesta, Dios los equipaba, bendecía y ungía a aquellos que oraban para cumplir lo que Dios les había mandado a hacer.

El factor crítico es este: El liderazgo del Espíritu Santo es para revelar el propósito y voluntad de Dios expresados. El mismo Jesús reconoció al inicio de su ministerio solo era posible debido a que Él estaba haciendo la voluntad del Padre (Jn 5:19,30; 6:38:8:29) ¡No podemos y no debemos hacer mucho menos que esto!

A medida que seguimos la dirección de Dios, el Espíritu, El nos usará para cumplir Su voluntad. Una parte de eso será la de confirmar Su llamamiento en otros; y luego para que oremos por ellos para que sean ungidos y dotados para todo lo que Dios se ha propuesto que logren en la obra, y para que Su gloria y edificación sea próspera en Su Cuerpo (Ef 4:12-16).

Manifestaciones Mayores

He enseñado en los diversos seminarios para pastores de World MAP sobre el tema de la unción o del bautismo del Espíritu Santo. En estas conferencias, innumerables pastores han recibido un revestimiento fresco del Espíritu. Otros fueron bautizados en El por primera vez. Personalmente no les impartí nada excepto la enseñanza bíblica sobre esos tópicos. Por supuesto que oré por ellos, pero fue el Espíritu Santo quien les tocó y llenó (Lc 3:16; Jn 16:7) – *porque le buscaron con más deseos*.

Recibimos muchos informes de esos mismos pastores acerca de cambios dramáticos en sus ministerios. Ellos experimentaron mayor incremento en señales, maravillas y milagros en sus servicios; hoy poseen más celo fresco por Dios y por el evangelismo; guían a muchos hacia la verdadera adoración y al bautismo del Espíritu Santo.

¿Qué ha sucedido? De un lado, se ha enseñado la Palabra de Dios, la cual trae iluminación sobre ciertos temas. Los que la escuchan, hacen la decisión de recibirla por fe y luego la ponen en práctica en sus vidas.

Pero suceden más cosas. El Espíritu Santo está presente y moviéndose de manera singular, dando testimonio de la verdad de la Palabra de Dios que ha sido presentada. Así que, cuando las almas responden abriendo sus corazones por fe – y en su hambre por Dios piden que les dé todo lo que El tiene para ellas – El satisface **su hambre de manera cabal** (Mt 5:6; Jn 6:35). Reciben cada vez más unción de Dios a medida que ésta les es liberada.

Favor de entender que Dios no está limitado a los lugares de donde se conducen las conferencias o eventos. Dios – el Espíritu – está presente en todas partes, y de seguro que responderá a todos los que le busquen con todo su corazón (Jer 29:12,13). Dios tendrá un encuentro con usted en cualquier lugar, a medida que le busca con toda su alma. ¡Aleluya!

Quiero reiterar que **nadie comprende a cabalidad** cómo Dios – el Espíritu – se mueve y opera. Sin embargo, sí sabemos que Dios responderá mediante Su Espíritu al hambre que sentimos por **El**. El Espíritu Santo satura y refresca las almas en respuesta a la oración (Lc 11:9-13). Cuando su fe es despertada, empiezan a inquirir en fe creyendo desde ese instante en adelante (He 11:6).

Las Mejores Peticiones

Como hemos aprendido, los apóstoles imponían sus manos los unos sobre los otros y sobre otros obreros, orando por ellos y comisionándolos al ministerio (Hch 13:2,3; 6:1-6). Dios los dirigía a hacer eso; así que, cosas necesarias y dinámicas ocurrían.

Puede que no entendamos todas las maneras de operación del Espíritu. Pero sí sabemos: que a medida que el Espíritu nos dirige a orar por otros – y a medida que aceptamos que otros hombres y mujeres de Dios oren por nosotros – la unción divina, Sus dones, sabiduría y capacitaciones son otorgadas abundantemente. Aunque no podemos decidir quiénes habrán de recibir los dones divinos – la unción – ciertamente podemos orar para que sean instrumentos poderosos y para que sean usados eficientemente en el servicio espiritual por el poder de Dios (2 Ti 1:6,7).

Siempre debemos someternos y abrazar la voluntad soberana de Dios para nuestras vidas en estos asuntos. Tal vez las mejores peticiones de oración que debemos hacerle a Dios son: “Señor, ¿cuáles son los mejores dones y asignaciones que tienes para mí? ¿Cómo me vas a usar en el cumplimiento de ellas? ¿Qué me habrás de dar para cumplir tu voluntad?”

Dios tiene asignaciones, llamamientos y ministerios específicos para cada uno de los que El llama – hombre o mujer. En conjunción con ellos, El otorgará “*mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia [el Espíritu Santo] que obra en nosotros*” (Ef 3:20) para capacitarnos para cumplir con Su voluntad a medida que rendimos nuestras vidas y deseos plenamente a El.

2. La Unción no es diseñada para ser contenida, poseída o mantenida como nuestra propiedad.

El propósito básico de la unción es capacitarnos para

ser efectivos en el ministerio o asignación. Esto incluye el servir a otros espontáneamente en el ministerio lo que hemos recibido del Espíritu Santo.

Jesús Mismo, al comienzo de Su ministerio, dijo: “*El Espíritu del Señor es sobre Mí por cuanto me ha ungido...*” (Lc 4:16-21). Notará a medida que lee estos versículos que Jesús mencionó una lista de cosas para las cuales fue especialmente ungido a realizar **por otros**.

La unción es un privilegio sagrado. No debemos desearla por el mero hecho de querer ser vistos como que somos más espirituales o mejores que otros. El ser ungidos es ser equipados por el Espíritu Santo, otorgado a nosotros para hacernos más fructíferos y efectivos en el ministerio y llamamiento. Esto significa que seremos mejores **sirvientes** para quienes servimos (Jn 13:12-17).

Poseeremos un estilo de vida y una actitud *benevolente*, en cada nivel y dimensión de la vida. Este es el mandato bíblico para todo creyente (Mt 10:8; Lc 6:38; Hch 20:35). Dios desea que Su pueblo ofrende continuamente de sus recursos y beneficios para el bien de otros. Sin un estilo de vida de esta naturaleza, no seremos saludables espiritualmente, y el Cuerpo de Cristo estará carente. Este principio está perfectamente ilustrado en la geografía de Israel.

Vida O Muerte

Israel tiene dos grandes cuerpos de agua. Uno es el Mar de Galilea, el otro es el Mar Muerto. El Mar de Galilea es un hermoso lago de agua fresca y lleno de vida. El Mar Muerto es exactamente que su nombre. Está tan saturado de sal y minerales que nada con vida puede sobrevivir en él. El agua del Mar Muerto no se puede tomar. Es tan áspera que si pasa mucho tiempo en ella, puede quemar su piel, puede causarle ceguera o hasta matarle.

El Mar de Galilea se alimenta de corrientes y arroyos de agua fresca que fluyen en su extremo final del Mar de Galilea hacia el llamado Río Jordán, y cuando estas aguas desembocan fuera del Jordán, lo hacen el Mar Muerto. ¿Cómo es posible que aguas frescas y que sostienen la vida vengan a ser tan tóxicas y de muerte – Mar Muerto?

Hay una diferencia importante entre estos dos mares: Aguas buenas y saludables fluyen *hacia* el interior de ambos lagos, del lago o Mar de Galilea solo fluyen aguas hacia el Jordán de este mar, pero de aquí salen y se estancan en el Mar Muerto, el cual no tiene desembocadura alguna. El agua del Mar Muerto se acumula y se evapora, dejando tras sí un cúmulo enorme de sal y otros minerales tóxicos. De esa manera sus aguas vienen a ser mortales, nocivas y sin vida.

De esa misma manera, la unción del Espíritu Santo tiene el propósito en la vida de un ministro de producir la vida de Jesús en otros. De seguro que incrementará la vida divina dentro de nosotros, para luego fluir desde nosotros hacia los demás. Tenemos que continuamente fluir hacia otros la vida espiritual de Dios a través de una vida ungida de Su poder y servicio o ministerio.

A medida que oramos, predicamos, enseñamos y compartimos la Palabra de edificación con las almas bajo la unción del Espíritu Santo, somos ministros otorgadores

de vida quienes ayudan a bendecir y edificar a otros. Si llegamos a ser egoístas con nuestro tiempo y esfuerzos – no escogiendo la provisión de ser un continuo “fluir” de vida en el Espíritu Santo dentro de nosotros en ministerio y servicio hacia os demás – la unción del Espíritu se acumulará en nuestro interior y dejará de fluir saludablemente. Dios desea que nosotros fluyamos aguas frescas continuamente y que también recibamos aguas frescas del Espíritu Santo (Ef 5:18,19), y repartamos las mismas – esas mismas “aguas vivas” que recibimos a través del ministerio y servicio a los demás (Jn 7:37-39).

Podemos leer acerca de este principio en Mateo 25:14-30. ¿Qué le sucedió al sirviente que no hizo nada con los talentos que recibió de parte de Dios?

3. La Unción puede ser limitada o detenida.

Hemos aprendido que la unción es la Persona y presencia de Dios el Espíritu. Este no es una fuerza impersonal. El Espíritu Santo es la Persona de Dios.

Las Escrituras revelan que el Espíritu Santo puede ser “*contristado*” (Ef 4:30). Esto significa entristecerse, ofenderse cuando sus sentimientos son heridos. El Espíritu también puede ser “*apagado*” (1Ts 5:19). Esta palabra contiene la idea de ser sofocado, semejante al colocar un mantel mojado sobre un fuego.

a. Apagando al Espíritu Santo. ¿Cómo *apagamos* el Espíritu Santo? La mayoría de las veces esto ocurre cuando las personas resiste o son apáticas a las operaciones, obras o movidas del Espíritu. Si las personas no son sensibles a responder a los impulsos del Espíritu para moverse dentro de ellas, es lo mismo que apagar Suis obras en sus medios.

El Espíritu Santo también puede ser apagado cuando nuestros esfuerzos humanos o nuestro entusiasmo reemplaza la obra actual del Espíritu. Hay iglesias donde las personas desean más bien usar sus propios ritos y formas cada semana, sin deseos de usar la obra fresca del Espíritu en sus servicios. Cuando esto sucede, El no es libre para moverse y operar; de esa manera lo “apagamos”.

Hay otros lugares donde las personas “obran” como si el Espíritu Santo estuviera presente. Brincan por sus alrededores, dan gritos, se sacuden u cosas semejantes. Es cierto que cuando el poder de Dios está en operación, algunas veces hay manifestaciones físicas. Pero si esto es como una mera forma, y no como una respuesta *genuina* a la obra santa del Espíritu, tal conducta puede también apagar Su obra *actual o real* o lo que desea hacer al momento.

En cualquier momento que la gente escoge substituir al Espíritu por la *forma*, está siendo apagado, pues no lo dejan operar libremente.

¿Qué tienen en común todos estos ejemplos? Todos revelan el intento del hombre de controlar o imitar la obra de Dios. La gente puede decidir que están cómodas con cierta forma o estilo que desean adoptar. Cada semana tienen el mismo programa o itinerario en uso para sus servicios.

Desafortunadamente, eso puede prevenir al Espíritu

de obrar de manera real en sus servicios y de esa manera ministrar vida, poder sanidad y unción a los concurrentes. No hay lugar o invitación para que El venga y obre Su voluntad. En otras ocasiones, la voluntad del hombre se opone a los deseos del Espíritu Santo – y Este es “apagado” o no está libre para obrar y hacer Su obra.

La Biblia específicamente enfoca sobre los esfuerzos humanos –carnales – para reemplazar el poder y presencia del poder de Dios: “*No con ejércitos, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho JEHOVA de los ejércitos*” (Zac 4:6).

De Pastor A Pastor: Líderes de la Iglesia, aun su propio estilo o forma puede limitar la operación del Espíritu Santo. Cada vez que un grupo de creyentes se congrega siempre debe ser sensible a los impulsos del Espíritu – a lo que El quiere obrar.

Tal vez quiera moverse de manera tranquila y gentil para la obra de alguna sanidad. Puede que desee venir con poder y dejar libre a los cautivos. Puede que descienda con poder trayendo una sensación de gloriosa de triunfo durante la adoración, para edificar la fe y expectación de los creyentes. O puede obrar una poderosa convicción y como resultado, los pecadores deseen arrepentirse de sus iniquidades y fracasos delante de Dios.

El punto importante es darle siempre al Espíritu la bienvenida y aceptación necesarias en nuestros servicios. Necesitamos orar, escuchar y obedecer los impulsos y exhortaciones proféticas que El desee hablar. Luego nuestro “estilo” de ministerio o predicación debe armonizar con lo que el Espíritu quiera obrar en esos momentos.

Por ejemplo, si nos ponemos exhuberantes o gritamos cuando la verdad es que el Espíritu desea ministrar paz o “quietud” (Sal 46:10), de seguro que estaremos apagando o sofocando Su obra en ese tiempo. Si ignoramos un impulso de celebración que se esté moviendo en la adoración, tal vez estemos deteniendo una victoriosa operación del Espíritu entre los concurrentes. Puede que aun necesitemos hacer una pausa durante la adoración, y dejar que todos los presentes esperen en Dios para escuchar qué tiene que decirles personalmente.

Moviéndose Con El Espíritu Santo

Es vitalmente importante que como líderes de la Iglesia, desarrollemos discernimiento y sensibilidad al Espíritu Santo. Esto es realizado de mejor manera mediante tiempos de oración extensos en los días **antes** que los creyentes se congreguen. Esos tiempos de oración no deben envolver el mero solicitar la oración a Dios para que bendiga lo que ya usted ha planeado. Esta es una oportunidad para someter su corazón y planes a Dios, y esperar en El para recibir una percepción de lo que EL desea. Tome tiempo también para escuchar y discernir.

Decida ser una persona entregada a todo lo que Dios quiera hacer. Recuerde que esta es Su Iglesia y que los que le sirven son Su pueblo. Usted es solamente quien tiene su mayordomía sobre ellos. Pero **más importe** que nada, la tarea del líder es

señalar la senda o camino hacia Dios y enseñarles cómo responder a los impulsos de Su Espíritu en todo.

El Espíritu puede ejecutar una obra de liberación, crecimiento o sanidad en una persona rápidamente durante un servicio. Este tipo de obra podría tomar meses o tal vez nunca ocurra sin el ministerio del Espíritu Santo en ese momento. Por lo tanto, movámonos *con* el Espíritu Santo y cooperemos con Su obra cada vez que nos congreguemos. ■

b. Contristando el Espíritu Santo. Las Escrituras también mencionan el *contristar* al Espíritu Santo en (Ef 4:30). “Contristar” significa entristecer u ofender. Se puede ofender al Espíritu al guardar rencor contra alguien en nuestros corazones. Eso es desemejante a Jesús.

Podemos tener actitudes, hábitos, pensamientos, decir palabras o cometer acciones – impropias de Cristo que de seguro contristarán al Espíritu.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención. Toda amargura, y enojo, e ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia. Antes sed los unos con los otros benignos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios nos perdonó en Cristo” (Ef 4:30-32).

La exhortación de Pablo a los creyentes de Efeso los ayuda a entender que son el *templo del Espíritu Santo*, tanto individual (1 Co 6:19) como corporalmente (1 Co 3:9-17) como el Cuerpo de Cristo.

Siendo que el Espíritu de Dios mora en nosotros, podemos tener una comunión íntima con El. El Espíritu Santo puede ser contristado porque nos ama (Ro 5:5). Es por eso que es vital que nos apartemos de todo pensamiento u obra que pueda causar dolor u ofensa al Espíritu de Dios que vive en nosotros.

El Espíritu Y La Palabra

Hay líderes que podrían decir que dan la bienvenida a la obra del Espíritu Santo en sus medios. Pero hay otros que son presuntuosos y negligentes en escuchar la Palabra de Dios y en la debida preparación para enseñarla y preparar discípulos para el ministerio del Evangelio de Cristo. Ellos simplemente “no dejan que el Espíritu Santo haga el trabajo”. Esta manera de pensar es errónea, y puede conducir a problemas serios en la vida de un líder en la iglesia. Esta actitud puede convertirse en una excusa para la ociosidad o falta de disciplina, la cual no puede ser bendecida por Dios.

La Biblia es bien clara relativo a este tópico para con los líderes. “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad*” (2 Ti 2:15,16).

Como líderes, tenemos que preparar nuestros corazones con mucha oración, y saturar nuestras mentes de la Palabra. Tenemos que estudiar con diligencia las Escrituras y preparar enseñanzas de la misma que puedan entrenar a otros que guiamos hacia el discipulado maduro en Jesucristo. Nunca debemos enseñar cosas erróneas, falsas doctrinas o ideas carnales por la falta de estudio y familiaridad con la verdad de la Palabra de Dios. Seremos juzgados por lo que enseñamos a otros (Stg 3:1).

Cuando somos preparados de la Palabra de Dios, podemos esperar la completa unción del poder divino para que nos use en la ministración y predicación de la genuina Palabra de Dios. Podemos depender del Espíritu para que nos use como instrumentos para tal ministerio particular, además de esperar Su operación de milagros y señales.

Pero si no somos negligentes en la oración y en el estudio de la Biblia, probablemente podríamos ministrar más de nuestras propias ideas o inclinaciones carnales. ¿Cómo puede el Espíritu Santo ungirnos cuando no estamos presentando la Palabra a plenitud o representando a Cristo en nuestras vidas y ministerios?

Unción Espontánea

La Biblia sí enseña que hay tiempos en los que el Espíritu Santo puede llenar nuestras bocas con las palabras correctas: “Mas cuando os entregaren, no os apuréis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar” (Mt 10:19; lea también a Marcos 13:11 y a Lucas 12:11,12). Sin embargo, estos versículos hacen referencia a situaciones de persecución o a circunstancias poco usuales, y no a excusas normales de los servicios semanales del rebaño. Así que, estas referencias bíblicas nunca deben ser usadas como una excusa para no estudiar con diligencia la Palabra de Dios y sus enseñanzas prominentes.

Pueden haber tiempos en los que podamos ser llamados a predicar o ministrar inesperadamente. Yo creo que en tales momentos viene sobre nosotros una *unción espontánea* (ayuda divina) del Espíritu Santo. Recuerde que, El es quien desea dar reconocimiento a Jesús – Dios Hijo – y atraer las almas a la salvación en Cristo. El nos usará en cualquier situación para ejecutar ese propósito. Pero entre más preparados estemos en la oración y en la Palabra, mejor preparados estaremos para que Dios nos use *eficientemente*.

Dios requiere que Sus líderes sean diligentes y fieles a Su Palabra. Esto es para su propio beneficio personal, al igual que para el beneficio de los que son guiados por ellos. Un hábito de oración y estudio de las Escrituras diariamente edifica en uno “reservas espirituales” de las cuales el Espíritu Santo puede extraer poder adicional para sumarlo al Suyo. Por supuesto que esta suma de poder aumenta a su vez la sabiduría y percepción divina a todo lo que ejecutemos. Esta combinación puede cambiar la vida de los que oyen.

La palabra de Dios nos exhorta a siempre estar preparados para que el Espíritu de Dios nos use en cualquier situación (2 Ti 4:2; 1 P 3:15). Esto es logrado únicamente a través del estudio de la Biblia y de oración diligentes.

4. La Unción puede ser abusada o malusada.

Hay varios ejemplos en las Escrituras de hombres y mujeres quienes abusaron y usaron mal del poder del Espíritu Santo. Cuando lo hicieron, su mal proceder trajo sobre sí el juicio y corrección divina.

a. Capítulos 13-6 de Jueces 13-16 – Sansón. El don de Dios sobre Sansón fue el de la gran fortaleza física. Cuando el Espíritu Santo venía sobre él (Jue 13:24,25;

14:6,19; 15:14), Sansón ejecutaba hazañas increíbles – milagrosas – contra los filisteos – enemigos de Israel – quienes oprimían a los israelitas. Sin embargo, aun cuando Sansón tenía tal dotación insólita y sobrenatural, su debilidad moral le condujo a su caída, acortando de esa manera su vida y servicio a favor de Israel (lea el Capítulo 16 de Jueces).

Sansón pensó que podía vivir su vida como quisiera, y aún así esperar que Dios le bendijera o le ungiera. Esa sí que era una *horrible presunción* de su parte, y por supuesto que le condujo a su fracaso como siervo de Dios. Aunque se arrepintió después y Dios le usó una vez más, la vida y ministerio de Sansón apenas cumplió la obra para la cual El le había llamado.

[En la sección III B.I: “Carácter Y Unción” examinaremos con detalles el cómo el carácter tiene un impacto directo sobre la unción de los líderes de la iglesia.]

b. Levítico 10:1-3 – Nadab y Abiú. Estos dos hijos de Aarón (el Sumo Sacerdote) fueron ungidos para servir como sacerdotes al pueblo de Israel. La Biblia revela que ellos ofrecieron “fuego profano” (*extraño*) delante de Dios, “que él nunca les mandó” (Lv 10:1). Esto fue hecho en desobediencia al mandato anterior que les había sido dado (Ex 30:9).

Ya Dios había establecido tiempos y métodos precisos para los sacrificios y ofrendas de los sacerdotes. La obediencia a Dios y Sus caminos siempre es de prioridad suprema. El hecho de que Nadab y Abiú fueran ungidos como sacerdotes no era una excusa para exonerar su pecado de desobediencia. El juicio divino descendió rápida y severamente sobre los dos hijos de Aarón, cuyo servicio a Dios fue hecho en sus propios términos (Lv 10:2).

Como líderes de la Iglesia, es vital que **siempre seamos obedientes** a la dirección del Espíritu Santo, y por supuesto que a todos los principios y mandatos de la Palabra de Dios. No podemos caer en la trampa de creer que podemos escoger hacer lo que querramos y el cómo seguir a Dios y ministrar en Su Iglesia. Tenemos que abrazar TODO lo que nos ha revelado a través de Su Palabra acerca del ministerio eficiente, y ejecutarlo con todas nuestras fuerzas.

De Pastor A Pastor: Es tentador para los líderes de la Iglesia – ungidos de Dios – especialmente aquellos que El usa poderosamente – pensar que los mandatos básicos de las santas Escrituras no se apliquen a ellos. Se olvidan que todo lo que hacen es hecho delante de los ojos de un Dios santo (Lv 10:3).

Todos hemos escuchado respecto a hombres y mujeres que son usados por Dios poderosamente quienes después caen en los pecados de inmoralidad, amor al dinero – asuntos financieros inapropiados – y otras ofensas y maldades. Tales fracasos raramente vienen sobre ellos en un solo momento. Muchas veces comienzan con “pequeños” compromisos y excusas, conduciendo a disobediencias mayores a la Palabra hasta que caen en el total fracaso (Stg 1:14,15).

Nunca debemos olvidar que Dios es santo, y que El nos ha llamado a ser santos también (Lv 11:44; 1 P 1:16). La Palabra de Dios, Sus mandamientos, Sus preceptos son santos para cada creyente y discípulo de Cristo – **especialmente** Sus líderes escogidos y ungidos. ■

c. Números 11:16-30 – los Ancianos. La Biblia registra un evento en las peregrinaciones de Israel cuando Dios colocó – hizo descender – Su Espíritu sobre 70 ancianos, quienes profetizaron bajo tal unción (V. 25). Hubieron dos varones de ellos quienes no se congregaron con los otros en el Tabernáculo, se habían quedado en el campo, pero el Espíritu también vino sobre ellos y profetizaron (V. 26).

Josué, quien para ese tiempo era el ayudante de Moisés, pidió que detuvieran y prohibieran que esos dos hombres profetizaran (V. 28). Moisés reprendió a Josué, y expresó su deseo profético de que todo el pueblo de Dios pudiera tener el Espíritu de Dios y que profetizaran (V. 29; lea también a Joel 2:28, 29; Hechos 2:14-21).

Josué tal vez tenía buenas intenciones, preocupado de que los dos varones estuvieran profetizando fuera de orden, puesto que no habían estado presentes con los demás 70 ancianos. No obstante, Josué estaba equivocado al pensar que era *su* responsabilidad decidir el cuándo y por quién Dios debería hablar.

De Pastor A Pastor: Cuando los líderes intentan ejercer su propio control o restringir la obra del Espíritu Santo, ese es un gran error. A menudo, tenemos deseos muy bien motivados de “tener todas las cosas decentemente y en orden” (1 Co 14:40). Pero nuestros caminos no son los caminos de Dios (Is 55:8,9). Nuestras normas humanas o ideas acerca de cuándo estamos cómodos, puede que no tengan nada que ver con lo que Dios desea para un momento dado.

Dios puede moverse de maneras poco usuales o isólitas, mediante recursos inverosímiles y usando métodos inusuales. Considere la mula de Balaam (Nm 22:22-40), o el incidente en el que Jesús escupió sobre el polvo e hizo lodo para luego untarlo en los ojos de un ciego y sanarle de su ceguera (Jn 9:1-6).

Estamos viviendo en días de gran Cosecha y de poderosas manifestaciones del Espíritu de Dios. Eventos, milagros, declaraciones proféticas y otras manifestaciones del Espíritu están aumentando alrededor del mundo. Tenemos que usar discernimiento, sí, y no meramente aceptar o creer todo lo que se hace en nombre de Dios (Mt 7:21-23). Pero también tenemos que cooperar y movernos en armonía con El en cualquier momento dado.

Nosotros no somos los que decidimos el cuándo, el cómo y a través de quién el Espíritu Santo debe obrar. El instrumento que Dios use para efectuar la obra no tiene que ser uno perfecto. Nadie es perfecto, pero somos los escogidos para tal obra y Dios es quien ha decidido usarnos.

Sin embargo, debemos notar que las Escrituras hacen bien claro a que no nos debemos envolver muy de cerca con los que viven en pecado o quienes sean



La Palabra de Dios, Sus mandamientos, Sus preceptos son santos para cada creyente y discípulo de Cristo – **especialmente** Sus líderes escogidos y ungidos.

falsos maestros (1 Ti 6:3-5; 2 Ti 3:1-5). También debemos ser diligentes en juzgar las profecías correctamente (1 Co 14:29). Tampoco debemos usar las normas externas del mundo para evaluar o conocer a un hermano o hermana (2 Co 5:16,17).

Como pastores, en nuestro deseo de dirigir, podemos ser tentados a tratar de y tomar control. Luego corremos el peligro de interferir con o de obstruir completamente la obra del Espíritu Santo en nuestros medios (como Josué casi hizo).

Debemos tomar tiempo para discipular a los que servimos respecto al cuándo y cómo profetizar. No obstante, estar dispuestos a que el Espíritu Santo obre a través de ellos a medida que aprenden y crecen.

Recuerde, nuestro papel como pastores es dirigir las almas al crecimiento como discípulos. Esto significa, entre otras cosas, enseñarles – y dejarlos libres para que reciban y respondan libremente a la dirección del Espíritu. ■

d. Hechos 5:1-11; 8:9-24 – Ananías & Safira; Simón el Mago. El Libro de los Hechos registra dos intentos separados en la Iglesia primitiva de querer usar mal el poder del Espíritu Santo.

1) El primer ejemplo es el caso de Ananías y Safira (Hch 5:1-11). Esta pareja trató de engañar al liderato de la Iglesia en relación a la venta de su propiedad. Pero cuando Pedro los confrontó, él citó su ofensa como una “*mentira al Espíritu Santo*” (V. 3).

Es aparente del texto que el asunto no era relativo a la cantidad de dinero que ellos donaron (V. 4). Por el contrario, fueron juzgados por su hipocresía. Dios los

condenó por la clase de hipocresía y *espíritu religioso* que caracterizaba a los escribas y fariseos (Mt 23:1-36; 6:1-6; Mr 12:38-40; etc.).

Aquellos que siguen a Cristo tienen que mostrar una justicia que sobrepase la de los fariseos (Mt 5:20). Tiene que ser una justicia del corazón, no una forma externa o una simple apariencia de justicia. Debe decirse también que si una persona *posee* esa justicia interna, ésta se revelará a sí misma en nuestro comportamiento genuinamente justo (Mt 23:25,26).

Es evidente que Ananías y Safira utilizaron el singular y poderoso movimiento del Espíritu Santo en la Iglesia primitiva para su provecho personal. Estaban dando la apariencia de cooperar con la obra, pero obviamente tenían un motivo egoísta encubierto en su corazón. Sus acciones revelan que no respetaron la autoridad de los apóstoles, a quienes Dios nombró como líderes – y finalmente, no respetaron u honraron al Espíritu Santo de quien los apóstoles habían recibido su autoridad

Dios vio la maldad terrible en los corazones de Ananías y Safira e hizo descender Su juicio divino y severo sobre ellos (Hch 5:5, 9,10).

Dios quiere tener una Iglesia pura y santa (Ef 5:27). A fin de lograr esto, el Señor de ella obra a su favor incesantemente para transformarla y purificarla – ella es Su esposa desposada (Ef 5:26,27). El nos ama lo suficiente como para disciplinarnos y castigarnos para nuestro bien eterno (1 P 4:17; He 12:3-11).

2) El segundo ejemplo de intento de hacer mal uso o de abusar de la unción del Espíritu en la Iglesia primitiva es encontrado en Hechos 8:9-24. Aquí encontramos a Simón el mago, quien era un nuevo converso a la fe de Cristo (V. 13). A medida que Simón seguía a Felipe, se quedaba maravillado ante los grandes milagros que el Espíritu Santo realizaba en su ministerio.

Cuando Simón vio que los apóstoles ministraban a otras personas en el poder del Espíritu Santo, él codició tal poder para sí – para su uso personal. En su mentalidad aún mundana e inmadura, Simón ofreció pagarle dinero a los apóstoles a cambio de tal poder (Vs.18,19).

Pedro, lleno del Espíritu Santo, discernió los motivos diabólicos del corazón de Simón. “*Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás*” (V. 23). Era obvio que Simón tenía un motivo egoísta. Su corazón estaba atado por el pecado, y no deseaba al Espíritu Santo para glorificar a Dios y para salvar a otros sino para provecho personal – el dinero.

“Hiel de amargura” en este contexto significa algo así como una envidia o celo competitivo (Stg 3:14). Simón quería ser importante e impresionar a sus expectadores, tal vez como lo era cuando hacía obras de magia (Hch 8:9-11). Quería el poder de Dios para ganancia personal.

De Pastor A Pastor: Aun hoy, encontramos líderes quienes son realmente dotados, ungidos y que son usados por Dios. Pero lamentablemente, poseen una estima de sí mismos más elevada de lo que deben – son presuntuosos o arrogantes. Comienzan dando la impresión de que el poder viene de ellos, y no del Dios de misericordia (2 Co 4:5-7). Usan el

ministerio para hacerse famosos, acumular riquezas o para influenciar a otros a seguirles.

La mayoría de los líderes no empiezan de esa manera. Los líderes buenos ansían ver a Dios moverse y recibir la gloria y la honra cuando las almas o vidas de las personas son transformadas por Su poder. Esto nos amonesta a que si no somos cautelosos y diligentes, siempre vigilando nuestros corazones en oración, podemos caer en la misma trampa mencionada arriba y descarriarnos (Pr 4:23).

El diablo no puede negar, tergiversar, ni superar el poder de Dios (Jn 1:5). Así que, tratará – Satanás – de usar el engaño o decepción para envenenar el corazón del líder (2 Co 2:11; 11:13-15), para hacer de él un vaso que se sirve a sí mismo y no un servidor de Dios y de Sus propósitos. ■

Reteniendo La Fe Fielmente

Satanás tiene poder para influenciar nuestros pensamientos y acciones **si se lo permitimos** (Hch 5:3). En los casos de Ananías y Safira y de Simón el mago, recibimos lecciones de precaución y sobriedad para nuestras vidas espirituales. Es vital que no le demos lugar al diablo en nuestras mentes (Ef 4:27).

Sin embargo, cuando hay líderes que fracasan – escogiendo el pecado en lugar de la justicia – es un problema muy serio. Primero, debido a que Dios es santo, el pecado es una violación o rompe nuestra amistad o comunión con El. Todos los llamados a ser seguidores de Cristo han sido mandados a ser puros moralmente y santos en todo (1 P 1:13-19).

Segundo, hemos sido llamados a ser líderes encargados del cuidado del pueblo de Dios. Cuando le damos lugar al pecado en nuestras vidas, violamos esa confianza y venimos a ser un mal ejemplo para las almas que guiamos. De esa manera dejamos también a las ovejas vulnerables ante los ataques infernales – del infierno. (1 P 5:2-4; Hch 20:28-30; He 13:7,17; Stg 3:1). Si Satanás logra destruir un líder, las ovejas se dispersarán y como resultado quedarán vulnerables e indefensas ante los ataques destructores de parte de los lobos rapaces (Mr 14:27).

Nuestros fracasos también afectan a nuestras familias y a nuestra reputación. Pero sobre todo, causamos gran descrédito y deshonor a la Familia de Dios; dañamos de esa manera los testimonios de otros líderes eclesiales fieles quienes son vistos con desconfianza y sospecha (lea las instrucciones de Pablo acerca de la selección de ancianos en 1 Timoteo 3:1-7). Satanás tiene la mira puesta sobre los líderes de la Iglesia con sus estrategmas mortales y destructivas. Pero recuerde, **él no puede hacerle pecar a a menos** que usted escoja hacerlo. Esa es su tentación; resístala y como dijo Jesús, el diablo huirá de vosotros (Stg 4:7).

Su papel de liderato y la unción son un *privilegio*; son además una **responsabilidad** muy seria y esencial. La Biblia nos da muchas exhortaciones acerca del permanecer fieles y terminar nuestra carrera con victoria (Mt 24:13; Fil 3:17,18; 2 Ti 4:6-8). Tenemos que agarrarnos fuertemente de nuestra fe y esperanza en Cristo

hasta el fin, siendo ejemplos al rebaño, por amor a Cristo y para Su gloria (1P 5:2,3).

D. PROTOTIPOS DE LA UNCIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Mientras continuamos nuestro estudio, examinemos algunos *prototipos* del Antiguo Testamento relativos a la unción. Como mencionamos anteriormente, el Antiguo Testamento fue dado para nuestra instrucción y dechado (Ro 15:4; 1 Co 10:11). Este nos ayudará a obtener un cuadro más completo de la unción como una promesa dada que fue inicialmente cumplida al comienzo de la era de la Iglesia del Nuevo Testamento (lea el Capítulo 2 de los Hechos).

1. Prototipos Simbólicos

Hay un gran número de prototipos simbólicos en el Antiguo Testamento relativos a la Persona y operación del Espíritu Santo.

a. El Fuego – En el Tabernáculo y en el altar del incienso, las ofrendas encendidas tenían una llama siempre ardiendo que eran inicialmente originadas por Dios (Lv 9:24; 2 Cr 7:1-3). Esa llama o fuego debería mantenerse ardiendo siempre (Lv 6:13).

Esa misma imagen de fuego, la cual es tipo o símbolo de la presencia viviente del Espíritu de Dios, también es vista en el Nuevo Testamento (Mt 3:11; Hch 2:3).

b. El Agua – es un símbolo usado en el Antiguo Testamento para dar a entender o significar al Espíritu Santo derramando Sus bendiciones espirituales de parte de Dios. En esta parte del mundo donde había escasez de agua, el uso simbólico de este recurso para representar el Espíritu de Dios le hablaba conspicuamente a la gente (Sal 23:2; Is 35:6,7).

Ezequiel tuvo una visión de un gran río que fluía de la casa de Dios en Su templo (Ez 47:1-12). Esto era una reflexión del continuo fluir del Espíritu de Dios sobre Su pueblo.

Jeremías usa la “fuente de aguas vivas” (Jer 2:13; 17:13) para representar la presencia de Su Espíritu. Jesús también habla de las corrientes de agua viva: “...ríos de agua viva correrán de su vientre. Y esto dijo del Espíritu...” (Jn 7:37-39). En este ejemplo, Jesús estaba específicamente profetizando acerca del futuro derramamiento del Espíritu Santo (Jn 14:16,17; Hechos 2).

c. Sangre – Leemos en el en el Antiguo Testamento acerca de una unción especial para los sacerdotes que se envolvían con la sangre (Ex 29:19-21).

d. Aceite – El uso del aceite era muy común a través de todo el Antiguo Testamento. Desde el uso para cocinar, para las lámparas y cosméticos hasta las más elevadas funciones del templo, el aceite desempeñaba un papel muy importante.

El aceite era especialmente simbólico de la presencia y poder consagrador del Espíritu Santo. Vemos esto en la unción de reyes (1S 10:1), sacerdotes (Ex 29:1-9) y en las ceremonias de limpieza de los leprosos (Lv 14:10-18).

El aceite es también símbolo de gozo (Is 61:3), y su ausencia representaba tristeza o humillación (Jl 1:10). El

aceite era también una imagen o símbolo de prosperidad (Dt 33:24), consuelo (Job 29:6) y nutrimento – alimentación – espiritual (Sal 45:7).

Un Cuadro Simbólico Poderoso

Desde esta breve perspectiva del Antiguo Testamento, podemos ver el rico depósito de símbolos, cuadros e imágenes que nos revelan mucho acerca de la unción del Espíritu Santo y Su obra en nuestras vidas. Como prototipos, estos representan la unción y operación del poder de Dios *que hoy tenemos a la disposición*. Esta unción es la promesa que nuestro Padre celestial nos envió según lo prometió en (Jl 2:28-32) – la de derramar Su Espíritu sobre Su pueblo en los postreros tiempos (Hch 2:33-39).

Uno de los más poderosos símbolos de la unción del Espíritu Santo es la *preparación y uso* del aceite santo de dicha unción.

Un estudio de los siguientes pasajes bíblicos nos otorgará una buena iluminación dentro de la naturaleza y función de la unción del Espíritu Santo.

“Habló más Jehová a Moisés, diciendo: ‘Y tú has de tomar de las principales drogas – de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos y cincuenta, y de cálamo aromático doscientos y cincuenta, y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin: Y harás de ello el aceite de la santa unción, superior unguento, obra de perfumador, el cual será el aceite de la unción sagrada. Con él ungirás el tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio, y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y la fuente y su basa. Así los consagrarás, y serán cosas santísimas: todo lo que tocare en ellos será santificado. Y ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes. Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras edades. Sobre carne de hombre no será untado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición: santo es; cualquiera que compusiere unguento semejante y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de sus pueblos” (Ex 30:22-33).

El aceite de la unción era muy santo y sagrado en ese tiempo delante de Dios. Los israelitas tenían que considerarlo de igual manera. Esa mezcla de aceite de una unción era una separada y singular para ser usada únicamente en las funciones sagradas (Vs. 31-33).

Dios dio una fórmula divina para la preparación de ese aceite de unción (Vs. 22-25). Esta no podría ser duplicada para otros usos. Su uso estaba prohibido de parte de extraños fuera del pueblo pactado de Israel (V.33).

Nombramiento Divino

Siendo que era un prototipo de la unción del Espíritu Santo, los mismos estatutos estrictos relativos a este aceite especial nos revela tres importantes principios.

Primero, Dios tiene una *voluntad soberana* en relación a la unción de Su Espíritu. Así como dirigió el uso o mezcla de los ingredientes del aceite de la unción (Ex 30:22-25), sólo Dios es quien dirige Su unción

(1 S 10:1) y el cómo esta unción debe ser expresada a través de la vida de una persona (1 Co 12:7,11).

Segundo, el aceite de la unción era con el propósito de ungir a los sacerdotes que servían en el Tabernáculo (Ex 30:30). No podía ser derramado sobre la carne de una persona (30:32). Todo creyente genuino en Jesucristo, como miembro del *“real sacerdocio” de Dios* (1 P 2:9,10; Ap 1:6), tiene la unción del Espíritu Santo (1 Jn 2:20-27).

Esta unción **no** está disponible para el **incrédulo**. El Espíritu de Dios habita *únicamente* en los corazones de los que andan en obediencia a Dios, los que son salvos (Jn 3:5,6; Ro 8:14-16; 1 Co 12:3).

De Pastor A Pastor: En el Antiguo Testamento el Sumo Sacerdote entraba al lugar santísimo una sola vez al año para hacer el sacrificio expiatorio por los pecados del pueblo. Solamente él tenía acceso directo a Dios cada año.

Para el tiempo de la muerte de Cristo sobre la cruz, el velo denso que cubría el lugar santísimo del templo fue sobrenaturalmente desgarrado de arriba hasta abajo (Mr 15:38; lea también a Exodo 26:31-33). Este poderoso evento revela que todos los pueblos ahora tenían *total acceso a Dios*. Cuando Cristo canceló la deuda del pecado de la humanidad en la cruz, la salvación a través de El fue hecha posible para todos los que la quieran recibir (Ro 10:9,10).

Todos los que claman por el nombre de Jesús como Salvador serán salvos. (Ro 10:12,13). Y todos los que son salvos por fe en Jesucristo tienen libre acceso al *trono de la gracia*” (Ef 3:12; He 4:16; 10:19), el cual es la misma presencia de Dios. ¡Aleluya!

Los cristianos ya no necesitan un sacerdote u otro mediador para ir a Dios en su ayuda, excepto a Cristo. Cada creyente puede tener su propia relación personal con El en oración, adoración y comunión. El creyente puede hablar y orar a El; puede oír Su voz.

Este acceso igual a Dios es para todo el que cree en el santo sacerdocio: *“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo”, para salvación, y es por eso que todos los creyentes son llamados un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales* [ejemplos: la adoración, la oración, los actos de servicio, diezmos y ofrendas] (1 P 2:5; lea también a Apocalipsis 1:6).

Los “sacrificios espirituales” a los que somos llamados **no** son los que nos hacen aceptos ante Dios. Somos aceptados por el sacrificio ya hecho por Jesús en la cruz. Nuestra salvación fue obtenida por fe en Cristo, y no por alguna obra propia (Ef 2:8,9).

Esa es la razón del porqué el velo que cubría el lugar santísimo del templo fue rasgado de arriba a abajo. Este acto simbólico demostró que nuestra salvación fue iniciada por Dios. Esto significa que El *extendió Sus* manos hacia nosotros por Su favor y gracia gratuita – favor (gracia) de Cristo quien murió por nosotros en la cruz.

Nuestros esfuerzos por ser justos son finalmente fútiles y no pueden ganar nuestra salvación (Ro 3:9-20; Ga 2:16). Sin embargo, vivimos nuestra fe y la expresamos a través de sacrificios espirituales a

medida que caminamos en obediencia a Dios y en servicio a Su Cuerpo y al mundo (Stg 2:14-26).

Pastor, usted debe enseñar estas verdades básicas de la cruz a menudo. Las almas que dirige deben entender el plan de la salvación que han recibido gratuitamente; a fin de que luego estén capacitadas para comunicarlas claramente a otros que estén tratando desesperadamente de “ganarla” mediante algún medio diferente al ya provisto por Cristo (1 P 3:15). ■

Tercero, la unción del aceite no debe duplicarse o utilizarse para otros usos, ni tampoco debe ser falseada (Ex 30:32,33). La unción con aceite en el Antiguo Testamento simbolizaba el nombramiento divino de un objeto o persona a un lugar o función especial para los propósitos de Dios.

Con un nombramiento ordenado soberanamente iba la autoridad y poder necesitado para equipar al individuo para cumplir lo decretado por Dios (1 S 16:13; Is 61:1). El mismo principio es cierto para el creyente del Nuevo Testamento, a pesar del servicio o ministerio que Dios le haya llamado a ejecutar dentro o fuera de la Iglesia. Esto es también cierto para aquellos que Dios ha llamado tiempo completo al ministerio (2 Co 1:21; 1 Ts 5:24). Dios tiene disponible para nosotros todo lo que necesitemos no sólo para ser fructíferos, sino también para ser vencedores en la vida ministerial.

El Problema Con Las Falsificaciones

La disposición de la unción de Dios para nuestras vidas son nuevas maravillosas. Pero tenemos que ser cuidadosos en no ignorar las advertencias de Exodo 30 relativas a las falsificaciones o mal uso del aceite de la unción. Dios consideraba este asunto uno muy serio, una ofensa criminal (Ex 30:32,33). Alguien que pecara de esa manera era “cortado” o matado en el pueblo de Israel. Los eruditos o teólogos bíblicos a menudo asocian esta frase con la pena de muerte.

¿Qué significa este simbolismo de falsear para nosotros como ministros del Nuevo Testamento hoy? Ya hemos discutido el pecado del mal uso de la unción de Dios o utilizarla para obtener ganancias lucrativas (Fil 1:15,16). Hay otras formas en las que la unción de Dios puede ser falseada hoy en el ministerio.

Algunas personas en el ministerio creen erróneamente que la meta de su predicación es excitar la audiencia. Así que, falsean la unción usando un estilo falseado y exhuberante de la unción en sus predicaciones o enseñanzas. Algunas veces, dicen cosas que la audiencia gusta de oír, aún cuando contradicen la Biblia; cuentan historias exageradas o puede que usen otras formas de manipulación para excitar la audiencia.

Otros en el ministerio tal vez quieran ser impresionados y ganar la gloria para sí mismos. Y por eso falsean la unción pretendiendo entender “misterios profundos” que nadie conoce (2 Co 11:3,4); claman títulos o posiciones con el fin de causar impresiones a otros; o para usar su autoridad para influenciar las personas para hacer cosas injustas o que puedan beneficiar al líder.

Hay muchas otras maneras en las cuales la gente son tentadas a falsear o usar mal la unción. Pero el punto es este: El *falsear* o hacer mal uso de la unción del Espíritu Santo es una ofensa muy seria a Dios. Es además una forma de decepción que le dará al líder de la iglesia lugar para que los demonios controlen su alma. Finalmente, esto traerá el juicio divino sobre su vida.

El falsear o usar mal la unción del Espíritu Santo es bien discutido en el Nuevo Testamento. Uno de los ejemplos más ilustres es cuando el Apóstol Pablo condena los “falsos apóstoles”. Pablo los compara con el intento de Satanás de imitar los ángeles de Dios a fin de descarriar los creyentes (Capítulo 11 de 2 Corintios).

Existen aquellos hoy que aparentan ser mensajeros ungidos de Dios, pero no lo son. El Nuevo Testamento confiere muchas advertencias acerca de ellos (Mt 7:15-20; Hch 20:27-30; 2 Co 11:1-15; Ga 1:6-10; Col 2:18-23; 1 Ti 4:1-3; 2 Ti 3:1-9; 2 P 2:1-22; 1 Jn 4:1-6; Jud 3-19).

Más adelante en este artículo. Estudiaremos siete características que dejan ver los líderes que operan la unción genuina del Espíritu Santo. Esta lista será de utilidad para la inspección de su propio ministerio, así también como para el discernimiento de la presencia verdadera del Espíritu Santo en otros ministros o líderes eclesiales.

De Pastor A Pastor: No hay nada de malo en desear ser efectivo en ministrar y desear el poder de la unción del Espíritu Santo. Pero es malo pretender ser algo que no somos, incluyendo el tratar de actuar como si estuviéramos ungidos, cuando no lo estamos.

Además, ¿por qué debemos hacer el esfuerzo de pretender que estamos ungidos, cuando la verdad es que podemos ser ungidos verdaderamente – si recibimos la unción por voluntad divina y no por nuestra pretensión.

Podemos proteger nuestras vidas del pecado y decepción a pesar de la unción – y dar un paso hacia la siempre creciente y genuina unción del Espíritu – en varias maneras:

- Aceptando los dones y llamamientos divinos que Dios le ha hecho a usted; no envidie ni critique lo que otros han tratado de imitar.
- Ore diariamente para conocer la voluntad divina para usted y su ministerio.
- Esté contento con la posición que Dios le ha llamado a ocupar y con lo que le ha lle ha pedido que haga.
- Ore continuamente por la ayuda de Dios y pídale Su poder para ejecutar Su voluntad.
- Recuérdesse a sí mismo todos los días de que está en el ministerio para servir a Dios y a otros, y no para servirse a sí mismo ni para su propio provecho.

Además, recuerde que no hay un estilo particular de predicación o de liderazgo que sea más “ungido” que otro estilo. He visto líderes ungidos que hablan gentil y calladamente. Mientras estaban enseñando la Palabra de Dios, los enfermos eran sanados o tocados soberanamente por el Espíritu Santo. Otros líderes pueden mostrar expresiones físicas externas más fuertes cuando el Espíritu Santo está ministrando a

otros a través de ellos. Se puede decir que ambos estilos no estén ni bien ni mal. Lo importante es cultivar la sensibilidad del Espíritu Santo cada vez que ministre. Haga una pausa, escuche, responda a lo que El diga y haga en un servicio particular. Luego alinee su estilo con lo que el Espíritu desee ministrar en ese momento.

Recuerde que Dios le ha llamado tal como es. El le ha otorgado dones específicos por una razón. El desea usarle como la persona que es en conjunción con los dones que tiene – en combinación con unción y obra transformadora de Su Espíritu Santo – para ministrar a las almas perdidas. ■

2. Lecciones Del Aceite De La Unción

Examinemos ahora con más detalles los ingredientes del aceite de la unción y lo que revela relativo a la unción del Espíritu Santo.

Específicamente, el aceite de la unción contenía mirra, canela aromática, cáalamo aromático (*cáalamo*), casia y aceite de oliva (Ex 30:23,24).

a. Mirra. La Mirra era un narcótico no embriagante usado para mitigar el dolor. Era conocido por su agradable aroma. Era usado también para hacer perfumes y cosméticos. La mirra fue uno de los regalos que los tres reyes de oriente le dieron a Jesús en Su nacimiento (Mt 2:11). Cuando estaba en la cruz, alguien intentó darle de beber mirra a Jesús para aliviar Su dolor, pero El rehusó (Mr 15:23). Al rehusar tomar de esa bebida mitigante del dolor, Cristo Jesús se mantuvo firme en Su misión “*para que gustase la muerte por todos*” (He 2:9). Debido a su fragancia, la mirra fue una de las especias usadas para la sepultura de Jesús (Jn 19:39).

El uso de la mirra como un agente mitigador del dolor tiene un significado profético para nosotros. Jesús, el Ungido de Dios, vino para llevar nuestras cargas en la cruz. En ese lugar de sacrificio, Jesucristo cumplió Su propósito de ser nuestro Sanador (1 P 2:24) y nuestro emancipador de la opresión del pecado y la muerte (He 2:9,14-18).

Como un símbolo profético del aceite de la unción, la mirra nos habla del cómo el Espíritu Santo nos ayuda a guiar las almas a la fuente de sanidad, de su liberación del quebrantamiento, opresión del pecado y de la enfermedad. El Profeta Isaías habla proféticamente del poder de la unción: “*...su carga será quitada de tu hombro, y su yugo se empobrececerá por causa de la unción*” (Is 10:27). La palabra hebrea para carga será “quitada” en este versículo significa más que el ser rota o quebrantada; significa *completamente destruida*.

El poder del Espíritu Santo puede liberar totalmente a las almas atadas y sanarlas de toda enfermedad. El deseo de Dios es que ministremos a los demás de esta manera con la unción del Espíritu.

b. Canela Aromática. En los tiempos bíblicos, la canela aromática era bien escasa, costosa y una especia de muy elevado precio (Cnt 4:14). La canela es fragante, pero es mejor conocida por su sabor muy picante cuando se usa en ciertos alimentos. Así que, la presencia de esta especia en la unción santa del aceite nos deja saber respecto al

fuego o *celo* que viene de la unción del Espíritu Santo.

Juan el Bautista describió a Jesús el Mesías como Aquel que nos bautizaría con el Espíritu Santo y *fuego* (Mt 3:11). La terminología “fuego” en este versículo, es interpretado por algunos como un agente de purificación del corazón del creyente. Hay verdad en esta interpretación, pero el significado se extiende todavía más lejos. El fuego es explosivo, poderoso y *consumidor*. La Escritura habla de Jesús siendo consumido con celo por la casa de Su Padre (Jn 2:13-17).

Intrepidez Sobrenatural

Hay un ejemplo claro de este tipo de celo fiero de parte del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. Antes del día de Pentecostés, los discípulos y el grupito pequeño que quedaba de los creyentes se congregó en el aposento alto en Jerusalén (Hch 1:12-14). Jesús les había dicho que tenían que evangelizar a todo el mundo (Hch 1:8) ¿Cómo un grupo tan pequeño podría cumplir semejante obra? Ellos no eran grandes oradores, filósofos ni estaban bien educados para tan enorme empresa. Era un grupo de personas ordinario, rodeado de una cultura hostil que acababa de crucificar a su líder.

Aquellos hombres y mujeres no eran unos pusilánimes – cobardes, pero sí estaban confusos, inseguros y sin un sentido de lo que deberán hacer o cómo hacer tal obra. No obstante, ellos esperaron prudentemente, oraron continuamente mientras mantenían la unidad y el mutuo ánimo. Aunque ellos no entendían, se mantenían afianzados a la promesa que Jesús les había hecho concerniente al poder del Espíritu Santo (Hch 1:5,8). Y así esperaron...

“Y de repente vino un estruendo del cielo como un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hch 2:2-4).

En un momento, las vidas de aproximadamente 120 personas fueron transformadas cuando fueron llenas del poder de Dios. La noticia de aquel evento se corrió por todas partes inmediatamente (Hch 2:5-13). Pedro, un pescador sin educación, quien había negado a Cristo por miedo, se puso de pies repentinamente y predicó valientemente su primer sermón bajo la unción del Espíritu Santo (2:14-39). Como resultado, más de 3,000 almas fueron añadidas al Reino de Dios ese mismo día (2:41).

Los discípulos pasaron de la condición de tener miedo, de *ovejas* inseguras a pastores osados y testificando con la unción del poder del Dios Alto que opera maravillas y milagros. Desde entonces declararon el Evangelio sin temor ni vergüenza, aun cuando ello le costara el martirio o la muerte. Ese es el celo fiero que viene de la unción del Espíritu Santo (Hch 4:23-31).

Ese celo no es un momento efímero de la emoción humana. Representa la potencia y valentía que emerge como una llama de fuego desde el interior cuando tenemos la unción del poder de Dios. Representa la intensa confianza en la verdad de la Palabra de Dios y en el Evangelio de Jesucristo que nos mueve a la acción, a orar,

a predicar, a creer en la operación de milagros y maravillas por el poder maravilloso de Dios.

c. El Cálamo Aromático. Esta es la canela de sumo precio y fragancia cuya raíz era tan deseada por los fabricantes de perfumes. Un aroma muy rico y agradable salía cuando la raíz de la planta era molida.

De igual manera ocurre el tipo o sombra que emerge de la vida del creyente que se entrega a Cristo – es *necesario* que tal vida sea molida por el poder de Dios a fin de que tal fragancia exquisita salga de Su presencia y sature nuestro ser interno para ser de bendición espiritual para todos los que nos rodean.

Favor de notar que este no es el mismo tipo de quebrantamiento y moledura que resulta de las decisiones pecaminosas y rebeldes que hacemos. Por el contrario, este *quebrantamiento santo* es el que únicamente viene por la mano de Dios.

Este quebranto o molida espiritual, aunque algunas veces sea dolorosa, produce dos cosas:

Primera, crucifica nuestra naturaleza *física o carnal* – nuestro viejo hombre – nuestros deseos egoístas y nuestra autoindependencia (Lc 9:23-26; Ro 12:1,2; 13:14; Ga 5:16-26).

Segunda, esta “abertura de nuestras vidas” permite una mayor manifestación, medida de la gracia divina y del poder celestial visualizarse en y a través de nosotros. Pablo escribe acerca de esto en su epístola a los Corintios (2 Co 12:7-10).

De Pastor A Pastor: Como líderes, necesitamos ser fuertes, confidentes y competentes. El carente resultado de esto puede deberse a que no estemos dejando lugar para que el Espíritu Santo sea fuerte a través de nosotros. Hay una clase correcta de debilidad que hace que nosotros no dependamos debidamente del Espíritu Santo y de Su unción en nuestras vidas. Así es la manera en que se ejecuta el ministerio – en el poder de Dios y no en el nuestro.

Hay una base bíblica para el tipo de quebrantamiento que acompaña la unción del Espíritu Santo. Este no puede ni debe ser evitado. Es una parte necesaria del proceso de ir madurando a la imagen de Cristo – guiándonos en una vida de sumisión, confianza y obediencia a El como nada más lo haría.

Favor de tomar unos minutos para examinar las siguientes citas escriturales, meditando en la verdad de cada una:

- Jesús – Isaías 53:1-6; Hch 3:18; He 5:9; 12:2
- Pablo (y otros) – Hch 9:15,16; Ro 8:18; 2 Co 1:3-7; 4:7-18; 6:4-10; 11:22-30; 12:7-10
- Todos los creyentes – 1 Tesalonisenses 2:14-16; 2 Timoteo 3:12; 1 Pedro 4:1-19. ■

Dador de Vida por la Autonegación

El poderoso principio del quebrantamiento y moledura es visto en otros simbolismos escriturales también. Por ejemplo, en la santa **comunión**, el quebrantamiento y moledura son partes necesarias de la formación de los elementos (Lc 22:14-20; 1 Co 11:23-26). Jesús usó el pan (del trigo molido) y del jugo de uva (las uvas exprimidas) como símbolos de la obra que estaba a punto de realizar para toda la humanidad mediante Su crucifixión.

Jesucristo sobrellevó el juicio de Dios sobre Sí como

la consecuencia o castigo justo por nuestros pecados. Su muerte expiatoria en la cruz revela el quebrantamiento divino que era necesario para otorgar la vida eterna (Hch 2:23,24) – la salvación – por medio de creer en Jesús. Gracias a Dios que no tuvimos que pasar por ese juicio, aunque eso era lo que merecían nuestros pecados y rebeliones.

Sin embargo, hay una muerte de sí mismos que es necesaria a fin de que logremos obtener la vida eterna, la cual es recibida por el poder de Dios dentro de nosotros y liberado fuera de nosotros. Este NO es un tipo de martirio fanático o automutilación para “demostrar” nuestra espiritualidad. No obstante, el requisito para caminar con Cristo y para servirle a plenitud demanda una disposición de vivir una vida de autonegación y sumisión total a la voluntad de Dios hasta el grado del sacrificio (2 S 24:18-24; Lc 9:23-26).

Siendo Vasos Dignos

La actitud de Jesús en medio del sufrimiento es nuestro sumo ejemplo: “...el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios” (He 12:2). Jesús abrazó totalmente los **propósitos** de Dios el Padre en Su sufrimiento y sacrificio.

Por supuesto que Jesús no disfrutó del sufrimiento (Lc 22:42-44), pero comprendía la necesidad de la cruz y del dolor (Lc 24:46-49). Su espontaneidad o disposición para sufrir y morir en nuestro lugar no solo produjo nuestra salvación, sino que fue un acto de obediencia para cumplir la voluntad del Padre (Mt 26:39,42,44).

Nuestro sufrimiento y sacrificio puede que sea diminuto en comparación con lo que Jesús padeció por nosotros. Sin embargo, tenemos el beneficio de la maravillosa entrega de usar nuestro sufrimiento para Su gloria y para nuestro provecho a la misma vez. (Stg 1:2-5,12). Dios tiene la consigna o fin de tomar nuestros sufrimientos y tribulaciones que afrontamos en la vida para tornarlas en bendiciones finales (Ro 5:1-5; 8:18; 2 Co 4:17).

Esta promesa de nuestro Padre celestial está claramente expresada en Romanos 8:28: “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados*” (Ro 8:28). Y ¿cuál es el “propósito” de Dios para los que han creído en Cristo para la salvación? Esto también es declarado claramente en el próximo versículo: “...para que fuesen Hch **conformes** a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro 8:29).

Dios desea usar todo en nuestras vidas para formarnos conforme a la imagen de Cristo, vasos útiles para el servicio del Maestro (2 Ti 2:19-21). Algunas veces nuestro sufrimiento se debe al quebrantamiento pecaminoso de este mundo y a la naturaleza corrupta de las gentes que lo habitan. En otras ocasiones, Dios puede permitir que emerjan situaciones en nuestras vidas para que se verifiquen o cumplan Sus propósitos divinos. Sin importar lo que sea, Dios promete utilizar esas circunstancias para nuestro bien.

El nos transformará de tal manera que podamos ser

puros y vasos dignos de Su voluntad y propósitos, permitiendo que la unción de Su Espíritu fluya a través de nosotros sin impedimento alguno. No obstante, tenemos que cooperar con El y rendirnos a Su obra para nuestras vidas.

La Fragancia De Cristo

Cada creyente en Cristo, y especialmente cada líder eclesial, es llamado a ser uno que sienta el llamado ardiente de “*manifestar el olor de su conocimiento...en todo lugar. Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden*” (2 Co 2:14,15). Este aroma de la realidad de la presencia de Dios tiene que salir libremente de nuestras vidas a medida que nos rendimos a Su santo “quebrantamiento” y obra de transformación.

Dios ha usado hombres y mujeres ordinarias a través de toda la Biblia en formas majestuosas. Muy a menudo, ellos soportan quebrantamientos y moleduras en su preparación y durante su servicio. Pero por eso, los propósitos de Dios son cumplidos y Su fragancia es liberada a través de sus vidas. Es valioso recordar de nuevo que en realidad no hay personas demasiado excelsas para Dios – únicamente las personas humildes (los quebrantados, los sumisos) son los que son usados poderosamente de Dios.

d. Casia. La Casia es la corteza de la planta semejante a la de la canela. Su líquido o sumo era usado como una bebida relajante en los tiempos bíblicos. Como un símbolo del santo aceite de la unción, la casia representa el efecto purificador de la unción del Espíritu Santo.

Es verdad que la unción del Espíritu Santo nos provee de poder, de dones y habilidades divinas. Pero además, Su obra *transforma* las vidas de aquellos a quienes El unge.

Podemos estudiar un ejemplo claro relativo a la importancia de esta obra en la vida del Rey Saúl. Samuel ungió a Saúl para ser Rey sobre Israel (1 S 10:1). Fue escogido para la asignación otorgada por Dios como rey de Su pueblo. Tal unción le adjudicó autoridad divina, dotaciones y habilidades para llevar a cabo su liderato adjudicado por mandato divino.

Las Escrituras revelan aún más que Saúl recibió en conjunción con Su unción: “*Y el espíritu de Jehová te arrebatará, y profetizarás entre ellos...*” (1 S 10:6). Poco tiempo después de eso: “...*así como tornó él su hombro para partirse de Samuel, mudóle Dios su corazón...*” (V. 9).

Podemos ver que la unción no solo *equipó* a Saúl con lo que necesitaba, sino que también incluyó una obra *transformadora*. Esta hizo de él un instrumento todavía más digno y útil en las manos de Dios. Este es un cuadro maravilloso y animador de lo que la unción del Espíritu Santo puede proveernos como instrumentos de Dios, además de lo mencionado anteriormente.

Desgraciadamente, Saúl (como muchos otros han hecho) tornó sus espaldas a todo lo que Dios le dio, rechazando Su Palabra y los mandamientos para hacer su propia voluntad (1 S 15:22-33). Cuán trágico fue el final

del liderato de Saúl cuya monarquía fue iniciada tan prósperamente como gran rey escogido de Dios sobre Israel, pero que por su desobediencia hizo que terminara en vergüenza para él mismo y para toda su familia.

De Pastor A Pastor: Dios adjudicó al Rey Saúl todo lo que necesitaba para cumplir su asignación y para ser un rey exitoso. El lo hizo por un tiempo, y fue fructífero. Pero, trágicamente, escogió hacer lo que quiso, en lugar de hacer lo que Dios le mandaba, y su final fue trágico.

Cuando Dios nos llama, El tiene a nuestra disposición todo lo que necesitamos para cumplir Su voluntad. Pero nunca olvidemos que aquello para lo cual el Padre nos está moldeando para **ser** es tan importante como para aquello a lo que nos está llamando a realizar. Dios desea nuestra transformación a fin de que seamos semejantes a Cristo en carácter y acción .

Nuestro Padre requiere que obedezcamos Su Palabra y que confiemos en El para todas las cosas. Nunca maduraremos hasta el lugar que ya no necesitemos crecer y responder ante la obra transformadora del Espíritu Santo. Este es un proceso de toda la vida.

El Espíritu Santo nos corregirá, reprenderá y nos traerá convicción. Dios no nos condenará (Ro 8:1), pero no requiere que le obedezcamos y nos rindamos a Su obra transformadora. Puede que a veces tropecemos o fallemos; pero debemos arrepentirnos y alinearnos rápida y debidamente – y someternos a Dios y a Su voluntad.

Dios obra en nuestra transformación

- Para Su gloria;
- Para nuestro gozo, paz y bendición; y
- Para hacernos más fructíferos y efectivos como Sus embajadores y sirvientes de los demás en el ministerio. ■

Respondiendo A La Obra Del Espíritu

Al estudiar la palabra *casia*, hemos aprendido de una obra principal del Espíritu Santo. El viene a purificar todo aquello que no está en armonía con la vida, carácter y Persona de Cristo. Una señal vital de una persona ungida es que cada día es más semejante a Cristo en Su carácter – no necesariamente en una habilidad mayor, dotes o ministerio que pueda exhibir.

Como líderes eclesiales, *debemos* dejar que el Espíritu Santo sea quien trate continuamente con nuestras debilidades carnales, tentaciones y fracasos. No podemos contristar al Espíritu al resistir Su obra transformadora *en nosotros* (Ef 4:30).

Podemos estar seguros de que cosecharemos lo que sembramos, ya sea para justicia o corrupción (Ga 6:7,8). Dios nos hará responsables como líderes y Sus normas son más estrictas para nosotros que para los demás (Stg 3:1). Así que, no nos engañemos. El no puede ser engañado por el hombre. Si persistimos en pecar, eventualmente moriremos (Nm 32:23).

Por lo tanto, escojamos el camino de la justicia. Responda a la obra del Espíritu Santo. Obedezca y confíe en Dios. Reciba Su unción en su vida y ministerio. Sea un ejemplo para los demás, mostrando un carácter sumiso, intachable, positivo y que está dispuesto a que le enseñen – un vaso rendido a la obra del Espíritu de Dios. Permítale obrar en usted a fin de que pueda ser cada vez más glorificado a través de su persona. ¡Amén!

e. El Aceite De Oliva. El aceite es la mayoría de las veces el símbolo usado para representar al Espíritu Santo tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. El aceite de oliva como ingrediente en la santa unción tiene un profundo significado. Tiene elementos de cada uno de los cuatro ingredientes, y agrega uno más que es único.

En tiempos bíblicos, el aceite de oliva era:

- usado como medicina, para tratar enfermedades y el dolor (como la **mirra**)
- era usado como combustible para las lámparas y era asociado con el fuego (como la canela)
- era hecho mediante el proceso de trituración y molienda, soltando o dejando escapar un aroma agradable como la (**caña**)
- usado para limpiar y purificar tanto por fuera como por dentro (como la **casia**)

Sin embargo, el aceite de oliva tiene una cualidad adicional que es vital para el Cuerpo de Cristo. Es un *lubricante* natural. Cuando es colocado entre dos objetos o sobre otros dos objetos, reduce la fricción y desgaste entre ellos. Este simbolismo habla de la necesidad e importancia de la **unidad** entre el pueblo de Dios. La Biblia presenta este concepto de la asociación o unidad de la unción en hermoso contexto o unidad: “*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno! Es como el buen óleo sobre la cabeza: El cual desciende sobre la barba de Aarón, Y que baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sión: porque allí envía Jehová bendición y vida eterna*” (Sal 133).

La unidad entre el pueblo de Dios es una fuente de gozo y paz. Dios se agrada cuando Su pueblo anda en la comunión debida los unos con los otros. Su bendición es derramada y la unción del Espíritu Santo fluye más espontáneamente.

Relaciones Sinfónicas

El concepto bíblico de la unidad a menudo es malentendido. En las Escrituras, el término *unidad* no es lo mismo que *uniformidad*.

Uniformidad es cuando todas las cosas son exactamente las mismas, y no hay diferencia de alguna índole.

No obstante, el concepto de la *unidad* en la Biblia es semejante a una *sinfonía*. En una sinfonía, hay muchas clases de instrumentos musicales. Cada uno toca una parte diferente. Pero aunque son diferentes todos trabajan en armonía bajo la dirección de un conductor. De esa manera se consigue un todo hermoso y armonioso.

Esto es también cierto en el Cuerpo de Cristo. Hay diversos dones, llamados, estilos, personalidades y habilidades. Con todo, todos hemos sido llamados a unas *relaciones sinfónicas* (Jn 17:20, 21). Nadie es exactamente igual que otro; pero cada uno ha sido llamado a desempeñar una parte importante. Dios dirige a los participantes voluntarios en unas relaciones sinfónicas armoniosas – Su Cuerpo, amándose los unos a los otros como un testimonio al mundo (Jn 13:34,35).

Pablo habla de esto mientras discute o diserta sobre las *manifestaciones de los dones* del Espíritu en el Capítulo 12 de 1 Corintios (lea también 1 Corintios 14:26-40). La Iglesia Primitiva fue un ejemplo de esta unidad que fue fomentada por la presencia y unción del Espíritu Santo (Hch 2:42,44-47).

Los Peligros De La Desunidad

La desunidad y división entre los miembros del Cuerpo de Cristo tenía ramificaciones amplias. Pablo reprendió los Corintios relativo a sus divisiones (1 Co 3:1-23). El los llamó carnales e inmaduros: *“Porque todavía sois carnales. Pues habiendo entre vosotros celos, contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?”* (V.3).

La desunión entre los hermanos es una ofensa grave. Esta no solo es destructiva, sino que además limita severamente la obra y efectividad del Reino de Dios. La discusión de Pablo respecto a la manifestación de los dones mencionados arriba fue provocada por el desorden, orgullo y el egoísmo de la gente.

El hecho más doloroso es cuando los miembros del Cuerpo de Cristo no tienen amor los unos por los otros y no cumplen con los propósitos divinos de la manera ordenada por la Palabra de Dios, y de manera unificada. Nuestro testimonio ante el mundo es impedido severamente cuando esto ocurre. La Biblia nos recuerda urgentemente que el mundo conocerá que somos cristianos por nuestro amor los unos por los otros (Jn 13:35). Si el mundo no ve la presencia del amor de Dios entre nosotros, nuestro testimonio al mundo será cuestionable.

Podemos realizar obras grandes en el nombre de Cristo; ser grandes predicadores; conducir poderosas cruzadas evangelísticas; y muchas otras cosas más. Pero si no amamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, las obras anteriores son en vano (lea el Capítulo 13 de 1 Corintios). Hay numerosas exhortaciones en las Escrituras relativas al peligro de actitudes que violan o impiden la unidad en el Cuerpo de Cristo. Favor de tomar unos minutos para leer varias o todas estas porciones: Romanos 13:13,14; Gálatas 5:13-23; Efesios 4:20-29; 1 Timoteo 6:3-5; Tito 3:9-11; Santiago 3:14-16; 1 Juan 2:9-11; 3:10-18.

Estos versículos muestran claramente que donde hay divisiones, contiendas, enemistades, envidias, celos, competencias, resentimientos, etc., la unidad es impedida y aun quebrantada. Esto contrista al Espíritu Santo (Ef 4:30) y puede apagar Su presencia ungida (1Ts 5:19).

Es obvio que donde estas *actitudes carnales estén presentes*, el diablo está también detrás del escenario trabajando arduamente para traer divisiones e impedir la obra de Dios (Stg 3:13-16). “Divida y conquiste” es una estrategia tan antigua como el mismo diablo – una estrategia que él se ha memorizado para usarla en su intención por destruir el Cuerpo de Cristo. Pero sus estrategias tendrán efecto únicamente si nosotros cooperamos con él – el diablo.

Relaciones: Valoradas Por Dios

La unción del Espíritu Santo traerá sanidad y reconciliación de relaciones dentro del Cuerpo. Esto debe ser especialmente cierto entre los líderes. Dios espera que nosotros vivamos en relaciones correctas – primero con El, y después los unos con los otros (Ef 2:14-17). Lo único que impide es el orgullo humano, la envidia, el egoísmo y la amargura. Estas actitudes carnales son cosas que el diablo utilizará para sembrar desunidad, odio y la falta de perdón en el Cuerpo.

Si usted siente que su hermano tiene algo contra usted, vaya a él y procure reconciliarse con él (Mt 5:23,24). ¡Si tiene alguna otra cosa contra otro, sea presto en ARREPENTIRSE! (Mt 5:21,22) Arrepíentase de **ofenderse y permitir que el enojo**, odio y actitudes de juicio echen raíces en su corazón. Perdona a los que le ofendan, si no quiere que el juicio de Dios venga sobre usted (Mt 6:14,15; lea también a Mateo 18:21-35).

Dios le da gran importancia a las relaciones – tanto que, envió Su Hijo a sufrir y morir a fin de restablecer las relaciones que una vez teníamos con El – las cuales el pecado rompió – fueran restauradas. De la misma manera, Su amor y perdón hacen posible las relaciones correctas entre unos y otros.

Hemos aprendido que cuando Dios nos manda a hacer algo, siempre es posible hacerlo. Y El nos ha ordenado tener buenas relaciones los unos con los otros (Jn 13:34, 35). Tenemos que valorar y continuamente invertir en nuestras relaciones con Dios. Tenemos que hacer lo mismo con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Todo ministerio duradero y transformador de vida fluye de relaciones saludables. Este proceso comienza con lo que recibimos de Dios en nuestras relaciones con El. Luego, fuera de ese amor y compasión y de lo que hemos recibido de El, nosotros damos y servimos a otros. Este es el modelo de ministerio que Dios quiere para nosotros. La vida de Jesús en este mundo sirve como un continuo ejemplo de esa clase de ministerio ejemplar para nosotros.

Unidad, Diversidad, Amor

Hay diferencias de expresión en el Cuerpo de Cristo. Pero estas diferencias no necesitan llegar a ser impedimentos a la unidad ni a las buenas relaciones (Ro 14:13). Recuerde que unidad no es lo mismo que uniformidad. La unidad es una relación sinfónica a medida que cada uno de nosotros respondemos a la operación interna de la unción del Espíritu Santo en nuestras vidas. El Espíritu de Dios siempre producirá convicción en nosotros, nos ayudará y nos guiará hacia las relaciones correctas con los demás – si se lo permitimos.

Un simple guía para la unidad ha sido expresada de esta manera: *“En las cosas esenciales, la unidad; en lo que no es esencial, la diversidad; en todas las cosas, la caridad (amor).”*

A medida que crecemos y vivimos en la unción del Espíritu Santo, tengamos gracia y amor los unos por los otros. La unción del poder de Dios y el testimonio de Cristo pueden ser liberados más plenamente en y a través de nosotros. 📖



La Unción del Espíritu Santo

PARTE III

ANDANDO EN LA UNCIÓN

Obteniendo Entendimiento

En nuestro este breve estudio sobre el aceite santo de la unción (Ex 30:22-33) hemos aprendido que Dios nos ha otorgado algunas asombrosas imágenes y prototipos del trabajo de Su Espíritu. De cierto que nuestro estudio de las Escrituras nos confiere entendimiento, sabiduría y esperanza (Ro 15:4).

Durante este estudio hasta el presente, usted podría tener algunas interrogantes, tales como:

- ¿Puedo crecer en la unción? Si puedo, ¿cómo?
- ¿Hay tal cosa como “falsa unción”? Si existe, ¿cómo puedo reconocer la que es genuina de la falsa?
- ¿Qué podría apagar o impedir la unción en mi vida?
- ¿Podría estar continuamente lleno de la unción del Espíritu Santo?

Discutiremos estas preguntas con más detalles en esta sección.

A medida que iniciamos nuestro estudio sobre cómo aprender a vivir diariamente en la unción del Espíritu Santo, repasemos brevemente algunos principios críticos.

La unción del Espíritu no es como una “divisa espiritual” a ser lograda. Tampoco es una mera familiaridad con palabras o frases religiosas. Por el contrario, es una relación viva, creciente con el Espíritu Santo. Recuerde que el Espíritu Santo es una Persona, así como Jesús y el Padre son Personas. Por consiguiente, nosotros podemos – y *tenemos* – que aprender a caminar en una relación correcta y viviente cada día con el Espíritu Santo.

Hemos aprendido que la unción **no** es alguna clase de poder o fuerza mística que podamos usarla o manipularla para conseguir nuestros propósitos egoístas. No obstante, unción es un poder divino, habilidad y dotación directamente vinculada a la Persona del Espíritu Santo y Su presencia dentro de nuestras vidas. El poder que viene de la presencia del Santo Espíritu fluye a través de nuestra relación personal con El.

La unción es la Persona y presencia del Espíritu Santo, trayendo con El todo el poder necesario, los dones y autoridad que se requiere para cumplir la voluntad del Padre en el ministerio o asignación conferida en este mundo.

Volumen 32 • Número 1

Nuestra Primera Responsabilidad

Hemos aprendido que durante el tiempo del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo de Dios “vino sobre” Sus profetas, sacerdotes, jueces y otros sirvientes.

En los tiempos del Nuevo Testamento y después – también conocidos como *La Era de la Iglesia* – el Espíritu Santo había sido derramado (Capítulo 2 de los Hechos). Dios, el Espíritu, vive *dentro* de cada creyente genuino, para guiarlos, consolarlos y ministrar a otros a través de nosotros (Jn 7:37-39; 14:16,17,26).

Todo creyente en Jesucristo ha recibido el Espíritu Santo (1 Jn 2:20,27). Esto es necesario porque como miembro del Cuerpo de Cristo todo creyente es llamado a ejercer alguna forma de expresión del ministerio (Ef 4:12). Todos necesitamos la ayuda del Espíritu de Dios cada día.

Pero para aquellos que han sido llamados a un ministerio particular, hay una unción específica y prominente a la disposición. Esa unción es otorgada por Dios en Su soberanía. Uno puede *recibirla* y *crecer* en ella o escoger *rechazarla* o *ignorarla*.

Esta clase de unción (revestimiento del poder divino) está relacionado directamente con sus dones y llamamiento. Por ejemplo, una persona llamada a cumplir con su llamado al evangelismo (Ef 4:11) puede que no tenga la unción para el don de apóstol. Podría funcionar mejor y ser más fructífero cuando opera en el poder, dones y autoridad para la cual ha sido ungida – en este caso, el evangelismo – o de evangelista.

Sin embargo, en la aplicación diaria y práctica, no podría ser así de simple. Aunque uno podría ser llamado y ungido para un ministerio particular, cada uno de nosotros aun tiene un como creyente, un llamado *general* en Cristo para vivir y funcionar diariamente como un participante en el Cuerpo de Cristo.

Por ejemplo, de lo que podemos ver de las Escrituras, Timoteo fue llamado para enseñar y pastorear en la iglesia. Ero también fue comisionado por Pablo a “*hacer la obra de evangelista*” (2 Ti 4:5) – no para *ser* un evangelista, sino para que en ocasiones hiciera la obra necesaria para evangelizar a otros.

Por consiguiente, podemos ver que como ministros

de Cristo, tenemos responsabilidades generales y tareas que no envuelvan nuestro llamamiento específico. Pero que a pesar de eso, son aun necesarias e importantes para el funcionamiento saludable del Cuerpo de Cristo.

Nuestra responsabilidad como creyentes en Jesucristo y como líderes de la Iglesia, es la **obediencia** a Cristo. Es vital que obedezcamos al Señor y que vivamos las normas que El nos ha dado en Su Palabra.

Podemos leer en la Biblia que los creyentes asumieron diversas asignaciones o responsabilidades para servir a otros, alimentar a los pobres, cuidar de los huérfanos, equipar los santos, salvar los perdidos mediante la redicación del Evangelio – la lista es numerosa. Habrá tiempos y estaciones en su vida con Cristo en los que necesitará emplear tiempo y esfuerzos a estas formas de expansión ministerial, además de a su llamado principal o asignación.

Una buena guía a seguir en el discernimiento de lo que debe estar haciendo en el ministerio es ésta: *“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”* (Ec 9:10; lea también Colosenses 3:23). Ore por cada oportunidad y sea presto en obedecer al Señor a medida que El le llama a servir a otros. No importa si la tarea ante usted es grande o pequeña – lo que es importante es que cuando el Señor le pide que haga algo, que le obedezca.

De Pastor A Pastor: Mi primera “posición” oficial como un ministro licenciado y graduado de escuela bíblica fue la de obrero tiempo completo, de conserje en una iglesia grande. Pasé dos años limpiando baños, sacando la basura fuera y ponerla en contenedores, pasando las aspiradoras a los salones de reuniones, podando la grama de los terrenos de la iglesia y otras tareas similares, pero muy necesarias.

En realidad no disfrutaba este trabajo; no era fácil. Era humillante. Pero Dios me había llamado a hacerlo. Fue la mejor preparación para aprender a servirle al Cuerpo de Cristo. Fue realmente la mejor prueba de mi fidelidad.

Mi obediencia a esta asignación y diligencia en ejecutarla abrió las puertas para la siguiente, y así fue para las demás responsabilidades que ocupé en el ministerio durante los años. He servido de pionero en iglesias, enseñado a jóvenes, pastoreado iglesias, orador en conferencias, director de equipos misioneros, evangelista en cruzadas, y muchas más obras. Y de alguna forma, mediante la gracia de Dios, por más de 30 años, el Señor me preparó y dirigió al lugar que ocupo hoy, director mundial de los ministerios de World MAP.

Creo plenamente que hubiera estado dirigiendo hoy a World MAP si no hubiera estado dispuesto a obedecer a Dios haciendo todo lo mejor en todas mis responsabilidades anteriores hasta el presente – paso a paso, cumpliendo cada asignación – sin importar lo que El me pidiera realizar en Su nombre. Es verdad que no siempre le obedcí perfectamente, y cometí muchos errores a lo largo de esos años. Pero hice lo mejor que pude para seguir en la senda de la obediencia que Dios trazó delante de mí.

Dios tiene un plan para su vida. El conoce cómo

guiarle mejor para cumplir en ese plan. Nuestra obediencia a Dios y a Su Palabra no es una opción – es una necesidad. ■

Nuestro Primer Llamamiento

Sin importar el nivel de liderato o influencia, nuestro **primer llamamiento es siempre nuestras relaciones con Cristo**. Estas incluyen la obediencia, confianza, servicio, la santidad personal, humildad, todos los frutos del Espíritu (Ga 5:22,23) y el continuo continuo en ellos. Estas características proveen la fundación para unas relaciones ricas y crecientes con Jesucristo.

Uno de los resultados de ese fundamento sólido de relaciones personales es la exoneración del ministerio mediante usted, y la unción necesaria que necesitará para lograr sus asignaciones ministeriales.

Con este repaso básico en mente de los principios esenciales, examinemos ahora más de cerca lo que significa Andar En La Unción.

A. PROTEGIENDO LA UNCIÓN

Cuando el Espíritu Santo nos para el el ministerio, es un privilegio sagrado. Es algo que debemos fomentar y proteger en nuestras vidas.

Por supuesto que no quiero decir que el Espíritu Santo (el que nos unge) sea el que necesite de nuestra protección. Por el contrario, tenemos que proteger nuestro **propio** corazón y vida de la contaminación espiritual y moral de este mundo. (2 P 1:2-4; 1 Jn 2:15-17).

Salomón, el escritor de Proverbios, exhorta: *“Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; Porque de él mana la vida”* (Pr 4:23). La unción del Espíritu Santo fluye el ministerio divino desde nosotros hacia los demás. Por eso es que tenemos que guardar nuestras vidas y corazones puros.

1. Ratas En La Fuente

Pablo declara que cada creyente en Cristo es un *“templo del Espíritu Santo”* (1 Co 6:19,20). Como tal, somos exhortados a no dejar que nuestro “templo” sea contaminado por el pecado (lea también el Capítulo 6 de Romanos).

La Biblia contiene numerosas exhortaciones acerca del permanecer puros de cuerpo, alma y espíritu (1 Jn 3:2,3). Estos pasajes son dirigidos a cada creyente, y **especialmente a los líderes en el Cuerpo de Cristo**.

¿Por qué será que la pureza personal es tan importante? Porque el Espíritu Santo vive **dentro de nosotros** – cada uno de nosotros hemos sido redimidos *con la preciosa sangre de Cristo, como la de un cordero sin mancha ni arruga*” (1 P 1:19), no con sangre de toros y machos cabríos (He 9:13,14). Cuando participamos de actos pecaminosos o actitudes de la misma naturaleza, el lugar donde el Espíritu Santo desea vivir está contaminado y corrompido.

Manteniéndose Puros

Digamos que hay una finca o aldea con una sola fuente de agua disponible. Todos usan esa fuente y

dependen del agua que hay allí. El agua es usada para lavar, cocinar, bañarse y para tomar. ¿Podría imaginarse que hubiera alguna rata muerta en ese pozo de agua, especialmente cuando la haya usado para beber?

Esto provee un cuadro gráfico grotesco del cómo nuestra selección puede impactar el templo del Espíritu Santo dentro de nosotros. El es nuestra mayor fuente de abastecimiento de nuestras necesidades diarias para la vida. Pero no meramente para nosotros personalmente. El Espíritu de Dios dentro de nosotros como líderes de la Iglesia nos ayuda a ser un recurso o fuente de provisión santa para otros.

De cierto, en el ministerio, damos a otros allá afuera de lo que tenemos y recibimos (Mt 10:8; lea también la analogía sobre el Mar de Galilea/Mar Muerto en la página XX). Pero ¿qué respecto si tenemos ratas muertas en el pozo? Ciertamente la presencia de hábitos y actitudes pecaminosas nos envenenarán y contaminarán, afectando nuestro ministerio, nuestras relaciones, nuestra familia, nuestros trabajos – y cada cosa que toquemos.

¿Cuáles son algunas de las “ratas más comunes en el pozo”? El Nuevo Testamento nos habla de varias categorías, y luego expone la lista de las más específicas dentro de ese grupo:

- Obras de la carne (Ga 5:19-21)
- Conducta impropia basada sobre la decepción del pecado (Ef 4:17-32)
- Legalismo o el espíritu de la religión (Ga 5:1-6; Col 2:11-23)
- Luchando por las posiciones, títulos, el poder (Mt 6:1,2,5,16; 23:2-12)
- Usando el ministerio para acumular riquezas y posesiones (Mt 6:19-21,24; 1 Tm 6:3-10; 2 Ti 4:10)
- Teniendo una mente judicial, amarga, que no perdona (Mt 7:1-6; 18:21-35; Col 3:12-19; He 12:15; Stg 3:13-18)
- Herejías, falsas enseñanzas (Mt 24:4,5,11,23-27; Ga 1:8; 2 Co 11:13-15; 1 Ti 4:1-5, 2 Ti 2:14-18; 2 P 2:1-22; Jud 7-19)

Esta es una breve representación de “ratas” que pueden arruinar el “pozo” personal de su corazón y también contaminar otros que estén dentro de la esfera de su influencia de vida y ministerio.

Como líder en el Cuerpo de Cristo, usted ha sido llamado a una vida de pureza y santidad (Mt 5:8; 1 Co 9:24-27; He 12:14; 1 P 1:13-19). La unción que Dios otorga a Sus sirvientes ungidos y llamados es más preciosa y sagrada que la santa unción del aceite del Tabernáculo del Antiguo Testamento – ya que ésta es la misma presencia del Espíritu.

Nuestro más alto llamamiento es vivir en las relaciones correctas con Dios. Esto requiere que vivamos vidas puras y sin mancha o como ejemplos de un “templo” apropiado para Su morada (1 Co 6:19,20), un lugar de morada para el Espíritu Santo. Una vida de pureza glorifica y agrada a Dios nuestro Padre, y nos hace mucho más dignos y útiles en manos del Maestro.

Solamente usted puede mantener su propio pozo o fuente de aguas puras. Decida ahora ser un vaso limpio

del cual fluya el santo Espíritu de Dios y la Palabra de Dios sin adulterar. Sea un instrumento puro el cual pueda ser ungido de Dios, para conquistar grandes cosas para El, Su gloria y propósitos (1 Co 10:31; 2 Ti 2:19-21).

Una Lección Del Fracaso

Salomón fue un rey a quien Dios levantó y otorgó dones excepcionales (1 R 3:5-14; 4:29-34). Recibió dos visitaciones milagrosas del Señor (lea los Capítulos 3 y 9 de 1 Reyes). Salomón recibió el mandato de observar todos los caminos de Dios y de obedecer Sus estatutos y leyes (3:14; 6:11-13; 9:4-9). Y Salomón lo hizo así por un tiempo.

Pero leemos más tarde que el reino de Salomón terminó en destrucción y en ruina para él y para su todo su imperio (lea el Capítulo 11 de 1 Reyes).

Salomón, como muchos líderes, comenzaron bien, pero terminaron en vergüenza. ¿Cómo sucedió esto? Podemos resumirlo en una simple palabra *obediencia*.

Un examen más minucioso del Libro de 1 Reyes revela que Salomón fue una persona brillante, “*más sabio que todos los hombres*” (4:31). Adquirió opulencia y riquezas sin paralelos (10:11-29) y loores y honra de los hombres (10:1-9). Pero entonces Salomón comenzó a violar los mandamientos de Dios (11:1,2). Y lentamente, selección tras selección, compromiso tras compromiso, se consumió a hacer cosas egoístamente para satisfacerse a sí mismo y con las bendiciones y privilegios adquiridos por



Salomón no lo hizo ni escuchó, especialmente cuando vino a ser un rey tan “próspero - exitoso”.

la unción divina. Esta senda terminó en la ruina del reino de Salomón.

¿Qué entonces, podemos aprender de la vida y reino de Salomón?

a. La distracción conduce al relajamiento (falta de disciplina y diligencia). Salomón escribió que son las “*pequeñas zorras las que destruyen las viñas*” (Cnt 2:15). La corte de Salomón estaba llena de riquezas y oportunidades, y muchas personas harían todo lo posible por estar cerca de él.

¿Piensa usted que Dios sabe la capacidad del corazón humano para ser distraído, aun por los aparentes placeres inicentes – luego para ser guiados a la indisciplina y finalmente a la desobediencia? Estoy seguro que sí lo sabe. Sabiendo esto, El le habló repeditamente a Salomón para que obedeciera **todo** lo El le dijo que hiciera (1 Reyes 6:12; 9:4). Pero Salomón no lo hizo ni escuchó, especialmente cuando vino a ser un rey tan “próspero – exitoso”.

De Pastor A Pastor: Líder de la Iglesia, aún el ministerio puede llegar a ser una distracción si ello viene a ser una pasión consumidora en su vida – distrayéndole de la presencia de Dios mediante estar demasiado ocupado en el mismo o al dejarse presionar demasiado de las constantes necesidades de los demás. Jesús, mientras estuvo en la tierra, modeló o ejemplificó para nosotros la necesidad de tomar tiempo de escuchar de Su Padre y de refrescarse espiritualmente (Mr 1:35-39; Lc 5:16; 6:12).

Nunca debemos olvidar que el Señor es la fuente y recurso de la unción de Su Espíritu y de nuestro entendimiento de Su Palabra (Jn 1:33; 6:63,68). Este procede de El. El verdadero y fructífero ministerio sale de lo que recibimos a los pies de Jesús en oración, esperando en El y estudiando Su Palabra (Lc 10:41,42; Jn 15:16). La mayoría de nosotros conocemos esta verdad simple y básica. El problema ocurre cuando fracasamos en aplicar este principio fundamental a la vida y ministerio de poder diariamente.

Estemos alertas contra las clases de distracciones que nos atraen o que nos conducen al compromiso y al pecado. El corazón de Salomón fue cebado y alejado de Dios por aquellas cosas carnales que dejó que penetraran a su vida (1 R 11:1-4,9). Su lealtad y obediencia a Dios fueron diluidas por las atracciones mundanas hasta el punto de su propia destrucción y la ruina de todo lo que Dios le había dado.

Algunas buenas interrogantes que usted debe hacerse acerca de CUALQUIER actividad en su vida son las siguientes: “¿Está esta actividad o actitud conduciéndome más cerca a Dios y Sus propósitos para mi vida? O ¿acaso me está alejando?” ■

b. La adulación de los hombres es una trampa mortal. El predicar o enseñar para codiciar la adulación de los hombres es una trampa que conduce a la decepción. *Solamente* Dios es quien puede lograr cosas de valor eterno (Zac 4:6).

Sí, Dios quiere usarnos como vasos para honra. Pero el poder y la gloria le pertenecen solamente a El por todo lo que se logre, ya que sin El, nada podemos hacer (Jn 15:5).

Dios ha revelado en Su Palabra que no compartirá Su gloria con nadie (Is 42:8; 48:11). No podemos procurar la gloria o alabanza de los hombres en la obra del ministerio (Jn 7:18).

Una de las críticas más severas que Jesús hizo fue dirigida a los escribas y fariseos cuando los reprendió por su amor a la gloria de los hombres (Mt 23:5-12; Jn 5:41-44). Aunque conocían las Escrituras y estaban familiarizados con la Palabra de Dios, su orgullo los condujo a no estar dispuestos a aceptar o a creer en Jesucristo como su Mesías (Jn 5:39,40).

Siguiendo Sus Pisadas

Jesús recibió la unción del Espíritu Santo sin medida (Jn 3:34,35). El fue y es el Rey de reyes, y el Señor de señores. No obstante, por amor a nosotros, se hizo A sí Mismo un Siervo humilde (Mt 20:28; Fil 2:3-11).

De cierto, como líderes del Cuerpo de Cristo, debemos dejar que: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...*” (Fil 2:5). No hemos recibido el Espíritu Santo sin medida así como Jesús was. Sin embargo, tenemos todos Sus recursos disponibles, mientras vivamos en relaciones obedientes con El y con el Espíritu Santo (2 P 1:2-4).

Por supuesto que aun con estos recursos, no somos mejores que nuestro Maestro. Por el contrario, debemos ser semejantes a El (Jn 13:12-17), usando lo que El nos provee para servir a otros humildemente. Por consiguiente, nunca debemos pensar demasiado alto de sí mismos cuando Dios nos usa en Su ministerio. Es vital que nos cuidemos de la arrogancia – del pecado del diablo contra Dios (1 Ti 3:6).

El Más Peligroso De Los Pecados

La arrogancia es un pecado mortal que puede envenenar lentamente aun al líder más dedicado y bloquear el fluir de la unción del Espíritu Santo. Un líder de la iglesia puede tener grandes habilidades, sabiduría o conocimientos. Pero el enorgullecerse de esas cosas es una gran necedad. Primero, porque todo lo que poseemos viene de Dios. Segundo, porque toda nuestra sabiduría, destrezas y habilidades no son nada en realidad comparado con ambos, la unción del Espíritu de Dios y con lo que Dios puede hacer (Mt 7:21-23; 1 Co 3:18-21; 4:20; 8:1-3).

El orgullo es probablemente el pecado más peligroso de todos. Fue el fundamental pecado cometido por Satanás (Is 14:12-14). La arrogancia u orgullo puede hacernos decidir que podemos hacer las cosas mejor que Dios, y puede al final guiarnos a la rebelión contra El.

Cuando comenzamos a realizar nuestros propios planes aparte de la sumisión a Dios, en realidad estamos atuando en rebeldía contra El. Cuando no estamos en completa sumisión a El, somos separados de El, pues “*Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*” (Stg 4:6).

La soberbia nos conduce a la autosuficiencia y a la autodependencia. Como consecuencia, creemos que ya no necesitamos ser enseñados ni por Dios ni por el hombre. Resistimos el sentir de que no necesitamos nada de Dios, y dejamos de inquirir de El; así que. Dejamos de recibir (Stg 4:1, 2). Se requiere de una fe humilde y emejante a la de un niño para inquirir o aprender de nuestro Padre Celestial (Mt 18:3,4).

Dios es quien suplente todo lo que necesitamos. Tenemos que reconocer humildemente que le necesitamos y lo que nos ha provisto o nunca recibiremos nada. La soberbia nos impedirá obtener esta clase de humildad, robándonos así las bendiciones celestiales, incluyendo Su unción.

Confiando Solamente En El Señor

Imagínese por un minuto una moneda. En un lado tenemos grabado la palabra “soberbia”. En el otro lado la frase “el temor del hombre”. Esto dos pecados de la carne a menudo se manifiestan juntos en la vida de una persona.

“El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será levantado” (Pr 29:25). El “temor del hombre” usa muchas máscaras. Algunas formas comunes en las cuales los pastores caen en esta trampa son:

- El temor a desagradar o enojar a las personas en su congregación (aun hasta el grado de condonar su pecado).
- Demostrando favores extras a los que donan dinero o a quienes tienen influencia.
- Diciendo o haciendo cosas para tratar de ganarse la aprobación de ellos (o ser percibidos como mejores que) sus compañeros en el pastoreo u otros creyentes.

Hay muchas otras maneras en las cuales podemos ser engañados por el temor al hombre. Pero a pesar del método, cuando damos lugar al temor del hombre usted es *engañado a hacer la voluntad de la gente*. Usted es engañado por sus opiniones determinaciones. ¿Cómo entonces puede servir al Señor de todo corazón, cuando está ocupado sirviendo a las opiniones de los hombres? No podemos servir a dos señores (Mt 6:24); uno no puede estar firme cuando el corazón está dividido (Sal 86:11; Mr 3:24,25).

Jesús también afrontó este problema, a través de los deseos egoístas de las personas (Mr 1:35-39; Jn 6:15, 22-40); el juicio de los fariseos (Mt 22:15-22; Lc 7:36-50); o aun las demandas de Su propia familia terrenal (Mt 12:46-50; Jn 7:1-9).

En todos estos puntos y más, Jesús no se rindió al gusto de las opiniones de la gente. Por el contrario, Jesús mantuvo Su enfoque sobre el hacer únicamente la voluntad de Dios sobre todas las cosas y a pesar del precio.

Aún cuando la gente creía en Jesús y aparentaban seguirle, El sabía cuán voluble eran sus corazones (Jn 2:23-25). Jesús amonestó a Sus discípulos a no confiar en ni en procurar las adulaciones de ellos (Lc 6:26). Es la alta estima de los hombres lo que buscamos; de otra manera, nuestros corazones no estarían dispuestos de por sí a servir sólo a Dios.

Dios está buscando personas cuyos corazones estén *totalmente* rendidos y que sean leales *únicamente* a El. Es

a través de tales personas que El hará cosas grandes (2 Cr 16:9) y sobre quienes derramará Su unción.

Note lo que puede guardarnos del temor del hombre: es la **confianza** en Jehová Dios (Pr 29:25). Cuando le conocemos, cuando le buscamos para hacer Su voluntad, cuando actuamos en obediencia a lo que El nos ha dicho debido a que confiamos plenamente en El – no importa lo que el hombre piense.

Nuestra confianza debe ser puesta en el Señor. Cuando estemos más preocupados con lo que El piense, no seremos agarrados en la trampa de temer en lo que la gente piensa.

c. Los copromisos más grandes empiezan con las “zorras pequeñas” de los compromisos menores compromises (Cnt 2:15). Hay un problema común entre los líderes a quienes Dios está usando de manera significativa. Ellos pueden comenzar a pensar que son tan importantes que ya no necesitan obedecer **todos** los principios y normas de Dios. Puede que los conozcan y que puedan enseñarlos; pero puede que ya no crean que personalmente necesiten **vivirlos**.

A esto es lo que he titulado la “Cláusula de Excepción del Liderato”. Es cuando los líderes piensan que son tan importantes que ya no necesitan ser humildes, ni servidores, pacientes con los demás ni tampoco sacrificarse a sí mismos, etc. En sus mentes, ellos vienen a ser la “excepción” a las normas de Dios; ellos solo tienen ojos para ver la persecución de sus maneras egoístas y carnales como excusables dado a su “importancia” o “éxito”. Aceptan la manera de pensar del mundo, que de alguna manera su éxito en el ministerio se debe a sus grandes habilidades y talentos excepcionales – comenzando a vivir como si fueran una celebridad.

Debido a que Dios es fiel, muy a menudo continúa ministrando a través de ellos (Ro 11:29), y tales líderes comienzan a presumir de Su exelsa bondad. Comienzan a adoptar actitudes y manierismos lentamente que eventualmente les conducirán abiertamente al pecado. Esto resultará en su cabal fracaso en el ministerio, hasta el punto de destruir su fe (1 Ti 1:19) o cauterizando sus conciencia (1 Ti 4:2).

Ello además les conducirá al *contristamiento* (Ef 4:30) y aun hasta el *apagamiento* (1 Ts 5:19) del Espíritu Santo de Dios. Y eventualmente, detendrá la fuidez de la unción de Dios conjuntamente.

Como líderes de la Iglesia, somos llamados a ser **ejemplos** del carácter de Cristo en Su Cuerpo. **No** somos la excepción. Tenemos que conocer la Palabra de Dios y vivirla, a nuestra mejor manera y habilidad. Si fallamos en eso, debemos ser prestos en arrepentirnos (2 Co 7:10; Ap 3:19).

Escuchemos las advertencias de las Escrituras: “...y *sabed que os alcanzaá vuestro pecadot*” (Nm 32:23; lea también a Gálatas 6:7,8; 1 Timoteo 5:24,25).

Guardando Su Corazón

La Biblia exhorta: “*Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; Porque de él mana la vida*” (Pr 4:23). Salomón escribió este versículo quizás después que él

hubo destruido sus relaciones buenas con Dios y ya su reino estaba arruinado. No sabemos de seguro, pero la verdad de lo que Salomón escribió inspirado por el Espíritu de Dios aún hoy habla claramente a todos nosotros hoy.

El diablo tiene muchas “ratas” a su disposición para usarlas para tentarnos. Nuestra propia carne también posee muchos deseos malos que pueden arruinar nuestras vidas. Pero estas cosas pueden entrar y contaminar la fuente de agua en nuestras únicamente **si** abrimos la puerta de nuestros corazones a tales deseos. Entonces sí que pueden corromper nuestra morada del Espíritu de Dios – únicamente **si** los dejamos entrar y darle lugar al pecado.

Por consiguiente, ¿qué podemos hacer para mantener nuestra “fuente” pura? Mientras seamos el templo del Espíritu de Dios (1 Co 6:19,20), hay algunos pasos prácticos que debemos dar. Examinémoslos subsiguientemente.

2. La Senda Hacia La Pureza

a. Viva Según Las Leyes De La Palabra De Dios. El Salmista formula una pregunta profundamente crítica, y luego la contesta así: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Sal 119:9).

Por medio de las epístolas de Pablo a Timoteo y Tito, el Espíritu Santo confiere direcciones claras a **todos** los pastores. Esas tres “Epístolas Pastorales” (1 & 2 Timoteo y Tito) fueron escritas a pastores (Timoteo y Tito) acerca de asuntos pastorales.

Es en las epístolas a Timoteo que leemos que la Palabra de Dios – y no las opiniones de los hombres – es nuestro guía para todo lo que hagamos, digamos, seamos y ministremos (1 Ti 4:12-16; 2 Tim 2:15-18; 3:16,17).

Jesús nos habló respecto a que la Palabra de Dios es nuestra norma para vivir la vida en este mundo. Declaró que no podemos vivir de otra manera – seguirla y obedecerla completamente – el fracasar en esto traerá las consecuencias o el riesgo de afrontar el juicio divino (Mt 5:17-20). La Palabra de Dios fue escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo (2 Ti 3:16; 2 P 1:19-21) y afirmada de igual manera (Jn 14:26; He 4:12,13).

Las opiniones e ideas de los hombres, sin importar cuán buenas intenciones tengan o lo atractivas que sean, **no son** nuestra guía para la vida. Tampoco son la norma o base para nuestra enseñanza en nuestras congregaciones acerca de cómo vivir en el Reino de Dios. Tenemos que ser **muy diligentes** o cuidadosos acerca de las opiniones de los hombres (1 Co 2:1-16) – aun cuando estemos de acuerdo con ellas, pues los hombres, aun los que respetamos y confiamos, son únicamente eso: *meros hombres*.

Es cierto que algunas personas nos pueden ayudar. Pueden ayudarnos o enseñarnos lo que han aprendido. Sus conocimientos de la Palabra de Dios y sus experiencias pueden ser beneficiosas, pero no pueden serlo más allá de eso, y son útiles únicamente mientras estén en armonía con la Palabra de Dios.

Nuestras vidas no pueden ser purificadas por las

opiniones de los hombres ni por los más recientes tendencias del ministerio. Podemos caminar piamente ante Dios sólo si le seguimos y obedecemos Su Palabra.

Solamente hay **un** Espíritu Santo y únicamente **una** fuente para la eterna Palabra de Dios – la Biblia. Así que, léala, medite en ella, stúdiela, memorícela, obedézcala, vívela, predíquela y enséñela. ¡Amén!

b. El Espíritu Santo opera en la oración. “Candela de Jehová es el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre” (Pr 20:27). Nuestros tiempos de oración son ambos una fuente de bendición, instrucción y un lugar de comunión. La oración puede ser también un arma poderoso cuando es dirigida por el Espíritu Santo.

Desgraciadamente, en las ocupadas actividades de la vida, los líderes de la Iglesia como usted y yo, a menudo descuidamos tan vitales momentos de esperar simplemente en el Señor. Pero es únicamente cuando sacamos tiempo para comunicarnos con El que el Espíritu Santo puede **obrar** en nuestros corazones.

Cada uno de nosotros necesita un “autoexamen regular y cabal del corazón” por el Espíritu Santo. A medida que oramos y esperamos en el Señor, El puede revelar los motivos y las áreas de debilidad e impurezas ocultas. En Su gran amor por nosotros y por el Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo desea traer convicción a nuestros corazones para moldearnos y con el fin de que cuidemos de la santidad de nuestras vidas y evitar así que nuestras almas y ministerios sean destruidos.

Protegiéndonos Contra La Autodecepción

El simple hecho de que estemos activos en el ministerio, conozcamos la Biblia y de que podamos enseñar a otros no significa que seamos perfectos. Si hay alguna otra cosa, ellas deben *hacernos más conscientes* de la capacidad que tiene el corazón humano para engañar y hacer excusas por el pecado.

Haga el favor de tomar un tiempo ahora y lea las siguientes Escrituras:

- Proverbios 16: 2, 25; 28:26
- Jeremías 17:9,10
- 1 Corintios 10: 12,13

Hay muchas más escrituras que revelan claramente nuestra necesidad de abrir nuestros corazones al Espíritu Santo. Ya el Señor conoce nuestras áreas débiles y problemáticas las cuales no podemos ocultar de Su omnisciencia – que todo lo sabe. Pero sí podemos autoengañarnos y dejar que el pecado, los deseos carnales o quebrantos pecaminosos continúen hasta que produzcan el fruto de la injusticia en nuestras vidas.

El Señor está buscando corazones que anhelan la pureza de corazón. El no quiere que nada estorbe Su unción ni lo fructífero de nuestras vidas y ministerios. A medida que usted muestre humildemente su confiabilidad en guardar su corazón del pecado y dejar que el Espíritu Santo le limpie desde su interior, Su unción puede ser derramada sin limitaciones.

De Pastor a Pastor: Entre más tiempo pasemos andando con el Señor más fácil será *percibir* la

necesidad de la obra de formación o moldeadura del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Es lamentable decir que para los líderes esto es especialmente cierto. Estamos tan ocupados aprendiendo y enseñando la Palabra de Dios que comenzamos a asumir que estamos *aplicándola* diariamente a nuestras vidas. Estamos tan envueltos en la oración por nuestros ministerios y el de otros que descuidamos emplear tiempo esperando escuchar la voz del Señor *en beneficio de lo nuestro*. Aprendemos a mantener una sonrisa y actuar como si todo estuviera bien, aun cuando estemos luchando contra el pecado o quebrantamientos internos. ¿Podría admitir que esto es a veces cierto?

Jesús declaró que nuestra justicia tiene que una **de corazón sincero**. Debe exceder la forma de justicia limitada, religiosa y externa de los fariseos (Mt 5:20).

Favor de recordar que Jesús no murió para que la humanidad iniciara un nuevo orden religioso. El dio Su vida a fin de que fuéramos restaurados para con Dios, y que luego fuéramos transformados continuamente cada vez más a la imagen del modelo al cual el hombre fue creado originalmente antes de que el pecado nos empañara tan brutalmente (Mt 15:10-20; 23:23-28; Ro 12:1,2; 2 Co 3:18; 1 Jn 3:1-3). Ya aprendimos que este es un proceso de toda una vida aun para nosotros los líderes.

Si descuidamos nuestra condición interna de nuestro corazón, seremos presa fácil del pecado. Los problemas pueden comenzar con las pequeñeces, pero las cosas diminutas siempre conducen a otras mayores y más destructivas. Esa es la razón por lo cual es esencial que permitamos que el Espíritu Santo obre en nuestros corazones diariamente, trayendo convicción y detener los problemas antes de que conduzcan al pecado. ■

“Examíname, O Dios...”

Necesitamos desesperadamente al Espíritu Santo para que sea una lámpara que ilumine nuestras almas y espíritus. Necesitamos que El nos revele la condición de nuestros corazones a fin de que seamos purificados, renovados y transformados. Esa es la voluntad divina para nuestras vidas (Fil 1:6; 2 Co 3:18; Ro 8:29).

A medida que cooperamos con la obra del Espíritu en oración, de seguro que creceremos para ser “vasos para la honra y gloria de Dios” (2 Ti 2:20,21). Entonces El derramará la unción necesaria de Su Espíritu a través de nosotros hacia los demás en el ministerio.

Dejemos que nuestra oración diaria sea como la de David: “*Examíname, oh Dios y conoce mi corazón. Pruébame y reconoce mis pensamientos. Y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno*” (Sal 139:23,24).

c. Caminando en obediencia. “*Y nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen*” (Hch 5:32).

Ya discutimos el lugar de la Palabra de Dios y la obra transformadora del Espíritu Santo en la vida personal del pastor. Estas son las llaves vitales hacia el vivir una vida

de pureza. Sin embargo, ambas pueden ser inefectivas si rehusamos **obedecer**.

Desobedecemos cuando ignoramos los mandamientos de Dios o simplemente descuidamos seguir lo que Su Espíritu nos ha revelado (Stg 1:21-25). Saúl es un ejemplo claro del fracaso de un líder desobediente (1 de Samuel 15:1-35). David aprendió bien de los fracasos de Saúl y escribió respecto a tan importante principio (lea el Salmo 40:6-8).

Líderes de la Iglesia a menudo están dispuestos a servir y hasta a sacrificarse por el ministerio. Eso no es malo, pero Dios desea algo más importante que el sacrificio; El requiere nuestra humilde y sumisa **obediencia** (1 S 15:22,23).

Ya hemos estudiado sobre la importancia de la obediencia a Dios y a Su Palabra en asuntos de los motivos internos, actitudes y comportamiento diario. No obstante, la obra del Espíritu también requiere de nuestra **obediencia en asuntos de la obra de Dios** – en lo que hacemos y cómo lo hacemos.

Alineados A Través de la Obediencia

Moisés aprendió una lección muy dolorosa relativo a la obediencia en la dirección del pueblo de Dios (Nm 20:7-13). El fue comisionado por Dios “...*reune la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablarás a la peña en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias*” (V. 8). Pero en lugar de ello, Moisés golpeó la peña (V. 11). El resultado de tal desobediencia fue que Dios no le permitió a Moisés que entrara a la Tierra Prometida (V. 12; lea también a Deuteronomio 31:1,2; 32:48-52). ¿Por qué desobedería Moisés mandato tan claro de parte de Dios? Los hijos de Israel habían sufrido sequías y de sed dos veces antes Exodo (15:22-26; Ex 17:1-7). En la primera ocasión, Dios guió a Moisés a echar un árbol dentro de una fuente de aguas amargas las que se tornaron dulces – se tornaron buenas de tomar –. En la segunda ocasión, Dios le dijo a Moisés que golpeará una roca de la cual salieron aguas frescas.

Pero en esta tercera ocasión, Dios le pidió a Moisés que hiciera algo diferente. Le pidió que le *hablara* a la roca, pero esta vez la golpeó. Tal vez Moisés no estuvo accesible a este nuevo método en el cual quiso moverse. Tal vez Moisés estaba enojado o impaciente con las quejas del pueblo de Israel. No estamos seguros del porqué lo haría. No obstante, sí sabemos esto: que la desobediencia de Moisés desagradó al Señor (Nm 20:12).

La moraleja importante es la siguiente: El *resultado* en esta situación no fue tan importante como el *método*. Los hijos de Israel obtuvieron el agua deseada. Pero la medida de obediencia de Dios no consistió en el resultado; por el contrario, resultó en el hecho de que **Su sirviente cumplió la voluntad y propósito divino**. Esa es la esencia de la obediencia.

Es esencial obedecer la Palabra de Dios y la dirección del Espíritu Santo, aun cuando no entendamos con nuestras limitadas el porqué (lea Isaías 55:8,9; 1 Corintios 1:18-25). Dios nos ha dado Su Espíritu Santo para

guiarnos. Nosotros, como Sus hijos, somos llamados a confiar y a obedecerle (Ro 8:14).

Favor de entender que la obediencia **no** es cuestión de ganarse la unción o bendición de Dios. Sin embargo, cuando andamos en Su obediencia, nos alineamos **a sí mismos** con El y con los principios de Su Palabra. Mientras lo hacemos, más de Su poder ungidor estará a nuestra disposición.

Este principio fue discutido por Pablo en 1 Corintios 9:27: “*Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser **reprobado***”. Pablo estaba totalmente consciente que su comprometimiento personal estaba directamente vinculado con el ministerio al que Dios le había llamado.

Normas Del Nuevo Testamento

Un pastor tiene dos aspectos básicos relativos a su vida: el de su vida personal privada y el ministerio público de su vida. Dios espera que su obediencia envuelva ambas áreas. La vida del pastor, tanto la personal como la pública, deben estar bajo la disciplina y control del Espíritu de Dios y de Su Palabra.

Si un líder de la Iglesia se dedica a la obediencia en todas las áreas de su vida, la unción del Espíritu de Dios fluirá en todas ellas también.

Es un error creer que la unción es únicamente sobre el área o ministerio público. El Señor está igualmente interesado en la efectividad de la vida familiar como en el trabajo secular o cualquier otra circunstancia relativa a nuestras vidas.

Los requisitos para los líderes eclesiales en el Nuevo Testamento (lea 1 Timoteo 3:1-7) son también **los mismos para nosotros** como pastores en este tiempo. Los ancianos de la Iglesia primitiva *eran los pastores* de las iglesias locales. Por lo tanto, las normas o pautas para sus vidas personales y públicas son las mismas **requeridas para los pastores de hoy**.

El Orden Bíblico

Demasiados pastores descuidan estas normas, especialmente en referencia a las necesidades de sus esposas e hijos. Piensan que no es malo descuidar sus familias a fin de dedicar todo el tiempo a su ministerio. La Palabra de Dios hace bien claro que Dios **NO** ha llamado a los pastores a que hagan tal cosa.

Un esposo – incluyendo al pastor – debe amar a su esposa como Cristo ama la Iglesia sacrificadamente – hasta el extremo de dar Su vida por ella. Un pastor y su esposa deben respetarse mutuamente, orando el uno por el otro y sirviéndose de igual manera. Los hijos no deberán dejarse sin disciplina y hacer lo quieren, pero tampoco ser abusados o maltrados ni esclavizados. Por el contrario, ser criados pía y de manera amorosa. Tenemos que ser ejemplos del carácter de Cristo delante de ellos y del Padre que nos ama tanto (lea Efesios 5:22-33; 6:1-4; Colosenses 3:18-21; 1 Pedro 3:7).

Nuestras familias deben tener prioridad y la provisión de sus necesidades. Esta es nuestra principal responsabilidad la cual no podemos ignorar:

“*Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel*” (1 Ti 5:8). El orden bíblico es: Dios primero; segundo, la familia, el ministerio y otras responsabilidades después.

El buen manejo de las finanzas de parte del pastor también debe ser guiado por los principios de la Palabra de Dios y de Su Espíritu. Los recursos que Dios provee al pastor personalmente deben ser usados para:

- bendecir a Dios a través del diezmo y las ofrendas;
- bendecir nuestras familias mediante la provisión de sus necesidades;
- bendecir a otros a medida que compartimos Sus bendiciones con los demás.

Toda La Ayuda Que Necesitemos

El ministerio público de un pastor también debe ser cumplido en obediencia a la Palabra y a la dirección del Espíritu Santo. El poder de Dios nos ayudará y guiará según El quiera para el logro de situaciones específicas en el ministerio.

A medida que nos dedicamos y disciplinamos a sí mismos, atendemos los consejos santos, estudiamos la Palabra de Dios, oramos regularmente mientras somos dirigidos por el Espíritu de Dios, creceremos y maduraremos en el liderazgo cristiano. Mientras lo hacemos, podemos esperar un fluir continuo de la unción divina sobre nuestras vidas y a través de nuestro ministerio. Lea las exhortaciones de Pablo en las siguientes Escrituras: 1 Timoteo 4:12-16; 6:11,12,20; 2 Timoteo 1:6, 7,13,14; 2:1,15,16, 22-25; 4:1-5).

Este es el deseo de Dios para nosotros, quien tiene **toda** la ayuda que necesitamos para servirle fielmente y para que vivamos según Sus caminos. Pero es vital que escojamos obedecerle.

De Pastor A Pastor: Si un pastor o líder eclesial viola o ignora continuamente estos principios básicos concernientes a su vida privada y pública, la unción divina será sofocada. Por supuesto que habrá pérdida de la prosperidad tanto en el hogar como en el ministerio.

A menos que haya un pleno arrepentimiento y una entrega genuina a los propósitos de Dios, el líder se arriesga a una total destrucción tanto personalmente como en el ministerio. Tal destrucción puede tomar tiempo, pero puede estar seguro de que todos cosecharemos lo que sembramos (Ga 6:7,8).

Lamentablemente, hay líderes poderosos y dotados en la Iglesia hoy que comienzan a vivir vidas hipócritas. En otras palabras, ellos enseñan una cosa, pero viven otra.

Todos podemos fallar en ocasiones y ninguno de nosotros somos perfectos, pero no hablando de un punto ocasional de fracaso después del cual viene un rápido arrepentimiento, sino que me refiero a una violación flagrante y continua de las normas de la Palabra de Dios en la vida personal de un líder.

Dios, nuestro Padre y el nombre de Jesucristo son deshonrados por eso. Las gentes del mundo se alejan del camino de la salvación por esa hipocresía. Los que

están en la Iglesia o en nuestra familia también son desilusionados con las cosas de Dios debido a esa falta de integridad en las vidas personales de los líderes de la Iglesia.

Esto es malo, y si su mal comportamiento hace que otros tropiecen, Jesús advierte relativo a ciertos juicios (Lc 17:1,2). Tales juicios sobre nuestras obras de seguro vendrán (1 Co 3:11-15). ■

El Dios De Toda Nuestra Vida

El Espíritu Santo habita dentro de nosotros como creyentes; El nos unge para ejecutar los propósitos de Dios. Sus deseos son llenar nuestras vidas totalmente, y no lo que se refiera únicamente al ministerio. Jesús es Señor de todo lo relativo a *nuestras vidas* – de *todo lo relacionado con nuestro corazón* – y no meramente una parte (1 P 3:15). Tenemos que obedecer al Señor y a Su Palabra en todas las áreas de nuestras vidas para Su gloria y para que podamos ser instrumentos efectivos en la ejecución de Sus propósitos.

d. Necesitamos las relaciones los unos con los otros.

Los pastores y líderes a menudo rehusan revelar cosas acerca de sus vidas. Sus incertidumbres pueden conducir al aumento del celo o competencias entre unos y otros. Satanás trata de manipular esas tendencias con el fin de mantener al Cuerpo de Cristo y especialmente a sus líderes divididos y temerosos entre los unos y los otros.

Una gran parte de nuestra efectividad como líderes eclesiales se perderá sin unas relaciones saludables con otros líderes. *Nos necesitamos los unos a los otros*, probablemente más de lo que creamos o querramos admitir. Los creyentes, incluyendo a los pastores, son **familia** (heranos y hermanas). Este es un hecho mucho más importante que el que viene de títulos, posiciones, afiliaciones denominacionales o que el tamaño de su iglesia.

Los diversos dones y papeles que desempeñar en el Cuerpo de Cristo son dados a fin de que nosotros trabajemos eficientemente juntos (Ro 12:3-8; Capítulo 12 de 1 Corintios). Ninguno de nosotros tiene lo que necesita para ser efectivo en el ministerio sin la ayuda de otros creyentes y líderes. Pero esta clase de unidad requiere madurez, amor, servidumbre y humildad.

Respaldo Firme

Los pastores especialmente se necesitan los unos a los otros. Tenemos que hacer lugar para la búsqueda y continuidad de las relaciones con otros pastores y líderes santos. El propósito primordial de esto es crear **contaduría mutua**. Tenemos que tener esto para conseguir la salud espiritual y protección del fracaso.

Tales relaciones deben dar lugar a la franqueza genuina, un lugar en el que se puedan compartir nuestros retos, dificultades y triunfos en la vida y en el ministerio. En este círculo de amistad y confraternidad, podemos ser ministrados, recibir oración y asesoramiento bíblico.

Dios tiene la intención de que poseamos esta clase de relaciones en nuestro crecimiento y madurez: *“Hierro con hierro se aguza; y el hombre aguza el rostro de su amigo”* (Pr 27:17).

Volumen 32 • Número 1

Esta clase de relaciones confiables pueden proveer un lugar seguro para compartir nuestros temores, preocupaciones y tentaciones. Podemos confesar nuestras faltas y pecados (Stg 5:16), y ser ministrados y animados.

Cada persona en el ministerio necesita ánimo. El diablo trabaja arduamente buscando la mejor manera de tentar los líderes a fin de hacerlos caer en fracasos personales o para que sean desanimados y deserten el ministerio. Algunas veces personas, aún miembros de nuestra congregación, pueden malentendernos u oponerse a nosotros hasta actuar de manera odiosa contra nosotros. Necesitamos el apoyo de los más fuerte espiritualmente y de amistades en quien confiemos para tales tiempos a fin de emerger victoriosos en Cristo.

De Pastor A Pastor: No crea la mentira de que se es más espiritual no el no necesitar a otras personas en su vida. Por el contrario, entre más maduros vengamos a ser más reconoceremos nuestra necesidad de la necesidad de relaciones santas en el Cuerpo de Cristo. Pablo relata que todos formamos el templo de Dios llenos del Espíritu Santo (1 Co 3:16,17).

Estas amistades y grupos de contaduría deben ser escogidas cuidadosamente en oración. No todos los que conocemos van a ser compatibles en la oración, tampoco tendrán la madurez para ser dignos de confianza. Busque aquellos que sean maduros, sabios y sensibles al Espíritu y que hablen la verdad en amor.

El foco principal de su tiempo debe ser puesto en la oración de parte de su grupo. Además, estos grupos deben envolverse en relaciones con personas del mismo género – hombres con hombres y mujeres con mujeres.

Esta comunión o relación tan vital nos mantendrá “sensibles” y firmemente establecidos en la senda del crecimiento, la pureza y en la unción. ■

3. Siete Características De La Unción Genuina

La confusión relativa a la naturaleza y propósito de la unción se debe a menudo a la exposición breve de un evento ministerial – puede ser un poderoso sermón, una oración emotiva o a la presencia de señales y milagros de un servicio.

La vista o revelación de corta duración puede conducir a un malentendido de dos maneras. Primera, es fácil percibir mal la unción como si fuera algún entusiasmo, talento, don, estilo o habilidad en el ministerio. Segunda, podríamos pensar que en un momento elevado de manifestación sobrenatural es el sumo propósito de la unción.

Aunque estos milagrosos o exitantes momentos pueden en realidad ser el resultado de la unción del Espíritu Santo, debemos recordar que la unción es algo más que eso.

Es importante que desarrollemos una visión de *largo alcance* sobre la unción. Este es el entendimiento de que la unción genuina resultará en las *vidas* de personas *transformadas* (Ro 12:1,2).

Por *vidas transformadas*, quiero decir vidas que sean sólidamente edificadas en la Palabra de Dios y en la

oración. Las personas viviendo vidas transformadas están extendiéndose para alcanzar al mundo a su alrededor mediante el testimonio y el servicio caritativo. Están resistiendo el pecado y las obras de la carne, andando en humildad y arrepentimiento. Están activos en el Cuerpo de Cristo, habiendo descubierto sus dones espirituales, ellos los estarán utilizando en el ministerio. Así estarán llegando a ser más semejante a Cristo todo el tiempo.

Estas cosas *deben ser ciertas respecto a un líder transformado*, así también como de aquellos a quienes un líder eclesial ungido está ministrando.

Un ministerio verdaderamente ungido será consistentemente fructífero, con el resultado creciente en almas salvadas y discípulos seguidores de Cristo continuamente.

Un ministerio ungido no es una senda hacia el reconocimiento, la opulencia o al ocio. El Apóstol Pablo fue un hombre ungido y usado poderosamente. No obstante, sufrió intensamente; fue pobre y a veces perseguido, puesto en prisión y aún despreciado por la iglesia a la cual sirvió (2 Co 4: 8-15; 7:2-6; 11:23-33). La vida de Pablo terminó bajo la guillotina de su verdugo en Roma.

Sin embargo, poco antes de su muerte, Pablo declaró que su total recompensa iba a ser *una corona de justicia que el Señor, el juez justo le daría en aquel día, y no solamente a él, más a todos los que amen su venida*” (2 Ti 4:8).

La vida de Pablo no tenía gran valor según las normas o triunfos del mundo. Aun para algunos cristianos hoy Pablo no es considerado ni como un apóstol.

Más la reputación de Pablo residía en que él proclamaba el Evangelio de Jesucristo osadamente (Hch 17:1-6). El fue conocido como un varón de autoridad y poder en Dios, aun en el reino de los demonios (Hch 19:15). El enseñó y discipuló a otros – plantó iglesias.

Pablo fue inspirado por el Espíritu Santo para escribir lo que vino a ser conocido como la tercera parte del Nuevo Testamento (la mayoría del cual fue escrito mientras estuvo en prisión por su fe en Cristo). Y el Apóstol Pablo fue la agencia principal para la predicación del Evangelio por todo el mundo conocido de entonces. Pablo fue **verdaderamente** ungido, lleno del poder del Espíritu Santo (Col 1:24-29).

Tenemos que ser claros relativo a la unción de Dios. No hemos recibido la unción de Dios para nuestra ganancia personal o para el entretenimiento de otros. Es para que los propósitos de Dios sean cumplidos. Es para ministrar de tal manera que las vidas de las almas sean transformadas por la Palabra y el poder de Dios.

Examinándonos A Sí Mismos

Tenemos que examinarnos a sí mismos en estos últimos a fin de estar alertas y percibir lo que es de Dios y lo que es del hombre. Es vital discernir lo que es del Espíritu de Dios y lo que es de otro espíritu (2 Co 11:4). La Biblia nos dice que, a medida que los tiempos pasan, el reino demoníaco se esforzará en guiar las almas a la

destrucción. Aun los mismos cristianos eran engañados y descarriados, y rechazarán lo que verdaderamente viene de Dios (2 Ti 3:1-9; 4:3, 4).

Tenemos que “examinar los espíritus” (1 Jn 3-9; 4:1-6), pues el diablo procura activamente engañar y destruir las almas (2 Co 2:11; 10:1-5; 1 P 5:8). Además, los pecadores procurarán usar a Dios y a las cosas espirituales para servirse a sí mismos (2 C 11:13-15; Fil 15, 16 y el Capítulo 2 de Pedro).

¿Cómo entonces podemos saber lo que verdaderamente es la unción del Espíritu Santo? ¿Y con qué medida podemos *examinarnos a sí mismos* para asegurarnos que estamos caminando fiel y obedientemente a Cristo sin importar la unción?

Las siguientes siete características serán evidentes en relación a la unción del Espíritu Santo

La unción genuina del Espíritu Santo:

1. Siempre glorificará a Jesús (Jn 16:14), no a los hombres ni al ministerio;

2. Será fiel y consistente con todo el consejo de la Palabra de Dios (Jn 14:26), siendo que el Espíritu Santo *nunca* violará la Palabra escrita de Dios.

3. Hará que la vida espiritual se manifieste sobre los que se expongan al ministerio (Jn 6:63) – las personas se dedicarán más a Jesús, a Su Palabra y a Sus caminos;

4. Guiará las almas a Jesús y Su salvación, y no hacia otras personas, señales y maravillas.

5. Promoverá la paz y la unidad en el Cuerpo de Cristo (1 Co 12:1-14) entre aquellos que le aman y aman Su iglesia más que a sus propios puntos de vista;

6. Le traerá su poder transformador (1 Co 2:4,5; 4:20; 1 Ts 1:5), que es el producto del ministerio ungido;

7. Producirá el carácter de Cristo en la gente (Ga 5:16-24; 2 Co 3:18) – esta es la voluntad del Padre para cada seguidor de Cristo.

La presencia de estas siete importantes características de la unción genuina será una marca en aquellos que ministran en la unción del Espíritu. Estas características también nos ayudan a ver la necesidad de una unción *de largo plazo*.

Puede haber *unción de corto plazo o espontánea* en un momento específico del ministerio, Pero como pastores del Cuerpo de Cristo, somos ungidos para *hacer discípulos y equipar al pueblo de Dios – obra de largo plazo* – y no para tener momentos ocasionales de ministerios excitantes.

Use la lista de arriba para examinar su propio ministerio. Como un líder de la Iglesia, usted tiene un llamado precioso e importante para pastorear la Iglesia de Cristo, quien es nuestro Pastor de pastores. El le ha llamado a ser Su ayudante de pastor. Es a El a quien usted tiene que rendir cuentas del cómo cumple el encargo de cuidar de Sus ovelas (1 P 5:1-4).

B. CREZCA EN LA UNCIÓN

Es la voluntad de Dios que usted posea la unción del Espíritu Santo. Son también Su deseos el que usted *crezca en su habilidad* para vivir y ministrar en la unción del Espíritu Santo.

No hay atajos – desvíos – en el crecimiento de la unción de Dios. Tampoco la unción es nuestra posesión de la cual adueñarse. Recuerde que el poder de Dios no es algo separado de Su persona. La unción es la presencia del Espíritu Santo – el cual siempre estará sujeto a la voluntad y propósito divino, y no al nuestro.

1. Carácter Y Unción

Es importante entender que a medida que crece en el carácter de Cristo, también crecerá en la unción. Nuestro carácter complementará y fluirá la unción a través de nuestras vidas o detendrá o impedirá la obra del Espíritu a través de nosotros (Ef 4:30; 1 Ts 5:19).

Recuerde que nosotros somos, sobre todo, hijos e hijas de Dios. La obra expiatoria de Cristo en el calvario hizo posible que nuestra comunión con el Padre celestial fuera restaurada.

Jesucristo, como la cabeza de la Iglesia (Col 1:18; 2:19), nos ha llamado y revestido con los dones espirituales – a fin de que como hijos e hijas, podamos servir al Cuerpo de Cristo (Ef 4:11-16; 2 Ti 1:9). Estos dones y llamados espirituales operarán *a plenitud y apropiadamente* únicamente cuando son revestidos y dirigidos por el Espíritu Santo (1 Co 12:7 – todos los dones operan sobre este principio).

Esa es la razón por la cual podemos decir que *todo ministerio verdaderamente ungido fluye o procede de la comunión o fuente genuina de las buenas relaciones*. Nuestra sumisa y creciente comunión con Cristo es la base sobre la cual opera el ministerio de transformación de vida.

Sin importar el nivel de su ministerio o experiencia con Dios, esto sigue siendo una verdad. Nunca olvide que el ministerio efectivo fluye del mantener unas relaciones refrescantes – saludables y siempre intensas con Jesucristo.

De Pastor A Pastor: Es muy fácil en el ministerio olvidar descuidar nuestras relaciones con el Señor. Podríamos pensar que el “maná” de ayer de Su parte es suficiente para hoy, pero no es así.

Jesús expuso una poderosa advertencia que ilustra este problema. Lea a Mateo 7:21-23. La gente que es descrita en este pasaje bíblico son los de la Iglesia – los que poseen ministerios proféticos y de liberación, los que ministran en señales y milagros.

Pero estos líderes han, a lo largo del camino, dejado su “primer amor” (Ap 2:1-15).

Los tales han sido decepcionados, pensando que el mantener una apariencia en el ministerio (teniendo la forma externa) es suficiente. Pueden hasta citar pasajes bíblicos y usar la autoridad del nombre de Jesús. Sin embargo, no están caminando en genuina obediencia y en relaciones frescas con Jesús. Ellos le desconocen y El tampoco les conoce a ellos. Su final es terrible (Mt 7:23). ■

La Estrategia De Satanás

Como hemos aprendido, una de las obras del Espíritu en nuestras vidas después de la salvación es la

transformación (Ro 8:29; 2 Co 3:18). Es una obra de cooperación de por vida en conjunción con nuestra obediencia diaria a la Palabra de Dios y el tiempo empleado ante Su presencia, el cual desarrolla en nosotros un *carácter santo*.

Satanás resiste activamente el crecimiento del carácter santo en los líderes de la Iglesia. El no puede corromper ni robarnos la unción o los dones del Espíritu Santo. Lo opuesto es cierto: “*Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo*” (1 Jn 3:8; lea también a Lucas 10:17-20; Romanos 8:37-39; 2 Corintios 10: 3-5; Colosenses 2:14,15; Hebreos 2:14).

Siendo que el diablo no tiene poder para impedir o corromper la unción ni los dones del Espíritu Santo, su blanco principal es usted. El procura sin cesar robar, matar y destruir los santos (Jn 10:10). Una de las maneras en que lo hace es intentando desacreditar el carácter de los santos, especialmente el de los líderes de la Iglesia.

El enemigo busca corroer los líderes eclesiales y hacer que no sean dignos para desempeñar el papel santo de Dios (1 Co 9:24-27; 2 Ti 2:19-22). El usa esas artimañas o tentaciones, decepciones, el temor, la intimidación, división, la soberbia, el egoísmo – cualquier cosa que sea pecado – Satanás será el recurso.

Las tentaciones usualmente comienzan con cosas diminutas. El las inicia con apelaciones carnales y nuestra naturaleza egoísta. El tiene cientos de años observando la naturaleza humana y ha inventado trampas muy científicas para tratar de atraparnos. La verdad es que no tenemos por qué temerle; sí debemos estar vigilando sus ataques astutos en todo tiempo (1 P 5:8, 9).

Favor de notar que somos muy vulnerables ante los ataques del enemigo cuando descuidamos nuestras continuas y crecientes relaciones con Jesucristo (1 Ti 4:1,2; 2 Ti 1:1-9; He 2:1-3).

Si no estamos cerca de Cristo, seremos tentados más en hacer acepciones para sí mismos, presentar excusas en nuestro modo de comportarnos, entretener pensamientos lascivos – los cuales nos pueden conducir a la decepción del pecado (Stg 1:13-15).

Es el deseo de Dios que Su unción penetre en nuestro carácter. El carácter santo (o el carácter carente de santidad) tendrá un impacto directo sobre nuestra fructificación y efectividad en el ministerio. Dios quiere que Su unción fluya en y a través de nuestras vidas, sin el impedimento de la impiedad. No es exagerado decir que la unción es tanto relativo al carácter santo (el nuestro) como lo es relativo al de Dios.

Tomemos un momento ahora para aprender de la vida del hombre más ungido que jamás haya vivido.

2. En Los Pasos Del Maestro

Verdaderamente que Jesús fue la persona más ungida que jamás haya caminado en este mundo. El tenía al Espíritu Santo sin medida (Jn 3:33-35). Su sinigual unción fue profetizada siglos antes de Su nacimiento (Is 61:1-3).

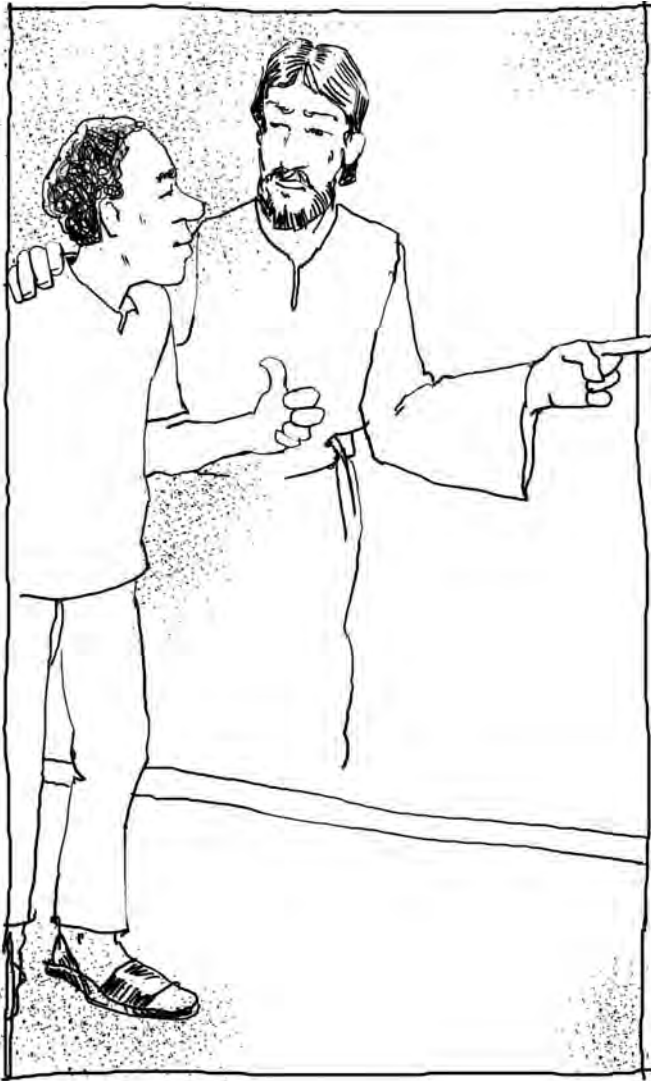
El ministerio en este mundo confirmó que El fue verdaderamente EL Ungido. Una mirada rápida al Evangelio de Lucas Capítulos 4 y 5, revelan Su poder

majestoso desde el mismo comienzo de Su ministerio. Jesús fue ungido para:

- Lanzar fuera demonios (4:33-37,41);
- Enseñar con autoridad (4:22,32);
- Sanar los enfermos (4:38-40; 5:15);
- Llamar los pecadores al arrepentimiento (5:17-26, 31,32);
- Ejecutar señales y milagros (5:4-9);
- Llamar proféticamente a las almas al ministerio (5:10,27);
- Desarrollar un grupo céntrico o esencial de liderato; (5:11);
- Sanar los leprosos, lo cual era una maravilla en aquellos tiempos (5:12-15).

Este es sólo un ejemplo de cómo Jesús *inició* ministerio terrenal. El **logró mucho** más que eso. Existe solamente **un** Hijo de Dios quien vino a la tierra, murió por nosotros y luego resucitó para demostrar que era el Dios verdadero.

Jesús es quien nos llamó (1 Co 1:26-31). El nos ha otorgado todos los dones necesarios (Ef 4:11-16) y el poder (Jn 16:7) para hacer Su voluntad (Jn 15:16).



Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas.

Cristo comisionó Su Iglesia para continuar llevando Su obra por todo el mundo (Hch 1:4-8). Únicamente por el poder del Espíritu podremos lograr acabar esta comisión plenamente. El mismo Espíritu que ungió a Jesús, es el que hoy ha sido derramado para la conclusión de la gran comisión, y está disponible para los que creen en Jesucristo para salvación (Ro 8:14-17). ¡Aleluya!

Caminando En Las Pisadas De Jesús

Dios está buscando líderes que sean leales a Su causa (2 Cr 16:9). Jesús demostró ser leal a Dios en todo (Mt 3:17). Fue obediente a la voluntad del Padre en todas las cosas (He 10:5-7). Aunque Jesús podía pecar, fue opción vivir una vida sin pecado (He 4:15).

Siendo que Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas, ¿qué podemos aprender de Su vida relativo al crecer en la unción? Andemos en Sus pasos por un instante a fin de aprender las lecciones que promoverán el crecimiento en nuestro carácter y en los asuntos espirituales.

a. Jesús estuvo sujeto a la autoridad. El escogió someterse a las potestades que estaban puestas sobre El. Aún cuando era niño, mostró sujeción a sus padres y a otras autoridades en la comunidad (Lc 2:41-51). Y a través de todo Su ministerio terrenal, Jesús estuvo continuamente sometido a Su Padre Celestial.

La Biblia nos enseña que como líderes también tenemos que estar sujetos a la autoridad en nuestras vidas. Hay gobernaciones puestas sobre nosotros en la Iglesia las cuales nos guían en nuestro ministerio. También hay denominaciones, trabajos y estructuras – todas tienen estructuras de autoridad.

Nosotros podemos encontrar seguridad y comodidad al tener la protección de la autoridad sobre nosotros. Sin embargo, en algunos casos puede ser que no estemos de acuerdo con ellas. Puede que nos encontremos sujetos bajo testades malignas y tiránicas.

Es probable que durante el lapso de vida sirvamos tanto bajo períodos de figuras de gobiernos al parecer benevolentes e irrazonables. Pero a pesar de la naturaleza de tales autoridades en su manera de gobernar, la Palabra de Dios nos instruye concerniente a la importancia de la sumisión como un patrón de vida. Esto incluye sumisión a:

- Dios (Stg 4:7);
- A las autoridades gubernamentales de este mundo (Ro 13:1-17; lea también la nota de abajo);
- A los líderes en el Cuerpo de Cristo (1 Co 15,16; 1 Ts 5: 12, 13; He 13:7,17);
- Los unos a los otros en el Cuerpo de Cristo (Ef 5:21; 1 P 5:5);
- Maridos, de parte de sus esposas (Ef 5:22; Col 3:18);
- Padres, de parte de sus hijos (Ef 6:1-3; Col 3:20);
- Patrones, de parte de sus empleados (Ef 6:5-9; Col 3:22-4:1; 1 P 2:18-21).

NOTA: Como cristianos, estamos en el deber de sobrellevar o respaldar nuestro gobierno todas las cosas hasta donde sea posible. Jesús no le pidió al pueblo a que derrocará a Roma, aunque para ese tiempo era una autoridad que oprimía severamente a Israel. Pero si un

gobierno o líder niega a su pueblo la libertad de adorar y obedecer a Dios, tenemos que continuar sirviendo a Dios – aunque sea bajo la persecución y el dolor (1 P 4:12-19).

El único tiempo en el cual puede considerar no someterse a la autoridad que ha sido puesta sobre usted es cuando dicha autoridad le ordena violar las Escrituras o algún principio de la conducta moral, etc. (ej. Mentir, robar, mala conducta sexual, etc.).

El Principio De Sumisión

La sumisión es un principio fundamental en la vida del creyente, y especialmente en la del líder de la Iglesia.

Primero que nada, tenemos que someternos Dios en todo. Después, tenemos que ser sumisos a todos los que han sido puestos en autoridad sobre nosotros – ya sea en nuestra comunidad, en nuestros trabajos, denominaciones, etc.

Aún cuando no estemos de acuerdo con ellas o cuando no nos gusten, tenemos que respetarlas y permanecer sumisos en nuestras actitudes y acciones.

La única excepción a la regla es si en su papel de autoridad ella o él le pide que viole la Palabra de Dios si está guiando a otros a hacer lo mismo.

De Pastor A Pastor: Hay veces cuando podemos tener problemas o dificultades con personas en autoridad. Podríamos sentir que no estamos siendo tratados bien o dado el respeto apropiado o el reconocimiento correspondiente.

El ejemplo de Jesús para nosotros en situaciones como esas es que él “se anodó a sí mismo, tomando forma de siervo (Fil 2:7). Cristo no buscaba la aprobación ni gloria de los hombres, pues Él sabía cuán fútil era eso; la gente puede cambiar de parecer rápidamente (Jn 2:23-25; 6:15,26,60-66).

Por el contrario, Jesucristo procuró agradar Su Padre celestial en todo. Él también escogió el papel de sirviente (Mt 20:28). Fuera de Su corazón de sumisión y servicio provino nuestra salvación y gran gloria para Dios (Fil 2:7-11).

Como líderes eclesiales. A veces somos nombrados a posiciones de autoridad. A fin de dirigir la obra con efectividad, primero tenemos que aprender a vivir **bajo autoridad**. Eso significa que tenemos que entender cómo vivir en el principio de sumisión.

Si está teniendo un problema con un líder en autoridad, hay algunos pasos prácticos a seguir. Pasos, orar diariamente por la persona. Esto le ayudará a ganar la perspectiva de Dios para ella. La próxima, busque al Señor para la solución al conflicto. Escudriñe las Escrituras, y espere en Él para Su respuesta.

Tal vez usted tendrá que ir a la persona y compartir sus preocupaciones con ella en forma humilde (Mt 5:23,24). También puede procurar el consejo de aquellos que son sabios y objetivos, quienes le podrán ayudar a resolver el problema y que simplemente no estén de tu parte.

Finalmente, mantenga su corazón correcto (cual incluye no quejarse o criticar) y confíe en Dios como su

defensor (Sal 5:1; 7:10; 31:2; 59:16,17; etc.). Esto fue ejemplificado en la vida de David, quien escogió honrar a Dios y esperar en Su tiempo a pesar de la mala conducta de Saúl, y en los tiempos tan difíciles y pecaminosos (lea 1 S 16-24). ■

Dios puede que no sea el autor de las tribulaciones y las dificultades en nuestras vidas. Pero Él nos ha prometido usar cada situación en nuestras vidas para el “bien” de nosotros mismos; ese bien es la formación de nuestras personas en la misma imagen de Cristo (Ro 8:28,29).

Algunas veces Dios usa las dificultades que enfrentamos para probar nuestro corazones (Ex 20:20; 1 Cr 29:17). En otras ocasiones, las relaciones retadoras nos forzarán a ser cristianos maduros. Para ello, se requiere que respondamos píamente en medio de las dificultades las cuales harán que nuestro carácter cristiano crezca.

Si optamos para aceptar la actitud y corazón de Cristo en medio de nuestras tribulaciones, esto a menudo nos guiará a confiar más en Dios con mayor autoridad, influencia y unción.

b. Jesús creció hacia la madurez. Jesús Mismo se entregó a un patrón de crecimiento paulatino y balanceado (Lc 2:52). Aunque es probable que este versículo envuelva a Jesús cuando era joven, todavía fija un ejemplo para nosotros relativo a un patrón de crecimiento y madurez personal.

1) “*crecimiento en sabiduría*” – La fuente principal de sabiduría es la Palabra de Dios. A medida que la lea y estudie pídale al Espíritu Santo que abra su entendimiento y le hable concerniente a la verdad (2 Ti 2:15).

Jesús declaró que el Espíritu Santo “...os enseñará todas las cosas, y os enseñará todas las cosas que os he dicho” (Jn 14:26). El Espíritu de Dios *rvivificará* (hará (revivir) las palabras de Jesús.

El Espíritu de Dios retirará de la Palabra de Dios lo que hemos depositado en *nuestras* vidas. Hacemos depósitos cuando leemos y estudiamos la Biblia, al igual que a través de escuchar o estudiar enseñanzas bíblicas y sermones.

Como líderes eclesiales, tenemos que entregarnos plenamente al estudio, memorización y aplicación de las Escrituras a fin de crecer en sabiduría. Sin embargo, tal lectura y estudio **no** es para la preparación de mensajes; si no para el crecimiento personal. Luego, de esa fuente de almacenamiento continuo de los depósitos ricos de la Palabra de Dios en nuestras vidas, podemos extraer las verdades que el Señor vivifica de nuestros corazones a medida que ministramos a otros. Esto mantendrá grandes bendiciones personales para nosotros, al igual que para aquellos a quienes ministramos (1 T 4:12-16).

2) “*aumento en... estatura*” – Hemos aprendido que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (1 Co 6:12-20; 1 Ts 4:1-8). Por consiguiente, necesitamos ser buenos administradores de los cuerpos que Dios nos ha dado. Nuestra salud física puede tener un impacto directo sobre nuestra habilidad para ser eficientemente usados de Dios en el ministerio.

Todos estamos conscientes de los abusos de nuestro cuerpo físico: las borracheras o abusos de las drogas (Ef 5:18); pecados sexuales (1 Ts 4:3-5; glotonería (1 Co 6:12,13; 9:24-27). Por el contrario, usemos nuestros cuerpos en el servicio del Señor.

La Biblia dice que el ejercicio físico de poco aprovecha, pero que la santidad es lo importante (1 Ti 4:8); sin embargo debemos de mantener nuestras prioridades, sin preocuparnos tanto de las condiciones físicas. En otras palabras, las cosas espirituales tienen prioridad.

El ejercicio físico moderado y diario es bueno para nuestra salud. Es muy importante que nos alimentemos saludablemente. Tenemos que vigilar nuestro itinerario para asegurarnos de que estamos descansando apropiadamente. Estos asuntos pueden contribuir a nuestra efectividad y longevidad, aumentando de esa manera el número de años que Dios pueda añadirnos para ser usados y recibir gloria en nuestro servicio para El.

3) *“aumento... en favor con Dios”* – Jesús anduvo en *obediencia* a la voluntad del Padre. Todo Su ministerio fue hacer todo lo que el Padre quería que El hiciera (Jn 5:19,30). Jesús hablaba lo que el Padre quería que hablara (Jn 8:26,28) y ejecutaba Sus obras (Jn 5:17; 9:4; 14:10).

Jesús obedeció tan perfectamente la voluntad del Padre que pudo decir lo siguiente: *“no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre”* (Jn 8:29; lea también a Juan 4:34; 6:38).

Pero más allá de Su obediencia, Jesús también anduvo bien cerca y en relaciones íntimas con el Padre a través del Espíritu. Muchas veces Jesús se apartó solo para orar (Lc 5:16). El tiempo del verbo griego original en este versículo revela que el pasar tiempo a solas en oración era un *hábito regular* de parte de Jesús.

La obediencia de Jesús no se ganó el amor o favor de Dios. Pero El se aseguró que ningún pecado violara Sus relaciones con el Padre. Esto es de profunda importancia para nosotros, porque Jesús extiende la misma promesa de amistad o comunión íntima con nosotros.

Jesús promete *“manifestarse”* (revelarse) A Sí Mismo a nosotros a medida que caminamos en obediencia a Sus mandamientos (Jn 14:21-24). Nuestra obediencia a Cristo y a Su Palabra en las cosas grandes y pequeñas nos ayudará a establecernos espiritualmente y a caminar muy cerca de nuestro Dios. Nuestra obediencia no hace que obtengamos el favor de Dios. Pero sí obedecemos, ello nos permite una comunión continuamente más profunda con el Padre, el Hijo y con el Espíritu Santo. Es de estas relaciones íntimas que fluye la unción del Espíritu de Dios continuamente.

4) *“aumento... en favor con... los hombres”* – Esto no implica que Jesús buscaba las adulaciones de los hombres o la opinión favorable de los hombres. Jesús escogió y actuó *con amor*.

Gracia Y Verdad

Jesús modelo para nosotros el perfecto balance del carácter de Dios: *“Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del*

unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14); *Porque la ley por Moisés fué dada: mas la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha”* (V. 17).

Jesús empleó tiempo con los pecadores (Mt 9:9-13) y con los religiosos (Lc 7:36-50). El habló del amor y propósito de Dios a todos los que quisieran escuchar de Sus propósitos y amor a cualquiera que quisiera escucharle. El no buscó la aprobación y gloria de los hombres, más procuró revelar el corazón y la Palabra de Dios y Padre en cada situación.

Jesús enseñó que Dios espera de nosotros mantengamos nuestras relaciones los unos con los otros puras y sin contaminación. La Biblia revela conspicuamente la existencia de un gran número de conductas carnales y pecaminosas que son inaceptables en nuestras relaciones con Dios, tales como: la falta de perdón, la amargura, el juzgar a los demás, etc. (Mt 5:21-24, 43-48; 6:12,14,15; 7:1-6; 18-21-35; Ro 12:9-21; Ga 5:13-15,19-21; 1 Jn 2:9,10; 3:10-18 – éstas son algunas de las muchas referencias que ilustran el firme énfasis divino en Su empeño de que tengamos buenas relaciones los unos con los otros).

No podemos controlar las actitudes o conductas de los demás; pero podemos decidir nuestra determinación de ser. Muchas veces nuestra actitud de “gracia y verdad” abrirá el camino hacia la reconciliación y la paz con otros.

Cuando obramos en pro de las relaciones correctas, llenos de la “gracia y verdad” de Dios, ello facilita la *unidad*. La súper unidad en el Cuerpo de Cristo es la clave para el fluir de la unción de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas, en nuestras iglesias y comunidades. Es también un testimonio al mundo de la verdad genuina de la verdad del Evangelio (Jn 17:20,21).

c. Jesús anduvo en humildad. Sin duda alguna que Dios el Hijo, fue el más humilde de todos los hombres. El era, es y será Dios globalmente, con todo El tomó la forma de hombre y el papel de un servidor humilde a fin de poner Su vida por todos nosotros (Fil 2:7,8). Si vamos a andar en Sus pisadas, es vital que lo hagamos en humildad.

Jesús comenzó Su ministerio humillándose A Sí Mismo, aun cuando no fuera necesario. Vemos esto cuando El vino a Juan el Bautista estaba bautizando las gentes para arrepentimiento de pecados (Mt 3:13-17).

Obviamente, Jesús no necesitaba arrepentirse, pues era sin pecado (He 4:15). Juan aun trató de disuadir a Jesús sabiendo que era sin pecado y su superior (Mt 3:14). Con todo, le solicitó a Juan que le bautizara: *“Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó”* (V.15).

¿Por qué Jesús pidió ser bautizado? Este evento marcó la inauguración, el principio del ministerio de Jesús. El escogió en este acto de sumisión del bautismo en agua *identificarse A Sí Mismo con los pecadores* – personas como usted y yo.

Jesús, el Hijo de Dios, escogió darse A Sí Mismo para salvar a la humanidad del pecado en Su Misión al venir a este mundo. A fin de *“cumplir toda justicia”*, Jesús reconoció la voluntad de Dios al tomar el pecado de toda la humanidad y así venir a ser el Redentor y Salvador.

El Sirviente De Sirvientes

Jesús sabía que la misión que Dios le había dado era la de ser un sirviente humilde para la humanidad (Mt 20:28). El estuvo consciente de esto desde que tenía 12 años de edad (Lc 2:41-50). Esto fué reconfirmado de nuevo por lo que sucedió después del bautismo en agua.

“Y Jesús, después que fué bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento” (Mt 3:16,17).

Tres cosas le sucedieron a Jesús mientras obedecía humildemente la voluntad del Padre en el bautismo:

1) *“los cielos fueron abiertos”* (V. 16b) – Esto simbolizó la revelación de Dios Mismo en Sus nuevos y poderosos a propósitos traves de Su Hijo. Jesucristo fue y es Dios (Col 1:15,16,19; He 1:3). Afin de verlo, escucharlo y conocerlo es como realmente conocer al Padre. Dios se ha revelado A Sí Mismo a través de Jesús al hombre pecador de manera más clara que nunca antes.

2) *“al Espíritu de Dios que descendía* (V. 16c) – Jesús recibió una unción poderosa e ilimitada del Espíritu de Dios, la cual le capacitó para cumplir los propósitos y voluntad del Padre a cabalidad, revelándole Su corazón completamente y abriendo la senda de la salvación a todos. Al recibir la unción del Espíritu, Jesús ha venido a ser Aquel que bautiza al creyente con Espíritu Santo y fuego (Lc 3:16).

3) *“Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento”* (V. 17) – De la manera más cierta o segura, Dios le habló a Su Hijo en una revelación muy profunda para afirmar la identidad de Cristo. Pero tal declaración conlleva consigo misma un significado mucho más intenso.

Hay dos partes en esta declaración que son de psajes proféticos del Antiguo Testamento relativos al Mesías. *“Este es mi Hijo amado...”* del Salmo 2:7. Los judíos aceptaron históricamente todo este Salmo como una descripción profética del Mesías prometido.

La segunda parte: *“en quien tengo contentamiento...”*, la cual es de Isaías 42:1. Todo este capítulo de Isaías, en conjunción con el Capítulo 43, profetiza respecto al Mesías como el Sirviente Sufrido, el Redentor que traería la justicia de Dios, Su misericordia y salvación a toda la humanidad.

Cuando Dios habló esas palabras, confirmó que ciertamente Jesús era el por tanto tiempo esperado y profetizado Mesías. El era el Escogido de Dios para ser el Salvador, el Rey de reyes y Señor de señores. Confirmó también que el camino hacia la corona eterna y divina se obtendría únicamente a través de la cruz. El Rey de reyes primero sería el Sirviente de todos (Fil 2:5-11). Su senda hacia el trono era el de la obediencia al Padre (He 5:8). Jesús cumpliría la misión motivada por el amor (Jn 3:16).

Jesús Vino Para Alcanzar A Todos

De estos eventos que rodean el bautismo de Jesús, podemos aprender lecciones importantes relativas a la unción.

Primera, la obediencia voluntaria y humilde de Jesús Mismo, aun cuando no fue necesario, liberó más de lo que Dios se propuso *para* El y deseó hacer *a través* de El. Jesús se extendió para alcanzar a **todos**, sin condenación, ofreciendo el amor, perdón y salvación de Dios (Jn 8:1-11). **El dirigió por ejemplo** en humildad (Jn 13:1-17), revelando finalmente el corazón amoroso de Dios en la cruz (Jn 4:9,10).

De Pastor A Pastor: Líder de la Iglesia, nosotros también tenemos que andar en humilde obediencia ante Dios. Tenemos que extendernos a *todos* con humildad a fin de alcanzarlos con el Evangelio de salvación. Esta verdad es muy obvia. Pero eso no significa que la estemos poniendo en práctica. El humilarse a sí mismo parece se que es a menudo el gran reto. La humildad está directamente vinculada con nuestro carácter y nuestro carácter es un factor crítico para nuestro crecimiento fructífero en nuestra función con la unción del Espíritu Santo.

Dios resiste a los soberbios, mas da gracia a los humildes. ¿Quién de nosotros no necesita más de la gracia de Dios en nuestras vidas? Esta es liberada sobre nosotros a través de la humildad que mostremos.

Esta humildad no es la autohumillación diseñada para impresionar a otros con cuán “espirituales” aparentemente somos. La persona realmente humilde no necesita mostrar su humildad a los demás. Cuando alguien pretende ser humilde, el resultado es tan desagradable como la demostración de la soberbia. La verdadera humildad es cuestión del corazón. Es una actitud de preocupación desinteresada hacia otros. Es la total ausencia de la arrogancia.

Déjeme recomendarle varias actitudes y acciones santas que nos ayudarán a caminar en obediencia humilde. Sería prudente trabajar fuerte para formar estos hábitos diarios:

- Pídale perdón a aquellos que cree que ha ofendido.
- Perdone de corazón aun cuando no se lo pidan.
- Ame a alguien aun cuando no se lo merezca.
- Pida ayuda, y acéptela.
- Rechace títulos, posiciones o privilegios los cuales sean utilizados únicamente con el fin de colocarnos sobre los demás.
- Escoja una tarea de servicio que no le realce, que no le traiga elogio, ningún honor ni recompensa inmediata.
- Deje que otros reciban el crédito que justamente le pertenezca. ■

Jesús enseñó a menudo relativo a la humildad, conociendo nuestra tendencia humana de ser arrogantes (Mt 6:1-15; 18:1-4; 20:20-28). Si deseamos recibir la unción genuina del Espíritu Santo – que resulta en la transformación de las vidas – entonces tenemos que andar como Jesús anduvo. Es un andar de obediencia humilde y fidelidad a la voluntad revelada en Su Palabra; es un andar según la dirección del Espíritu cada día (Mi 6:8).

d. Jesús sufrió pruebas. Inmediatamente después de

Su bautismo, Jesús fue “*llevado del espíritu*” al desierto para ayunar y orar y batallar con Satanás (Lc 4:1-12). Una noche, después de la experiencia del bautismo y unción del Espíritu, Jesús fue enviado a ejecutar un ministerio poderoso y viable.

Pero la sabiduría de Dios es suprema a la nuestra (Is 55:8,9) y Sus propósitos son diseñados con una visión eterna en mente. Está claro que la prueba de Jesús fue según el plan de Dios (Mt 4:1; Mr 1:12,13; Lc 4:1).

Hay mucho que aprender de las actitudes adoptadas por Jesús durante Su tiempo de pruebas y tribulaciones. El no se quejó. El no se dio al temor ni a la confusión.

De Pastor A Pastor: Como líderes de la Iglesia, afrontamos atribuciones y pruebas y tentaciones múltiples y singulares. El ser un líder de la Iglesia puede enviarnos desde el pináculo de goza más alto hasta la profundidad más baja de la frustración y derrota – y muchas veces, esto es de un domingo al otro.

Compañero en el pastorado, como líder en la Iglesia, usted es un blanco de los ataques del infierno. Muchas veces se sentirá solo en sus luchas, pensando que nadie lo entiende. Puede ser tentador pensar que si fuera más maduro o espiritual, no pasaría por tales tiempos difíciles. Usted se vería tentado a renunciar o abandonar su ministerio. Estas mentiras del diablo son con la intención de desanimarlo – no las crea.

La verdad es que cualquiera que intenta servirle al Señor sufrirá persecuciones y tentaciones (2 Ti 3:12) – incluyendo a Jesús. Su vida es un ejemplo para nosotros respecto al cómo podemos afrontar y soportar las pruebas con un sentido supremo de victoria y confianza en Dios.

Jesús sabía que Dios no le dejaría ni desampararía. El sabía que Dios es fiel y que Sus promesas son verdaderas. El sabía que podía cumplir la voluntad del Padre, con el poder del Espíritu Santo de Dios: “*Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará*” (1 Ts 5:24). Yo le recomiendo que se memorice esta escritura, y medite en ella cuando afronte esta prueba o reto. Luego tome tiempo para estudiar cuidadosamente los principios de la vida de Jesús [Parte III, Sección B.2]; Esto también le ayudará durante los tiempos retadores. ■

Jesús no cuestionó el por qué esto le estaba pasando. Por el contrario, Jesús soportó la prueba, confiando en que algo del propósito de Dios estaba siendo cumplido tanto en como a través de Su vida. Jesús encontró paz y fortaleza en Su sumisión a Dios y en el poder de la Palabra que no cambia.

La Armadura Que Se Ajusta

Cuando Dios nos conduce a otro nivel nuevo de responsabilidad o fluye una unción fresca en nuestras vidas, a menudo le subsigue un periodo de pruebas. Examinemos algunas de las razones del porqué éstas pueden ser tan esenciales:

Necesitamos “crecer” en la unción que Dios nos da. El nos extenderá espiritualmente para nuestro bien. Sin

embargo, el crecimiento puede ser incómodo; podemos ser tentados a resistirlo. No obstante, debido a que El conoce lo que nos depara el futuro, determinará nuestra victoria de antemano más bien que la derrota. Esto requiere que seamos fortalecidos, madurados y que nos rindamos al proceso.

Podemos ver un prototipo de este principio en el Antiguo Testamento (1 S 17:38,39). David está por confrontarse con el gigante Goliat. Saúl quiere que David vista su armadura de guerra personal. Pero él rechaza declarando: “*Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué*” (V. 39).

David no podía usar efectivamente una armadura que no le servía o ajustaba bien a su cuerpo o que no estaba acostumbrado a usar. Aunque a Saúl le servía, a David no ya que le era desconocida y tampoco la había usado antes.

De igual manera, la unción y dones en los cuales hemos sido llamados a andar deben ser los **nuestros** – y no en los de otras personas. Es bien fácil colocar nuestra confianza, dotaciones y unción de otros. Podemos tratar de imitarlos, y hasta de tratar de predicar sus sermones o emular su estilo. Podemos aun tratar de ajustar su *We try* o funcionar en “armadura” que no es la nuestra, pero eso no será posible porque no es la nuestra propia. El tratar de obrar en la unción de otra persona es un problema, ya que Dios a quien llamó fue a **USTED**. El quiere usar su persona – *a usted*. La unción que ha designado para usted es muy personal – exclusivamente para *usted*. Su *personalidad* es exclusiva – pues usted es un vaso a quien Dios desea usar en una forma particular. La asignación que tiene es una exclusiva para *usted*, y la unción que le va a otorgar se ajustará perfectamente a su medida.

Pero a menudo conlleva tiempo entenderla y “crecer en ella” – su llamamiento, su asignación y su unción. Algunas veces, Dios usará una temporada de pruebas y tribulaciones para ayudarle a desarrollar una postura que se “ajuste” y hasta que logre acomodarse dentro de la armadura” que Dios tiene para usted. Cuando se rinda a Dios en tales temporadas, El hará que crezca de tal manera que sea fuerte y capaz de operar en su propia “armadura” – unción que le ha otorgado – para que sea victorioso y fructífero es Su llamamiento.

Tenemos que aprender a extraer de los recursos que Dios nos ha conferido. Las pruebas a menudo nos revelarán nuestra falta de adecuacias. En tiempos difíciles, reconocemos más que nunca cuánto más necesitamos al Señor y qué cosas solamente El puede proveer.

Ya aprendimos la importancia de poseer una *clase de debilidad santa*, una que aumente nuestra dependencia de Dios (2 Co 12:7-10). Esta clase de debilidad nos permite ser vasos a través de los cuales la unción del Espíritu Santo puede fluir.

Nuestra Continua Necesidad De Dios

Cuando somos llenos de la unción de Dios, y funcionamos en la confianza y fe (que es basada sobre la obediencia), todavía existe el peligro del que necesitamos estar conscientes. Este peligro es que, poco a poco,

podemos ir dependiendo de nosotros mismos, de nuestras experiencias acumuladas y nuestras destrezas. Entonces comenzar a depender cada vez menos y menos del poder del Espíritu del Señor. No hay *necesidad* de que suceda; pero puede suceder si no somos cuidadosos.

Jesús dijo: “*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que está [permanece, habita, vive] en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer*” (Jn 15:5).

Permítame enfatizarle aquí que la *unción del Espíritu Santo* es todo acerca de Jesús; no es acerca de los dones, del poder o ministerio. Ni siquiera es respecto a la gente que ministrando – es acerca de Jesús. Las siete características de la verdadera unción [mencionadas en la página XX] tenían una una cosa en común: TODOS señalaban a Jesús.

Es solamente en El, por medio del Espíritu Santo de Dios, que nosotros “*vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser*” (Hch 17:28). Sin importar cuánto Dios nos utilice, ni cuánta experiencia ganemos, *siempre* debemos mantener una fe simple y como la de un niño. Esta clase de fe envuelve humildad, confianza y dependencia intensa en la deidad de Dios.

Nuestra naturaleza humana puede conducirnos hacia la codicia y hacia la sensación de independencia de Dios. Pero las pruebas y tribulaciones nos recordarán respecto a nuestra continua necesidad de El, de Su gracia y toque sobre nuestras vidas.

Necesitamos ser purificados a fin de ser libres y así recibir más más de Su unción. Jesús dijo: “*El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida*” (Jn 6:63).

La presencia del Espíritu de Dios en nuestras vidas hará que nuestra naturaleza pecaminosa se sienta incómoda – como es natural. Pues el Espíritu y la carne (la naturaleza carnal) están en continua guerra – son “*contrarias*” – como lo declara Gálatas 5:16,17; lea también Santiago 4:1-10; 1 Pedro 2:11).

Dios conoce las cosas dentro de nuestros corazones, mentes y personalidades que impedirán la unción de Su Espíritu Santo. Las tribulaciones a menudo actuarán como *agentes purificadores*, obligando a que nuestras impurezas – debilidades – salgan a la superficie para que sean limpiadas.

Purificando Nuestras Impurezas

Artisans, perito en la obra con los metales de la plata y el oro nos diría que el oro cuando es sacado de las minas por primera vez, está lleno de impurezas. Tiene que ser calentado hasta ser derretido a fin de forzar las impurezas para que salgan a la superficie. Luego el desperdicio (los desechos) son sacados cuidadosamente extraídos del metal líquido (Pr 25:4). Este proceso es usualmente repetido varias veces, hasta que el metal es purificado y usado. Los que derriten el metal – el oro – conocen el momento exacto en que deben retirar el precioso metal de la llama, a fin de evitar que se dañe.

De manera similar, Dios usará las tribulaciones que

vengan a nuestras vidas para hacer que las impurezas “salgan a la superficie” y sean expuestas. Así son reconocidas – y limpiadas por vía del arrepentimiento, la sanidad que es necesaria para nuestra paz con Dios. De esa forma viene la liberación la esclavitud en que se encontraba nuestra naturaleza carnal.

De Pastor A Pastor: Líder de la Iglesia, ¿qué emerge a la superficie en su vida cuando las circunstancias “son hervidas” (intensificadas por el fuego) o cuando se siente presionado? ¿Cómo reacciona usted o a qué se vuelve buscando alivio? ¿Acaso lo que emerge a la superficie revela una actitud o conducta que Dios quiere purificar, sanar o eliminar de su vida? ¿o habrá algo que El desee enseñarle en medio de esa dificultad?

Esos instantes en los que confrontamos nuestras debilidades o tribulaciones – impurezas no deben ser temidos. Dios, en Su amor, usará las pruebas, tribulaciones y dificultades para purificarnos y formarnos. También nos otorgará revelación, entendimiento, toques soberanos de Su amor, vislumbres, gracia y percepciones de Su Palabra. Utiliza esas ocasiones para extender nuestra fe y para transformar nuestro carácter para que seamos vasos más eficientes y útiles. ■

Sabiduría Bajo Las Pruebas

Dios usa las tribulaciones para purificarnos y fortalecernos. Dios no nos prueba con el fin de hacernos sentir como fracasos o porque “no seamos lo suficientemente buenos”. ¡No! Dios permite las pruebas y tribulaciones en nuestras vidas para aumentar nuestra fortaleza; pues El no desea que seamos débiles en los tiempos en que necesitamos nuevas fuerzas (Pr 24:10; Jer 12:5). El usa las pruebas para prepararnos o capacitarnos para recibir más fidelidad y más de Su unción.

Esta es la razón por la que Santiago nos exhorta a “*tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones*” (Stg 1:2). Las Escrituras continúan animándonos a soportar pacientemente las tentaciones (Vs. 3,4), sabiendo y confiando que nuestro Dios es fiel para usarla para nuestro bien y para Su gloria. Esa es Su promesa para con nosotros (Ro 8:28,29).

Santiago continúa aconsejándonos a pedir sabiduría (Stg 1:5-8) – y, con fé, esperar escuchar la voz de Dios. ¿Porque necesitamos esta sabiduría? ¿Acaso es para escapar de la prueba? No, sino más bien para darnos discernimiento y entendimiento a fin de que, apesar de la fuente de la prueba, sepamos qué hacer mientras Dios está trabajando en nosotros.

Necesidad De Un Dato Histórico Comprobado

Dios desea otorgarnos más de Su de Espíritu. Pero eso requiere muchas veces que tengamos fuerza de carácter y maduras para no desperdiciar o usar mal Sus dones. Usted no le daría un auto a un niño de 5 años de edad, sin importar cuan preparado estuviera, ¿Lo haría

usted? De seguro que ese niño no tenga la madurez suficiente para manejar tal responsabilidad. Primero ese niño tendría que crecer física, mental y emocionalmente.

Este mismo principio es cierto en el Reino de Dios. Examine las instrucciones de Pablo a Timoteo respecto al nonbramiento de ancianos y diáconos (1 Ti 3:1-13). Es encomiable y bueno si alguien desea ser un líder. Pero esa persona tiene que tener una historia comprobada de comportamiento santo y madurez en la vida. Pablo instruye específicamente a Timoteo que una persona recién convertida no debe ser nombrada como un anciano o diácono, ya que los recién convertidos no tienen esa clase de madurez.

Levantándonos Bajo La Tentación

Nuestro Dios es perfecto en santidad. El **nunca** cometerá un acto pecaminoso; Dios tampoco nos tentará – pues somos el objeto de su amor – a hacer lo malo o pecar contra El (Job 34:10-12; Stg 1:13-18).

Satanás es autor del pecado, el que busca la muerte de las almas eternas – él es quien procura robar, matar y destruir (Jn 10:10). El diablo *no puede* arruinar o limitar los dones o unción directamente, pues están bajo el gobierno soberano de Dios. Pero Satanás nos tentará en el área de nuestro carácter. El tratará de atacarnos, engañarnos, contaminarnos o descalificarnos como instrumentos de Dios. Si él puede persuadirnos a escoger la conducta o las actitudes pecaminosas, entonces la obra de Dios a través de nuestras vidas puede ser impedida o destruida a través de nuestros propios fracasos personales.

¿Qué debemos entonces hacer, siendo que nuestro *“adversario el diablo anda por los alrededores como león rugiente, buscando a quien devorar?”* (1 P 5:8).

Tenemos que bregar con la tentación de la misma manera en que Jesús hizo en el desierto (Lc 4:3-12). Los métodos para resistir las obras del diablo nos son resumidos también en Santiago 4:7-10. Lea la porción de la Escritura, y estudiémosla juntos por un momento.

“Someteos a Dios” – obedeced y confiad en el Señor. La obediencia a Su Palabra nos guardará de los lugares o situaciones de la tentación. Además, corra hacia El **primero** en oración cuando esté siendo tentado; no trate de resistir la tentación sin la ayuda de Dios.

“Resistid al diablo” – usar la Palabra de Dios y su lenguaje de oración espiritual (1 Corintios 12 y 14); únase en oración con alguien en quien usted confíe.

“Allegaos a Dios” – lleve su situación completa a Dios en oración y deje que El ilumine la luz de Su Espíritu y Su Palabra dentro de su corazón. Sea paciente y espere en El para que obre lo que solamente El puede hacer. Resista la tentación y deje que los asuntos tomen su curso, tratando de resolver la situación de por sí mismo.

“Limpiad vuestras manos”, “purificad vuestros corazones”, “humillaos” – a medida que el Espíritu se revela o trae convicción sobre las áreas de opresión pecado y debilidades en su vida, lleve las personas a Dios en oración con un corazón humilde y arrepentido; confesando sus fracasos y necesidad de que El obre la purificación divina, perdón y liberación.

Gracia Para Ser Vencedores

Además, hay otra lista poderosa de instrucciones que nos ayudará a conocer la destreza del cómo involucrarnos en las batallas espirituales. Lea Efesios 6:10-18. Esto nos instruye a que vistamos nuestra armadura, a que tomemos la Espada del Espíritu (la Palabra de Dios) y nos “bañemos” en oración. Luego, después de haber hecho todo lo posible, párese firme en su fe, confíe y permanezca en sumisión a Dios. Usted puede **resistir** al diablo y sus obras y de seguro que huirá de su vida. Dios le otorgará la victoria hoy.

El enemigo no se rinde. El tratará una y otra vez, siendo que su meta es destruirle. El trató el mismo método con Jesús. Aunque El afrontó una terrible batalla con el maligno en el desierto – y obtuvo la victoria total – no fue el encuentro final con el enemigo (lea Lucas 4:13; lea también a Mateo 16:23; Lucas 22:1-6). Pero con cada tentación, Jesús no se rindió al pecado.

Recuerde que Dios está completamente de su lado (Ro 8:31). El aun ha le prometido que no permitirá que el maligno le tiende más allá de su resistencia; Jesús **siempre** proveerá una vía de escape (1 Co 10:13; 2 P 2:9).

Por consiguiente, regocijaos de que tengamos un Rey que conoce y entiende íntimamente nuestras luchas. Este Salvador justo y amante nos invita a recibir gratuitamente Su fortaleza, poder y gracia para que seamos vencedores así como El (He 4:14-16).

Tenemos que perseguir un patrón de vida extensa de dependencia en de Su poder – del Espíritu Santo.

Cuando Jesús regresó del desierto, donde empleó cuarenta días de ayuno, la Biblia registra lo siguiente: *“Y Jesús volvió en virtud del Espíritu a Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor”* (Lc 4:14).

Jesús regresó a Su casa en Nazaret. Esta aldea fue en la que El se crió y a donde iba a la sinagoga los Sábados (Lc 4:16-30). Fue allí donde se levantó un día y leyó la Escritura de Isaías 61:1,2: *“El Espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos; a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel”* (Lc 4:18,19).

Jesús declaró que Su misión mesiánica sería ejecutada con la ayuda *“del del Señor”*. Jesús fue ungido y revestido por el poder del Espíritu. Era únicamente por esa unción divina que El podría realizar todo lo que había dicho proféticamente relativo a Su ministerio.

Plena Dependencia Del Señor

En este pasaje, Jesús está delineando el patrón perfecto del cómo podemos ejecutar la voluntad del Padre. Como sabemos, Jesús vino para solamente hacer la voluntad del Padre, y no la Suya. De igual manera, usted y yo hemos sido llamados a hacer la voluntad del Padre y no la nuestra. No hemos sido llamados a ejecutar “nuestro programa”, sin importar cuán bueno creamos que sea. Por el contrario, hemos sido llamados, autorizados y revestidos de poder para llevar adelante la voluntad de Una Persona – Dios. Y para hacer *la voluntad del Padre*, necesitamos el *poder de Dios*.

Como hemos aprendido, nuestro gran reto a medida que maduramos en las cosas de Dios es el buscar la forma de cómo depender *más y más* de El y del poder de Su Espíritu. Es muy fácil comenzar a depender de nuestros crecientes dones y habilidades. Podemos experimentar algún éxito y empezamos a descuidar los tiempos de oración en concierto, o del estudio de la Biblia. Ya no sentimos aquella hambre espiritual del principio o tan desesperados de ver a Dios obrar en las vidas de los pecadores en nuestras comunidades. Para ese momento nuestra confianza va aumentando aceleradamente hacia la experiencia acumulada y a la dependencia de nuestras habilidades humanas, y menos en el poder de la unción del Espíritu de Dios. ¡Mucho cuidado! Señal de peligro. Deténgase y medite en el desvío que da dado en su trayectoria divina.

En esos instantes, las pruebas y dificultades pueden aparecer para conducirnos de vuelta a caer de rodillas, de regreso a nuestro lugar de dependencia del Señor para **todo** lo que necesitemos en la vida y ministerio.

En la vida que Jesús vivió en la tierra podemos ver tiempos de grandes milagros en Su ministerio, y tiempos de grandes pruebas y oposición también. Pero en cualquiera de ellos, el impecable Hijo de Dios dependió totalmente del poder capacitador del Espíritu de Dios.

Jesús escogió incorporar las limitaciones de un cuerpo y vaciarse A Sí Mismo de Sus privilegios divinos (Fil 2:7). Debido a eso, El permitió A Sí Mismo ser totalmente dependiente de la voluntad del Padre y de la capacitación de Su poder. Esto hizo posible que fuera más que vencedor sobre todo en esta vida a través de Su ministerio y aún mediante Su muerte y subsiguiente gloriosa resurrección.

Si Jesús, el Hijo de Dios, necesitó del poder de la unción del Espíritu Santo para cumplir la voluntad del Padre —¿**cuánto más** usted y yo?

Las Pruebas: Son Los Instrumentos De Dios Para Moldearnos

Dios usará las pruebas en nuestras vidas con un propósito especial. De seguro **no** es con el fin de castigarnos en tales tiempos, sino para nuestro propio bien. **Debido a que el nos ama**, nos disciplina (He 12:3-11). **Debido** a que somos verdaderamente hijos e hijas de Dios (Ro 8:14-16), El hace lo que es necesario para moldearnos y hacer que crezcamos a Su imagen (2 Co 3:18). **Debido** a que somos coherederos con Cristo (Ro 8:17), y estamos destinados a reinar y gobernar con El (2 Ti 2:12; Ap 5:10), tenemos que pasar por pruebas con el fin de prepararnos para lo que venga (Ro 8:18; 2 Co 4:17).

No temamos o huyamos de las pruebas y tribulaciones que vendrán sobre cada uno de nosotros, como Santiago nos escribe: “*Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones*” (Stg 1:2). Pues estos son los instrumentos que Dios usará para moldear, transformar y prepararnos para Su uso y gloria.

3. Prosiguiendo La Persona De Dios

Como hemos visto, hay muchos principios y lecciones

a ser aprendidas de la vida y ministerio de Jesús. Sin duda alguna, nadie jamás ha enseñado como El (Lc 4:32). Jesús ejecutó señales, milagros y maravillas a través de todo Su ministerio — tan umerosos, que el Apóstol Jun declaró que no habrían libros en el mundo donde pudieran registrarse (Jn 21:25).

Siendo que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por todo los siglos (He 13:8), **las obras que El hizo durante su ministerio terrenal continúan siendo hechas hoy por Sus discípulos a quienes comisionó antes de ascender al cielo**. Estas grandes obras y milagros han sido ejecutados por el Espíritu Santo a través de los miembros del Cuerpo de Cristo. Esto significa que el ministerio que Jesús comenzó en la tierra, El se lo entregó a Sus seguidores para que ellos lo continuaran ejerciendo (Hch 1:1-8).

Por supuesto que no recibimos Su misión de morir en la cruz por los pecados de la humanidad. Esa fue una misión exclusiva que pesó sobre Cristo. La salvación eterna se recibe únicamente a través de Su sacrificio (Hch 4:12). No hay nada que podamos hacer para agregarle a esa tan maravillosa y consumada obra. Todo lo que podemos hacer es **recibirla**.

De Pastor A Pastor: Por favor, entienda que el ministerio de Jesús no fue acortado o impedido por Su crucifixión. El enfoque principal de la misión de Jesús aquí en la tierra fue Su muerte en la cruz para la salvación de la humanidad. Esta fue lograda maravillosamente a través de Su muerte y subsiguiente resurrección (Jn 19:30; Ef 1:17-23; Fil 2:5-11; He 9:11-15).

Así que, podemos decir con confianza que nadie mató a Jesús contra Su voluntad. Por el contrario, la muerte de Cristo por nuestros pecados fue parte del propósito preordenado de Dios para Su vida (Jn 1:29; 12:27; 19:5-11; Hch 2:22-24,33). Jesús recibió y cumplió esa misión voluntaria y cabalmente. ■

Mayores Obras

Aquellos de nosotros que hemos recibido salvación a través de Jesucristo, han aceptado la comisión de Jesucristo de llevar Su evangelio **de salvación por todo el mundo**” (Hch 1:8). Nosotros le hemos dado al Espíritu Santo el permiso para que nos revista de poder para cumplir este bendecido mandato.

Jesús dijo también: “*De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre*” (Jn 14:12). En este versículo, vemos claramente que Jesús nos ha llamado para continuar Su obra.

Sin embargo, **tenemos** que entender que eso no significa que nuestras obras serán superiores a las de Cristo. Ni tampoco podremos ser jamás igual a El en cualquier forma (Mt 10:24, 25; Jn 13:16). Pues solamente Jesús fue y es Dios; y únicamente Jesús es Uno en esencia con Dios el Padre y el Espíritu Santo (Jn 10:30).

Cuando Jesús dijo “*mayores que éstas*” — refiriéndose a las obras —, quiso decir que nosotros haríamos obras *mayores en número y en extensión*. La

extensión del ministerio de Jesús fue de aproximadamente tres años y medio. Nuestro ministerio puede extenderse toda una vida entera.

El ministerio terrenal de Jesús estuvo geográficamente confinado a un área pequeña y a un relativamente diminuto número de personas. Esta área y territorio son bien limitados cuando son comparados con los millones de seguidores de Cristo y a nuestra comisión de ir *“hasta el fin del mundo”* (Hch 1:8). Tenemos la comisión de *“predicar el Evangelio a toda criatura”* (Mr 16:15) y *“hacer discípulos de todas las naciones”* (Mt 28:19). Así que, la frase de “mayores obras” incluyen al mundo entero en su extensión territorial y en su número de habitantes o a la población mundial.

Buenas Nuevas Para Todos

El plan de Dios el Padre ha sido traer salvación a todo el mundo – a todas las razas por igual. A través de la muerte y resurrección de Jesús, esto es ahora posible.

Estas maravillosas noticias tienen que ser notificadas a todas las naciones del mundo. (Mt 24:14; Jn 4:35). ¿Cómo conocerán esas naciones esas nuevas a menos que alguien se las cuente? (Ro 10:14,15).

La asignación de cada creyente es dar a conocer esas Buenas Nuevas de salvación a través de Jesús a todas las razas del mundo. Pero a fin de ejecutar esta misión, necesitamos el revestimiento del poder de Dios.

Por medio del poder del Espíritu: *“Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio”* (Jn 16:7-11). Fue también por medio de ese poder que los primeros apóstoles ejecutaron grandes maravillas y señales (Hch 2:43; 5:12; etc.). Esas mismas obras maravillosas impulsadas por la unción del poder de Dios han continuado a través de la Era de la Iglesia hasta el presente y están disponibles hoy para los creyentes en Cristo (1 Co 12:9,10).

La mayoría de los pastores y líderes de la Iglesia hoy tienen hambre de ver más del poder evidente de Dios en

UNA PEQUEÑA MIRADA A LAS SEÑALES Y MARAVILLAS

LAS SEÑALES, MARAVILLAS Y MILAGROS DE DIOS SON BUENAS, SON ALGO QUE DEBEMOS ESPERAR VER HOY EN DÍA. Ellos no desaparecieron con la muerte de los primeros apóstoles (c.A.D. 100). Tampoco pararon cuando las Escrituras del Nuevo Testamento fueron “canonizadas” (es un término usado para referirse al reconocimiento oficial del líder de la Iglesia de un escrito apostólico inspirado por Dios - c. A.D. 300).

¡El Espíritu Santo sigue haciendo hoy los trabajos que Jesús empezó hace casi 2000 años! Jesús es *“el mismo ayer hoy y por siempre”* (Hebreos 13:8). El nos ha hecho el llamado continuar con su trabajo (Juan 14:12), por el poder del Espíritu Santo.

Si embargo, con todo lo emocionante que las señales, las maravillas y los milagros puedan ser hay un límite que pueden cumplir. Tenemos establecido que las señales existen para captar la atención de las personas. Y ellas siempre deberán guiar a las personas a Jesús.

Esto es crítico por que **las señales y maravillas no causan que la fe de salvación crezca en el corazón de las personas**. La fe construida en una señal o milagro superficial que no va a durar mucho. (Un ejemplo de esto, lea Juan 6 particularmente los versos 14, 15, 26 al 35, 60 al 64.)

Finalmente, para tener salvación una persona debe responder a la verdad de Jesucristo - quién es El y qué hizo por nosotros en la cruz. Deben creer en El, arrepentirse de sus pecados y recibirlo como su Señor y Salvador.

El Primer Lugar le Pertenece a Jesús

Jesús, en el inicio de su ministerio, entendió la malvada y superficial naturaleza del corazón humano (Jeremías 17:9). Jesús no le confió ni se comprometió con nadie de las personas que lo seguían (Juan 2:23-25). El discernió que ellos solo tenían una fe superficial en El, causada *“por las señales que El había hecho”* (v. 23).

Los milagros, señales y maravillas hechas por el poder del Espíritu Santo son legítimos y válidos. Dios las usa para atraer la atención de las personas. Pero la fe verdadera debe ser construida en algo; ¡alguien! – Lo mas eterno y sólido: ¡Jesucristo!

Una fe que es construida en la persona de Cristo y en su sacrificio por sus pecados es una fe una solida, duradera y salvadora. Este es el tipo de fe transformadora de vidas que hará mas fuerte y crecerá aun en los momentos de adversidad. ¡Este es el tipo de fe que puede durar todo el tiempo de una vida y por la eternidad!

El Espíritu Santo usa señales, maravillas y milagros para capturar la atención de las personas. Pero el lo hace en un orden para darle la oportunidad de escoger creer en Cristo para salvación. Veamos dos ejemplos de esto:

En primer ejemplo (Juan 9:1-41), Jesús sana a un hombre que nació ciego. El hombre es sanado pero después Jesús lo confronta con la oportunidad de creer en El (9:35-38).

En el segundo ejemplo (Hch 13:4-12) Pablo confronta aun malvado hechicero. Bajo el poder del Espíritu Santo, Pablo dice un juramento profético sobre el hechicero (vers. 9-11). Un procónsul que ve esta demostración de poder está convencido que Pablo le ha enseñado sobre la verdad de Cristo (ver.12).

Te darás cuenta en ambos casos, la fe en Cristo no estaba basada en la señal. Estaba basada sobre la pregunta de si ellos creían o no en Jesucristo (Juan 9:35-38; Hch 13:12). La señal o maravilla solo actúa para validar la verdad y poder de Jesucristo.

Líderes de la Iglesia, las señales y maravillas deben tener un lugar en tu ministerio. Pero el primer lugar en todas las cosas le pertenece a Jesús; todo lo demás debe ser simplemente ganar personas para El.

¡Jesús es el Salvador! ¡Jesús es el Señor! ¡Toda la gloria, toda la honra a Él!

operación en sus ministerios. Deseamos ver a los enfermos siendo sanados, a los demonios lanzados fuera, los muertos resucitados – y más – todo para la gloria del Señor Jesús.

Estas obras están ciertamente disponibles para nosotros ejecutarlas hoy mediante el poder de Dios. Jesús las ejecutó durante Su ministerio por medio de la unción (Hch 2:22). Y nos ha prometido que las haremos también (Jn 14:12) por el mismo poder de Dios – Su Espíritu Santo (1 Co 12:11).

Nosotros podemos y debemos esperar – y creer en fe para – que Dios confirme la predicación del Evangelio con poderosos milagros por medio de nuestros ministerios (Mr 16:19,20). Podemos estar seguros de que El *lo hará* según Su voluntad. ¡Aleluya!

Las Señales Apuntan Hacia Dios

En este punto debemos introducir una perspectiva balanceadora y cuidadosa. El enfoque o meta de nuestro ministerio *nunca debe ser la de ver operaciones de milagros, señales y maravillas*. Ni tampoco tales cosas deben ser el objetivo principal de nuestro corazón.

Es cierto que Dios está haciendo muchas cosas maravillosas y milagrosas en el mundo hoy. Sin embargo, ¿cuál es el **propósito** de esas portentosas señales, maravillas y milagros?

Una “señal” o “maravilla” es un evento anormal (por favor lea más acerca de las señales y maravillas). Una señal es diseñada por Dios con el objetivo de llamar nuestra atención. Por ejemplo, un arbusto ardiendo en el desierto no sería algo insólito. Sin embargo, cuando ese arbusto continúa ardiendo durante mucho tiempo *sin consumirse*, eso ciertamente llama nuestra atención o curiosidad (lea Exodo 3:1-3).

Pero una señal es algo más que un fenómeno insólito o poco usual. El propósito principal de las señales o milagros es que son **diseñados para apuntar hacia algo**. Su validez es determinada por el punto hacia el cual señale el milagro o señal.

Todas las señales y maravillas ejecutadas por el Espíritu Santo siempre y cada caso apuntarán a la gente hacia Dios el Padre o hacia Dios el Hijo – Jesús. La señal de por sí no es el “destino final” o el punto focal. Por el contrario, la señal debe guiar una persona *el destino*.

Dios llamó la atención de Moisés con una zarza ardiente que no se consumía. Pero una vez que Dios tenía la atención de Moisés, él comenzó a revelar a sí mismo (Ex 3:4-6) y su propósito para su pueblo (Ex 3:07-04:17).

¿Cuál fue lo más importante? ¿El que Dios hiciera que un arbusto ardiera continuamente o lo que El reveló acerca de El Mismo y Su propósito?

¿Está El Evangelio Predicado Claramente?

La base para el juzgar las señales y maravillas, las palabras proféticas, las visiones y ocurrencias espirituales no es si son poco comunes o sobrenaturales. Aun el diablo puede usar la decepción para ejecutar señales y maravillas sobrenaturales limitadas (2 Co 11:14). Las obras de Satanás en este respecto aumentarán a medida que nos

acerquemos al fin de os tiempos (Mt 24:23-25; 2 Ts 2:8-10; Ap 13:13,14; 16:14; 19:20).

El reino demoníaco intentará producir milagros falsos a fin de engañar las gentes, descarriándolas de esa manera de la verdad del Evangelio y de Jesús como el único camino de salvación. Pero aún este ejemplo negativo muestra que las señales y milagros pueden ser efectivos en llamar la atención de las personas.

Así que, la la base genuina para juzgar las señales y milagros mediante el poder de Dios es la formulando las siguientes preguntas: ¿acaso esta ocurrencia **glorifica a Jesús**? ¿dirige las gentes a El? ¿Mueve las almas a responder positivamente a Dios – a amarle, adorarle, a obedecer y a seguir Jesucristo? ¿Está siendo el Evangelio predicado claramente, para que los no salvos tengan una oportunidad de arrepentirse? ¿Acaso está siendo el nombre de Jesús realizado por sobre todo nombre? Estas son las preguntas que necesitamos contestar a medida que procuramos discernir y entender sobre este asunto relativo a las señales y maravillas.

No Tendrás Otros Dioses

Esto nos conduce directo a uno de los **principios claves** del andar, ministrar y crecer en la unción del Espíritu Santo.

¿Acaso buscamos de Dios por lo que El pueda hacer por nosotros? O ¿le buscamos por quién es, y buscándole por nuestro sincero deseo de mantener relaciones santas con El – queriendo únicamente conocerle y darle a conocer?

Hemos establecido que el poder de Dios no está separado de Su persona. La unción del Todopoderoso *es* el Espíritu de Dios operando en y a través de un vaso humano sometido a El.

Pero, ¿qué sucede cuando alguien pierde su enfoque de Dios o desvía su hambre por las cosas espirituales lejos de El? Podemos ver los resultados desastrosos de esto entre los líderes religiosos judíos en el tiempo de Jesús.

Jesús confrontó esos líderes religiosos que procuraban matarle (Jn 5:16-18). Eran hombres muy intelectuales y peritos, pero habían perdido el camino el camino de la verdad a pesar de su inteligencia y conocimientos.

El los reprendió por haber la vista de la visión de la verdadera sabiduría que se debe tener en este mundo – el temor a Dios: “*Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que ellas tenés la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida*” (Jn 5:39,40).

Los líderes judíos conocían las Escrituras, pero habían perdido el valor de la **Palabra Viva** – Jesús, quien estaba de pie frente a ellos (Jn 1:1-5,14).

Más tarde, Jesús volvió a reprenderlos otra vez por siempre estar pidiendo señales, aunque ya habían presenciado numerosas de ellas (Mt 12:38,39). Y Jesús reprendió otra tercera vez cuando disertaba la ceguera de los fariseos, escribas y doctores de la ley quienes volvieron a una vez más por otra señal (Mt 16:1-4).

Luego para fines del ministerio de Jesús, cuando la ceguera obstinada de los fariseos ante la verdad seguía sin

cambiar, Jesús pronunció juicio sobre ellos (Mt 23:37-39).

¿Qué punto quería Jesús establecer? Hay muchas lecciones que aprender de los encuentros de Jesús con los líderes religiosos de Su tiempo. Pero esencialmente, Jesús estaba indicando que los judíos estaban **buscando respecto a qué podía Dios hacer por ellos – en lugar de lo que ellos pudieran hacer por sí mismos y para El.**

Esta es una de las razones del porqué ellos rechazaron a Jesús como el Mesías. El no les quiso dar lo que ellos querían, que para esos momentos era establecer el Reino de Dios sobre la tierra donde los fariseos estuvieran entre los líderes privilegiados. Todo lo que ellos querían era la influencia, poder y riquezas materiales. Ellos estaban cómodos con sus posiciones, títulos profesionales y posiciones sociales us (Mt 6:2,5,6,16-18; 23:2-7; Jn 12:42,43; etc.). Ellos habían perdido por completo el punto esencial de la vida; pensaban únicamente en ellos mismos. Por supuesto que Jesús condenó esa actitud de autoservicio y arrogancia religiosa.

Los líderes religiosos habían olvidado una verdad fundamental relativa a Dios, a quien ellos decían servían. *“No tendréis dioses ajenos delante de mí ...Porque yo Jehová soy vuestro Dios, Soy un Dios celoso”* (Ex 20:3,5).

Dios es justamente celoso de nuestro amor y devoción. Primero, porque solamente El en todo el universo es *digno de nuestro amor y adoración*. Segundo, porque Dios es nuestro creador y le debemos nuestra existencia como raza humana viviente (Gn 1:26-28; 2:18-25; Jn 1:3). Tercero, porque El dió a Su Hijo para redimirnos – nosotros somos el objeto perfecto de Su amor – del pecado y de la muerte (Col 2:11-15; 1 Jn 4:9,10).

Esta verdad se vuelve ha mencionar en el Nuevo Testamento: *“El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia”* (Stg 4:5). Esta declaración fué hecha durante una reprensión hecha a los cristianos primitivos quienes intentaban usar a Dios para que satisficiera sus deseos egoístas. (Stg 4:1-4). Ellos fueron llamados *“adúlteros y adúlteras”* (V. 4) porque ellos estaban traicionando las relaciones santas y dedicadas a su Salvador a fin de buscar la complacencia de las cosas carnales y placeres temporales de este mundo.

Pero aún así, Dios no los rechazó. Por el contrario, El clamó ansiosamente por ellos, porque solamente El los amaba de corazón. Dios recibirá en sus brazos y perdonará con sinceridad a todo adúltero arrepentido (Stg 4:6-10).

Es claro entonces, que no debemos violar nuestro amor y servicio a Dios por enamorarnos de otras cosas de este mundo.

Evitando La Atracción Del Enemigo

En nuestro papel como pastores y líderes en el Cuerpo de Cristo, solamente hay Uno que requiere nuestra lealtad, alianza, deseo y esperanza – **Jesús.**

- Nuestro objetivo no son las señales, maravillas o milagros
- Tampoco lo son los grandes ministerios
- Ni los dones, llamados, dotaciones, posiciones o títulos
- Tampoco lo son Sus bendiciones

Se ha dicho que los obstáculos más grandes para los creyentes a menudo son las bendiciones que Dios otorga a Su pueblo. ¿Por qué tiene que ser eso así? Porque nuestra atención y deseos pueden ser fácilmente removidos de Dios, y por el contrario pueden fijarse en Sus bendiciones. Nuestros corazones son demasiado egoístas (Jer 17:9). Aunque podemos ser salvos, todavía somos muy atraídos por el pecado (1 Jn 1:8).

De Pastor A Pastor: Amigo y líder de la iglesia, favor de entender que no es malo desear la presencia de la unción del Espíritu Santo cuando es derramado sobre usted y su ministerio. El deseo grande de Dios es que usted reciba Su unción.

Pero si nosotros no somos sabios y precavidos, nuestros corazones pueden ser **seducidos**. En nuestro deseo de tener éxito en el ministerio, podemos comenzar a enfocar en lo que Dios puede hacer por nosotros, en lugar de nuestro amor por El.

Lenta y repentinamente podemos ser seducidos o atraídos lejos de una **búsqueda justa de la Persona de Dios en lugar de sentir hambre o deseos por lo que El pueda hacer por nosotros**. Esto es precisamente lo que le sucedió a los fariseos. Ellos substituyeron su conocimiento relativo a Dios por unas relaciones sometidas con Dios. Ellos conocían mucho en relación a las escrituras y asuntos religiosos, pero no le conocían a El. Ellos no deseaban a Dios, sino que le buscaban por lo que El pudiera hacer por ellos.

Algunos líderes hoy, en lugar de ser atraídos hacia Dios, són atraídos por los fenómenos sobrenaturales que muchas veces acompañan las señales del Espíritu Santo. Esto es semejante a una mujer que desea casarse con un hombre rico pero lo hace por las riquezas que posee. El hombre o la mujer que hacen eso es por el deseo a la riqueza de esa persona y lo que pueden obtener en ganancias materiales más bien que su amor a esa persona. Esta es una actitud terrible y egoísta.

Cuando nosotros codiciamos las experiencias sobrenaturales, nuestro amor por Dios viene a ser algo menor que algo puro – (Mt 24:12). Esta actitud es semejante a la revelada por Simón el mago, quien buscaba obtener el poder milagroso del Espíritu Santo para obtener ganancias materiales (Hch 8:9-24).

Nuestro Dios es un Dios celoso porque nos ama. Por lo tanto, desea nuestra lealtad, nuestro amor y nuestra devoción. El nos ama con un amor eterno (Ro 5:5; 1 Jn 3:1). Aquellos que han puesto todo su corazón en el Señor, son la clase de personas que El busca. Es a través de sus hijos devotos que puede manifestarse A Si Mismo en maneras poderosas (Dan 11:32). ■

Nuestro Primer Llamamiento

Muchas veces somos exhortados en la Biblia a buscar *“el rostro”* de Dios (2 Cr 7:14; Os 5:15; Sal 27:8; etc.). El rostro de Dios como lo menciona la escritura representa la Persona de Dios, su corazón.

Sin embargo, en ningún lugar de la Biblia somos exhortados a buscar la *“mano”* de Dios. La mano de Dios se refiere a Sus obras, Sus Hch y bendiciones. Podemos ver los resultados de las obras de Dios (Su mano) a través

de las cosas que El hace. Y no es malo querer ver tales resultados en y a través de nuestro ministerio.

Pero favor de entender: Es cuando buscamos el rostro de Dios (Su corazón) que nosotros descubrimos la voluntad y deseos de Dios. **A medida que nosotros seguimos y obedecemos Su voluntad**, entonces veremos la poderosa mano del Espíritu de Dios en operación. El buscar de Dios y nuestra comunión con El, tiene que siempre ser nuestra prioridad. De este lugar que todo lo de valor en el ministerio fluirá.

Hijos Y Sirvientes Verdaderos De Dios

Jesús dijo, *“Si alguno me sirve, sígame: y donde yo estuviere, allí también estará mi Servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”* (Jn 12:26).

Note que en este versículo, Jesús está en la primera posición. Jesús El Señor de la Iglesia (Ef 1:22); nosotros *somos sus seguidores*. El no nos está siguiendo a nosotros por todas parte bendiciendo nuestro ministerio.

Nuestro primer llamamiento como líderes de la Iglesia es una relación diaria en nuestra búsqueda de Dios – conociéndole, amándolo, adorándolo y teniendo comunión con El. (Sal 63:1-8). Es desde esta posición que verdaderamente descubriremos Su voluntad y planes para nuestras vidas, ministerios, etc.

El deseo de Dios es derramar sobre nosotros Sus bendiciones, Sus señales y maravillas – sobre Su Iglesia – y sobre usted como líder.

Pero, ¿confía en usted como tal? ¿Tiene usted la madurez, la fortaleza de carácter y sabiduría para permanecer leal únicamente a El?

Dios promete fluir más la extensión de Su “mano” si nuestros corazones pertenecen exclusivamente a El. *“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con él”* [completamente entregado, obediente] (2 Cr 16:9).

El celosamente quiere nuestros corazones con un celo de justicia, porque nos ama con amor eterno (Ro 8:31-39).

De Pastor A Pastor: Dios absolutamente e incondicionalmente le ama. A pesar de sus imperfecciones El le ama profunda, personal y eternamente. Usted no fué creado para el servicio ministerial solamente.

Si Dios hubiera querido tener más sirvientes, simplemente hubiera creado más ángeles. Pero el nos creo a nosotros porque queria tener más hijos e hijas que caminaran en comunión con El. Los ángeles son incapaces de tener esta clase de relaciones con El Creador – únicamente nosotros los humanos podemos experimentar esto (Heb 2:14-18; 1 P 1:12).

Cristo no dió Su vida para que usted estuviera en el ministerio. El murió como sacrificio por sus pecados y a fin de que usted fuera restaurado en sus relaciones perdidas con Dios.

Nosotros no solo somos sirvientes del Señor, sino amigos de Cristo (Jn 15:15) y coherederos con El (Ro 8:17). Somos hijos e hijas del Dios Viviente (Ro 8:15,16). Tenemos el *privilegio* y oportunidad de servir al Señor y a Su Cuerpo por amor y gratitud hacia El. ■

Diariamente En Su Presencia

La unción del Espíritu Santo esta relacionado directamente con nuestra constante prioridad de buscar la Persona de Dios. El Rey David, a quien el Señor se refirió como *“un varón según el corazón de Dios”* (Hch 13:22), nos confiere la dirección para nuestra comunión con Dios: *“Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová”* (Sal 27:8).

La terminología “buscad” significa examinar y escudriñar con diligencia hasta encontrar el objeto de lo que buscamos. Jesús también habló de este principio (Mt 6:33; 13:44-46; Lc 11:9-13).

La búsqueda de Dios requiere tiempo y energía. Es posible que tengamos que renunciar a algunas comodidades, privilegios o actividades. No obstante, es a través de nuestra búsqueda de Dios que podamos llegar a conocerle. Fuera de esa comunión estrecha con El, es que emerge nuestra relación de conocer Su voluntad para nuestras vidas y ministerios. A medida que andamos en obediencia a Su voluntad, emerge o se libera Su unción sobre y a través de nosotros. Ubiquemos siempre como nuestra principal prioridad un tiempo en la presencia con el Señor – o con Dios. Es allí que recibimos aquello que es realmente eterno en substancia, lo cual no se borrará o disminuirá (Lc 10:38-42). Decida hoy y cada día: *“Tu rostro, oh Jeová buscaré”*.

Repaso

A medida que concluimos esta sección: “Creciendo En La Unción”, recuerde que cada uno de nosotros **puede y debe crecer** en la unción del poder del poder del Espíritu Santo. Esto le incluye a usted (como pastor y líder) – y al pueblo que dirige.

Usted tiene responsabilidades como líder o *un pastor bajopastores* (1 P 5:2-4) del pueblo de Dios. Estas incluyen asegurarse de que cada persona que usted dirige está creciendo en su entendimiento de la Palabra crecimiento en su habilidad para ministrar en el poder del Espíritu Santo. Este es el patron escritural para un crecimiento saludable en el cuerpo de Cristo. (ver Efesios 4:11-16, especialmente el versículo 12).

La senda hacia el crecimiento del la unción es quizás diferente a lo que usted esperaba. Revisemos los principios claves del crecimiento hacia la unción:

- Pureza
- Testimonios santos
- Humildad
- Submisión a la autoridad
- Respuesta correcta al las pruebas
- Un corazón solo para Dios
- Caminando y creciendo en unas buenas relaciones con Dios

Jesús fue nuestro ejemplo de cada una de estas características. El fue el Hombre mas unjido que jamás halla vivido en la tierra. El nos invita a caminar en sus pisadas en la senda de la unción de Dios. A medida que lo hacemos, recibiremos la medida completa de todo lo que necesitamos para cumplir el soberano llamamiento al cual el nos a llamado.

C. RECIBIENDO SU UNCIÓN

Yo era parte de un equipo ministerial en una conferencia de Pastores en Cuba. Ya para el fin de la conferencia, se dio tiempo para testificar a todos los que asistieron a la conferencia. Un anciano, un caballero algo frágil, quien obviamente era ciego, fue ayudado mientras él lentamente subía a la plataforma.

El anciano comenzó su testimonio compartiendo que él había servido a el Señor toda su vida; los miembros de su familia también servían a el Señor. Él le informó a la gente de las muchas iglesias que había organizado durante toda su vida, incluyendo las seis iglesias que él había organizado durante ese año.

Él habló acerca de perder la vista y del desafío que eso representó, incluyendo la necesidad de tener a alguien para que le leyera la Biblia todos los días.

Luego él hizo una pausa por un momento, y agachó su cabeza. El auditorio con más de 1,000 pastores guardaron silencio. De repente, el hombre levantó sus brazos en un gesto de triunfo y gritó, “¡He perdido la vista, pero no mi fuego!” Toda la asamblea estalló en gritos y en alabanza a Dios.

¿Qué mantiene a un hombre de 76 años- “en fuego” y todavía predicando, enseñando evangelizando y plantando iglesias? ¿Solo la unción del Espíritu Santo y la dedicación del hombre para ser usado por Dios para su propósito y gloria!

Tesoro en una Vasija de Barro

Mi esperanza es que Dios es que Dios me use todos los días de mi vida hasta que Él me lleve al hogar celestial. Pero no toma mucho tiempo en el ministerio darse cuenta que sirviendo en el ministerio puede ser agotador y cansado hasta un cierto nivel- física, mental, emocional y espiritualmente.

No todo esto es malo, porque no debemos ser egoístas con los dones, poder y la unción de Dios. Tenemos constantemente estar dando lo que Dios nos da a nosotros. No podemos ser ni flojos ni indisciplinados en el ministerio (Lc 9:62; Ec 9:10; Col 3:23); más bien tenemos que dar todo esfuerzo a la causa de Cristo.

Sin embargo, si llegamos a estar demasiado cansados “agotados” o exhaustos, esto puede crear potencialmente un problema serio. Dios sabe que somos finitos y limitados en nuestras fuerzas. Así que Él nos ofrece su fuerza, sabiduría, gracia, habilidades y poder para que de esta manera hagamos su voluntad – y nosotros desesperadamente necesitamos todas estas cosas. Porque sin Él nada podemos hacer (Jn 15:5).

Pablo entendió esta necesidad cuando él escribió: “*Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros*” (2 Co 4:7). Como experimentado y fiel cumplidor apóstol de Cristo, Pablo supo que el poder que lo llevaría a hacer la voluntad de Dios no estaba en las habilidades o capacidades naturales del hombre. Sino más bien “*este tesoro*” dentro de la vasija de barro de nuestras vidas – el cual nos da todo lo que necesitamos – ¡es la unción del Espíritu Santo! (Lea 2 Corintios 3:1-4;18).

El Cubre nuestras Necesidades

Los requisitos del ministerio (o solamente vivir como cristiano en el mundo hoy día) pueden reducir el poder y la fuerza de Dios en nosotros. Jesús mismo necesitó ser refrescado espiritualmente, recibiendo ministración del Espíritu de Dios.

Un estudio de los Evangelios revela que muchas veces Jesús se retiró a lugares solitarios para orar (por ejemplo Lucas 4:42; 5:16; 6:12). Después de estos tiempos de oración, Jesús obraba poderosamente, tomaba importantes decisiones en su ministerio, y era equipado para resistir juicios, etc.

¿Qué nos es revelado a través del ejemplo de Jesús? Para responder a esta pregunta, veamos dos pasajes de las Escrituras:

1. ¡Sean llenos!

“*No se emborrachen con vino que lleva al desenfreno, al contrario sean llenos del Espíritu*” (Ef 5:18).

Hay tres principios importantes que vienen de la estructura del idioma griego original para la frase, “*sean llenos del Espíritu*”.

a. Esta frase está en el tiempo presente. Esto quiere decir que está sucediendo ahora y continuamente. En otras palabras, “*sean llenos del Espíritu*” significa que estamos **llenos continuamente** del Espíritu Santo. ¡Estas son noticias maravillosas! Ser llenos constantemente significa que no solo podemos ser llenos una vez, sino **¡una y otra y otra vez!**

Recibimos al Espíritu Santo en la salvación (Ro 8:15,16; Ef 1:13-15). Esta es una unción general dada a todos los creyentes (1 Jn 2:20,27). Cuando somos soberanamente llamados a desarrollar tareas en el ministerio, Dios da una unción adicional disponible para nosotros que nos ayudará a funcionar fructíferamente en la tarea asignada.

Dios nos da de su persona, poder y dones. Pero mientras nosotros damos esto dentro del ministerio nos podemos vaciar o agotarnos espiritualmente. Así que Dios lo hace posible que nosotros seamos llenados del su Santo Espíritu *una y otra y otra vez*, ¡tanto como lo necesitemos!

Este patrón es claramente visto en el ministerio de la iglesia primitiva. El Libro de los Hechos documenta algunas de estos casos para nosotros.

- Pedro fue lleno para predicar la Palabra y defender la fe (Hch 4:8).

- Los discípulos recibieron audacia y poder para predicar la Palabra, a pesar de la persecución (Hch 4:31).

- Pablo fue inicialmente lleno con el Espíritu Santo (Hch 9:17), y después vuelto a ser lleno cuando él iba a confrontarse con poderes demoníacos (Hch 13:9).

- Siguiendo a una confrontación con líderes religiosos, los discípulos fueron llenos nuevamente con el Espíritu Santo (Hch 13:42-52).

- Esteban fue lleno, y vuelto a ser lleno (Hch 6:5; 7:55).

- Bernabé también fue lleno (Hch 13:52).

Estas repetidas llenuras del Espíritu Santo trajeron gran poder a la predicación y a la enseñanza en estos

discípulos. Sus puntuales declaraciones de la Palabra fueron también acompañadas por muchas señales y maravillas (Hch 5:12).

Algunos tal vez piensen que tales milagros ocurrieron solamente a través de los apóstoles originales. Pero el Libro de los Hch revela que estas señales y maravillas por el Espíritu Santo fueron hechas a través de quien él haya escogido. Por ejemplo Esteban, había sido equipado para atender en las mesas (Hch 6:8); y “hermandad” (Hch 14:1-7). Pablo escribió acerca del hecho de que el Espíritu Santo puede moverse milagrosamente a través de **quien** Él escoja para capacitar y dirigir. (Ver 1 Corintios 12:1-11.)

Incrementar a Través de Dar

Hay un beneficio sumando al ser llenado constantemente por el Espíritu Santo. Así como “de gracia recibimos y de gracia damos” (Mt 10:8), ¡nuestra **capacidad** de recibir más de su unción se **incrementa!** Este principio del Reino de Dios es verdadero también en finanzas, tiempo servicio y otras áreas - mientras más demos más recibimos.

Crecemos cada vez que ministramos, dando el Espíritu Santo vida y poder a otros. Esto significa que podemos *recibir* más, y aún así tener más para poder dar.

Este proceso de dar y recibir, recibir y dar, es un beneficio que nos concierne a todos, Dios es bendecido y glorificado debido a que su voluntad es cumplida. Los miembros del Cuerpo de Cristo son bendecidos, y maduran para ser discípulos fuertes (Ef 6:12-16). Usted como ministro, ha sido bendecido – como un poderoso y fiel siervo del Señor, cumpliendo su llamado y creciendo en su capacidad para ¡dar dentro del ministerio y recibir más del Espíritu Santo!

Todo esto depende sobre todo en ser lleno del Espíritu Santo – *continuamente*. Este es un proceso separado de recibir el soberano don del Espíritu Santo en la salvación, o en ser bautizado con el Espíritu Santo (Hch 8:14-17; 19:1-7). Necesitamos vivir de una manera en la que **continuamente seamos llenos** del Espíritu Santo ¡una y otra vez!

b. La frase “sean llenos del Espíritu Santo” (Ef 5:18) está dada en forma imperativa. Esto significa que la frase es una orden, ¡no una sugerencia! Dios sabe mucho mejor que nosotros cuanto necesitamos de su poder y su habilidad. Verdaderamente, necesitamos al Espíritu Santo para poder vivir una vida victoriosa y vencedora. Pero más aún, necesitamos la presencia rebotante del su Espíritu para poder ser fieles y efectivos en el ministerio.

Cuando Dios da una orden, siempre es:

- Justa y razonable
- Par su gloria
- Para nuestro bien
- Hecha posible ¡por su provisión!

Dios por su soberana voluntad, ha hecho posible para nosotros la ilimitada provisión del Espíritu Santo. Y Él ordena que nosotros seamos llenos constantemente con su divina provisión del Espíritu Santo ¡Aleluya!

Este es una orden que deberíamos estar apresurados en cumplir cada día, en cada momento de necesidad.

c. Esta frase también está escrita en voz pasiva.

Esto significa que estas frescas y continuas llenuras del Espíritu Santo no pueden ser alcanzadas por nuestros propios esfuerzos. No podemos ganarlas o trabajar por ellas para ser merecedores y recibirlas. Ellas son regalos de Dios para nosotros. Nosotros solo podemos abrir nuestros corazones y *recibir* lo que Dios desea darnos.

Sin embargo, ¡debemos estar en *posición* de recibirlas! En esto, hay una clave primaria de vivir una vida llena en el Espíritu y tener un ministerio lleno del Espíritu.

¿Alguna vez se ha preguntado por qué tanta gente pareciera estar llena del Espíritu Santo moviéndose en dones, sabiduría, poder, etc. – mientras que otros parecieran no funcionar de la misma manera?

La manera en estar en posición de estar continuamente lleno del Espíritu Santo de Dios es **rendirse**. Esto significa que todo en tu vida debe de estar entregado y rendido a Dios – tu voluntad, tus planes, tus debilidades y, sobre todo tus fuerzas. Cuando usted hace esto, usted está rindiendo totalmente todo su ser al Espíritu Santo y los deseos de Dios para usted.

Rendir nuestras vidas al Espíritu Santo nos coloca en una posición espiritual mayormente preparada y libre para recibir lo que Dios desea darnos.

Sin embargo, por favor note que rendir nuestras vidas al Espíritu Santo no es lo mismo que ser poseionado. Los demonios son los únicos que tratan de controlar la voluntad y la personalidad de la persona (Lc 8:29-38a). Líderes en los cultos y falsas religiones pueden tratar de controlar o subyugar a otras personas, porque ellos están funcionando en engaños demoniacos.

No hemos sido llamados a ser “marionetas” religiosas sin mente o habilidad para tomar nuestras decisiones. En lugar de esto, hemos sido llamados a una relación de amor, confianza y cooperación con la presencia del Espíritu Santo viviendo en nosotros. Él está ahí para trabajar en nosotros, para transformarnos y purificarnos; para trabajar *a través* de nosotros como vasijas ministeriales para el Señor Dios. Cuando rendimos nuestras vidas a Dios y a su obra de esta manera, estaremos en posición de recibir una fresca y continua llenura de unción.

De Pastor a Pastor: Como hijos de nuestra Padre Celestial, debemos ser guiados por el Espíritu Santo (Ro 8:14). La palabra “guiar” en este verso es **presente participio**. Esto quiere decir que debemos ser guiados continuamente.

Esta constante guía del Espíritu Santo incluye, pero no está limitado por ella, a un conocimiento formal de los mandamientos y principios de la Escritura- y nuestra obediencia hacia ellos. Esta es una forma primordial de ser guiado por el Espíritu Santo, debido a que Dios ha revelado en nosotros su palabra para que podamos saber cómo vivir día a día.

Pero ser continuamente guiados por el Espíritu Santo también involucra el desarrollo de la sensibilidad a sus mandamientos los cuales pueden venir en

cualquier momento. El Espíritu Santo lo puede mandar a usted a algo puntual acerca de su ministerio, su vida personal, a la necesidad de alguien, o muchas otras cosas. Él es siempre presente, y con usted para ayudar a guiarlo en esta vida. El Espíritu Santo también lo ayudará a saber cómo cooperar con Él para ministrar en las necesidades de otros.

Si una orden viene del Espíritu Santo, **siempre** lo guiará a usted a obedecer la orden y en los estándares morales de la Palabra escrita por Dios. Si usted se siente guiado por el Espíritu Santo para hacer mayores cambios o para hacer algo fuera de lo ordinario para usted, es sabio seguir las exhortaciones de las Escrituras y buscar la consejería en la madurez espiritual (Pr 11:14; 24:6). Ellos pueden ayudar a confirmar lo que usted está sintiendo sea verdaderamente del Espíritu Santo – o que indique lo contrario. Esto lo ayudará a estar fuera de cualquier error o engaño. ■

Resumen

Hemos aprendido tres cosas importantes en cuanto a la frase bíblica, “*sean llenos del Espíritu*” (Ef 5:18).

- Podemos ser llenos constantemente, más allá de una sola experiencia.

- Debemos ser llenos constantemente, así como Dios nos lo ha mandado.

- Podemos recibir continuamente la llenura y unción de Dios del Espíritu Santo únicamente a través de Él – es un don de parte de Él y que nos coloca en una posición para recibir y rendir nuestras vidas a Él.

2. ¡Busque a Dios!

Usted probablemente se esté preguntando “¿qué debo hacer para recibir estas llenuras (unción) del Espíritu Santo de Dios? ¿Voy a un lugar especial? ¿Digo palabras específicas? ¿Busco a alguien para orar por mí? ¿Debo de ir a reuniones especiales?”

Este pasaje de la Sagrada Escritura revela el cómo y cuándo podemos recibir más de la unción del Espíritu Santo, Jesús dijo esto:

“Y yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, la dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará al Espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11:9-13).

En este pasaje Jesús nos da una simple dirección de cómo podemos ser frescamente llenos, una y otra y otra vez, con el Espíritu Santo.

a. Debemos pedir, buscar y tocar. Dios es el dador del Espíritu Santo (V. 13). La amonestación en este versículo es buscar al Señor – pedir, buscar, tocar – está escrito en tiempo presente en el original del idioma griego.

La estructura de esta palabra significa seguir haciendo, aún ahora. Debemos mantener pidiendo,

mantener buscando y mantener tocando – hasta que hayamos recibido la respuesta de nuestro amado Señor.

Se nos ha prometido “todo aquel que pida recibirá, y todo aquel que busque encontrará, y todo aquel que toque le será abierto” (V. 10) ¡Aleluya! Dios se deleite en derramar su Espíritu sobre nosotros, lo único que tenemos que hacer es pedirselo.

Jesús usó tres ejemplos de búsqueda del Espíritu Santo – pedir, buscar y tocar. Él está revelando tres mecanismos o métodos separados. Más bien, nos está exhortando a seguir a Dios en buscar a Dios con honestidad y sinceridad.

Usted notará que no hay mención de *ruego o tratar de probar su valor* para recibir. Estos esfuerzos no son necesarios; de hecho, ellas son actitudes que pueden bloquear nuestra habilidad de simplemente recibir por fe como hijos amados e hijas amadas de Dios.

b. El Espíritu Santo es para los hijos e hijas. Aquellos que son hijos e hijas de Dios, Hch por haber nacido de nuevo (Jn 1:12,13; 3:5-8) *no tienen que rogar* a su amado Padre Celestial por las bendiciones prometidas.

Jesús ilustra esta gran verdad con la analogía de cómo nosotros como padres responderíamos a nuestros propios hijos (Vs. 11,12). Luego Jesús va y compara nuestro rol paterno con el lugar de Dios como nuestro Padre Celestial (V.13).

Jesús luego contrasta nuestra naturaleza limitada y pecadora con la perfección y amor ilimitado de Dios. Si nosotros, siendo malos (pecadores) no negamos las cosas buenas a nuestros hijos, ¿por qué creen que nuestro perfecto y santo Padre celestial haría eso por sus hijos? (Para saber más del corazón de Dios hacia nosotros, lea Romanos 5:6-10; 8:31-39; 1 Juan 3:1; 4:10,12-19).

Nosotros **no** somos rogadores que debamos implorar y rogar a un Dios reactivo. Somos hijos e hijas del más grande Dios, y Él se deleita ¡en llenarnos con su Santo Espíritu!

Verdaderamente, debemos pedir con humildad y con una total sumisión en nuestras vidas. Aún así, como sus hijos e hijas debemos “Acerquémonos pues, confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He 4:16; ver también Efesios 3:12; Hebreos 10:19-22).

c. ¿Qué nos puede detener de recibir? Hay problemas que nos pueden estorbar de ser continuamente llenos del Espíritu Santo.

1) La presencia de pecado o compromiso en nuestras vidas (Ro 6:12-14; 1 Co 5:6,7). La Biblia enseña que nunca estaremos perfectamente libres de pecado en esta vida (1 Jn 1:8). Todos tendremos puntos ocasionales de caída, por los cuales pronto debemos de arrepentirnos y recibir el perdón de Dios.

Sin embargo, no debemos consentir situaciones de compromiso con este mundo, la carne y el mal. La Biblia a tal comportamiento lo refiere como la “*práctica*” de pecado. (Ga 5:21). Esto significa comprometerse con el pecado como un hábito regular o realizarlo repetidamente.

Tal compromiso de pecado nos descalifica en ser vasijas listas para el uso del Maestro (1 Co 9:24-27;

2 Ti 2:19-20). Nuestro Dios es un Dios santo y nos llama a que también seamos santos, por el poder de su Espíritu Santo y su gracia trabajando dentro de nosotros (1P 1:13-19).

El Espíritu, que es Santo (Ro 1:4), desea trabajar a través de instrumentos que también sean santos.

2) La presencia de motivos de auto-servicio, como el ego o el orgullo. (Mateo 7:21-23; Filipenses 2:3-4; 1 Timoteo 6:3-5). Ya hemos estudiado el pecado del orgullo y sus peligros. Como líderes de la iglesia, debemos ser como Jesús, quien es “manso” y “humilde” (Mateo 11:29).

Dios no unguirá a aquellos que estén sirviendo con motivos equivocados (Stg 4:6). Debemos permitir a nuestros corazones el buscar al Espíritu Santo (Proverbios 16:2) y que limpie el deseo de nuestra propia gloria. Aquí hay algunos versículos Bíblicos para que usted lea y medite: 2 Crónicas 16:9; Proverbios 13:10; 16:5,18; Mateo 23:8-14; Gálatas 5:20; Filipenses 1:15,16; 1 Timoteo 3:6; Santiago 3:14-4:4.

3) Falta de rendición total en su vida. (Ro 12:1,2; Ga 2:20). Ya he escrito acerca de la importancia de rendir su vida entera a Dios. Sin embargo, permítame señalar que la unción del Espíritu Santo es dada para que el siervo de Dios rendido tenga el poder *en y para* el **servicio**. Si nosotros deseamos el poder de Dios por alguna otra razón que no sea el servirle a Él o a otros, nosotros no podemos esperar la unción de Dios en nuestras vidas.

Nuestro servicio rendido debe ser dirigido por Dios, porque Él mejor que nadie sabe cómo usarlo en el Cuerpo de Cristo. Nosotros no necesariamente escogemos que es lo que haremos para Dios. Nuestros corazones deberían desear hacer cualquier cosa que Él nos pidiera.

Nuestra posición de total rendición es necesaria para poder recibir el poder de Dios y conocer su voluntad. Luego debemos escoger obedecerlo a Él. Esta es la forma en cómo podemos ser genuinamente fructíferos en el ministerio.

4) Una fe que es débil o falta de experiencia (He 11:6; Stg 1:6). *“La fe viene por el oír, y oír la Palabra de Dios”* (Ro 10:17). Debemos aprender de las Escrituras lo que Dios ha dispuesto para nosotros, o nuestra fe será débil.

Así como usted ha ido a través de este estudio bíblico de la unción, usted ha aprendido que el poder del Espíritu Santo está disponible para usted hoy. Y no solo una pequeña porción, como una gota en el desierto. ¡El Espíritu Santo está para fluir a través de usted como un **RÍO!** (Jn 7:33-39).

Dios es un Padre amado, quien se deleita en dar su vida y su poder a sus hijos. Pero debemos *pedir en fe*, creyendo que Él responderá al clamor de nuestro corazón (Sal 130:3).

Di usted está preocupado en que su fe sea débil o pequeña, entonces recuerde que Jesús dijo en cuanto a la fe: *“si tuvieras fe como un grano de mostaza, tú le dirías a la montaña muévete, y ésta se movería, y nada sería imposible para ti”* (Mt 17:20b).

Jesús divulgó que nuestra fe puede ser pequeña, pero seguir efectiva- **¡SI ÉSTA ESTÁ DIRIGIDA HACIA DIOS!** No

debemos poner la fe en nosotros mismos, o en una porción de fe que tengamos. Debemos poner nuestra fe **en Dios** y en su palabra. Porque lo que Él dice ¡Él lo hará! Debemos confiar que Él cumplirá su palabra, y debemos por lo tanto poner nuestra fe plenamente en Él.

Por lo tanto refuerce su fe en la Palabra de Dios. De este modo lo que es revelado en la Palabra acerca de quien es ¡su Creador, su Salvador, su Rey! Vaya continuamente a Él, busque su rostro – y Él responderá (Jer 29:11-13)

5) Una falta de hambre espiritual. (Sal 63:1,2; 84:1,2; Mt 5:6; Jn 6:35,48; 7:37-39). Dios siempre responde al hambriento espiritual que quiere más de Él.

Una falta de hambre espiritual puede ser causada por muchas cosas, tales como:

- Tragedia, pena o muerte (como la pérdida de un miembro de la familia) causando una pesadez emocional o espiritual.

- Desaliento, caída o preocupaciones haciéndote sentir desesperado o no estar motivado para buscar al Señor.

- Enojo, amargura p no perdonar a otros – incluyendo a Dios o aún a usted mismo – apagando el deseo de Dios.

- Placeres y distracciones de este mundo, flojera o complacencia excesiva, bloqueando o aún destruyendo un hambre justa de tener más de Dios.

La vida en la tierra puede ser difícil y llena de desafíos que vencer. Pero podemos ser alentados en que Dios ha provisto caminos para ir más allá de las penas, dolores o caídas que probablemente hemos experimentado. La sanidad y la liberación del poder de Dios, su amor y perdón, su misericordia y gracia – y su unción serán nuestros si nosotros tan solo venimos a Él.

El apóstol Pablo nos da una perspectiva de cómo movernos más allá de las cosas que potencialmente estorben la búsqueda y el hambre de Dios. Él escribió a los Filipenses (3:12-14) *“No que lo haya alcanzado ya ni que sea perfecto”* (v.12a). Pablo humildemente reconoce su debilidad y sus fracasos.

“... sino que prosigo por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús...” (v.12b). Pablo sabía que no podía darse por vencido; él tenía que continuar, por el amor a la Palabra.

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado...” (v.13a). Pablo no entendía todo, incluyendo todo lo que le había sucedido.

“... pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás...” (v.13b). Pablo toma una decisión consciente dejar ir el dolor o el sufrimiento, éxito o fracaso – todo quedo en el pasado.

“... y extendiéndome a lo que está adelante...” (v.13c). Pablo escoge dejar el pasado y en lugar de esto **alcanzar** los propósitos de Dios para Él.

“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (v.14). Pablo decide seguir buscando a Dios, y a la voluntad de Dios, sin importar nada más.

A través de cada tipo de adversidad o proceso, cada gozo o victoria, Pablo sigue al Señor con todo su corazón. Porque es el tiempo de buscar a Jehová (Os 10:12) y no es

siempre un proceso fácil. Pero si nos rendimos abiertamente a Dios – quien nos creó, quien nos salvó, quien nos amó – podemos recibir un corazón renovado y un hambre fresca del Señor (Ez 36:26,27).

d. Debemos esperar en el Señor. Las Escrituras a menudo nos exhortan a “esperar en el Señor” (Sal 25:5; 27:14; 37: 7, 9,34; Is 30:18; 40:31; Lm 3:25,26; etc.). Este es un principio importante de la vida cristiana. Siempre hay bendiciones que vienen de esperar en el Señor. Sin embargo, no está siempre en nuestra naturaleza esperar. Llegamos a ser impacientes, temerosos u olvidadizos. Nuestra vidas ocupadas, el trabajo de nuestro ministerio, presiones para tomar decisiones – muchas cosas presionándonos y demandándonos de nuestro tiempo.

Pero hay una simple, y aún dolorosa verdad en la vida: *usted siempre hará tiempo para lo que es importante para usted.* Tristemente, no siempre nos damos cuenta que es verdaderamente importante hasta que es demasiado tarde.

De Pastor a Pastor: Es importante tomar el tiempo ocasionalmente para evaluar nuestras prioridades, ver nuestras vidas más de cerca, y considerar todas nuestras actividades. Y luego ponerlas delante del Señor, considerar su Palabra y decidir cuando nuestras prioridades están alineadas con Él.

Si la exhortación de las Escrituras para tomar tiempo “y esperar en el Señor” no está en el inicio de nuestra lista, debería de estarlo. Porque esto muy a menudo es el único camino en que escucharemos que Dios nos habla. ■

Acercándose a Dios

Para poder recibir más del Espíritu Santo en nuestras vidas, debemos pedir. Y luego debemos esperar en el Señor.

Cuando esperamos, estamos más cerca de escuchar su “*su pequeña voz*” (1 R 19:12). Esperar nos permite tiempo para que el Espíritu Santo trate con nuestros corazones y nuestras vidas, preparándonos para recibir más de su Presencia y su poder. Él puede revelar una obstáculo o un estorbo; Él puede convencernos; Él puede instruirnos o dirigirnos; y más.

Durante nuestros tiempos de espera el trabajo de transformación toma un lugar en nuestras vidas. Conforme vamos siendo transformados vamos a recibir. Conforme recibimos más de su Espíritu seremos más efectivos y fructíferos en servicio. Otro gran beneficio de esperar en el Señor es que esos tiempos en su presencia nos acercan cada vez más y más a Él. Entonces lo empezamos a conocer de una forma más profunda y personal.

Cuando tú esperas en el Señor probablemente tú querrás estar callado (Ps 46:10). Tú puedes calladamente orar con tu lenguaje espiritual o una alabanza suave (1 Co 14:2,15). Pero recuerda el propósito principal de esperar en el Señor es *escuchar y recibir*. Eso se puede lograr mejor o más efectivamente escuchando y no hablando.

En tu hambre por Dios tus oraciones subirán en

volumen. Eso no está necesariamente mal. Pero solo recuerda que tú no tienes que probar tu deseo por más de Dios con el volumen de tus oraciones; tampoco necesitas gritarle al Señor para que Él te escuche y te responda.

En lugar de esto, cree en su promesa: “*cuanto mas tu Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidan*” (Lc 11:13).

No Tengas Miedo

Algunas personas pueden tener miedo por que creen que esperar más del Señor y más del Espíritu Santo puede traer un espíritu demoniaco. **¡Esto no es posible!** Primero los demonios solo pueden entrar en donde ellos son específicamente invitados o por la participación de la persona en actividades satánicas como la brujería. Cuando tu estas orando al Señor y tu deseo es solo por El, ningún demonio puede “meterse” en ti. ¡No necesitas temerle a esto!

El reino demoniaco esta alerta de que cuando tú recibes más del Espíritu Santo, tú caminaras en el poder de Dios de manera más fuerte. Esto significa que tu audacia y autoridad en las cosas espirituales aumentará. Entonces el maligno tratará de convencerte o distraerte del tiempo que tú tienes con el Señor.

Pero recuerda: tú eres un santo que has sido traído, lavado con la sangre de Cristo Jesús. Satanás y sus demonios no tienen poder en ti, más el que tu les puedas dar. El maligno fue vencido en la cruz (Col 2:14). Así que ponte tu armadura y tu espada (Ef 6:10-18) y mantente firme en el Espíritu conforme te vas acercando a Dios (Stg 4:7-8).

e. Recibe la Unción del Espíritu Santo por fe.

Nosotros somos los hijos de Dios y los herederos de sus promesas (Ro 8:17; 2 Co 1:20; Ga 3:26). Esto incluye la promesa del Espíritu Santo (Hch 2:38-39). Hemos aprendido que esto no es solo un sentimiento momentáneo sino que es sentir continuamente su presencia y su poder en nuestras vidas (Ef 5:18). Lo que Dios ha prometido Él lo cumplirá ¡solo pídelo!

Entonces pidamos y sigamos pidiendo buscando y tocando hasta que hayamos recibido (Lc 11:9-10). Dios quiere que tengas el Espíritu Santo abundantemente (Lc 11:13). Solo abre tu corazón y cree en Él y en su deseo de llenarte mientras esperas pacientemente en Él (He 11:6).

Orar por una llenura fresca, debe ser algo que pase diariamente, ¡porque nosotros necesitamos estar llenos *constantemente!* Necesitamos de su poder y su presencia momento a momento en todo lo que hacemos.

Solo Recibe

Nosotros recibimos por fe no por nuestros sentimientos. Nosotros estamos buscando una impartición del Espíritu Santo no una experiencia emocional. Cuan tu pidas al Señor tu puedes tomar cualquier posición física en la que te sientas cómodo puedes sentarte, arrodillarte, pararte o puedes estar postrado. Tú puedes estar en tu lugar de oración en la cocina, en tu cuarto, en la iglesia, o fuera de tu casa. La posición y el lugar no son tan

importantes como abrir tu corazón y tu deseo de recibir.

Cuando tú pides por una llenura fresca del Espíritu Santo usa las palabras que estén en tu corazón. No hay una forma correcta o incorrecta de orar a Dios. El quiere escucharte tal como eres.

Cuando pides del Espíritu Santo puedes hacerlo así: “Ven Espíritu Santo abro mi corazón para recibir mas de Ti. Rindo mi corazón y mi vida a ti. Te pido que me llenes de una unción fresca. Llena mi vida con tu presencia. Llena mi boca con alabanzas para Dios. Llena mi ministerio con tu poder, que yo pueda ser una vasija útil para Dios...” Usa tus propias palabras y abre tu corazón a Dios. Ora y recibe ¡Se lleno, en el nombre de Jesús! ¡Aleluya!

Conclusión

Mis hermanos y hermanas trabajadores en los campos de Dios y compañeros en el ministerio del Evangelio- ¡Ustedes y yo tenemos un gran llamado! Tenemos el honor de servir al cuerpo de Cristo, aquellos “*sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación*” (1P 1:18,19).

Este es un llamado que no podemos – y no debemos tratar de llenarlo con nuestra propia fuerza. Gracias a Dios, que ¡El nos ha dado *todas las cosas que necesitamos* para ser verdaderamente *fructíferos*, verdaderamente *efectivos* y verdaderamente *glorificados* en El!

Empezamos este estudio con palabra de Dios:

“*No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu ha dicho Jehová de los ejércitos*” (Zac 4:6)


Dios durante las eras ha hecho muchas grandes y maravillosas cosas. ¡Pero hay muchas mas cosas que El

ha prometido hacer y que no están aún terminadas! Hay *trabajos mas grandes* que hacer – milagros, señales y maravillas para la gloria de Jesús (Jn 14:12). ¡Y Dios quiere hacer estas cosas a través de ti! El Señor desea la proclamación del Evangelio, la conversión de los perdidos a Cristo y el establecimiento de su iglesia. Él desea esto para Tu iglesia, TU ciudad y TU nación ¡Gloria a Dios!

Dios está continuamente buscando a aquellos quienes desean rendir su voluntad a Él. El esta buscando por aquellos corazones que son fieles a Él, a través de loa cuales Él se mostrara de manera fuerte. El responde a los que le desean más que cualquier otra cosa, y quienes dejen que su hambre espiritual crezca por Él - esos que dirán, “¡Aquí estoy! Envíame a mí” (Is 6:8).

Solo hay una forma de completamente llenar el llamado de Dios y su voluntad en tu vida y ministerio- ¡eso es a través de la unción del Espíritu Santo! Es por el poder del Espíritu Santo que tu recibirás la transformación, dones y habilidades necesarias para *ser y hacer* todo lo que Dios desea para ti. ¡Y eres tú quien lo tiene que pedir!

Dios te dará abundantemente de su Espíritu; cree esto, recibe su unción camina en El y ministra con ella. Conforme tú manifiestes la vida y poder del Espíritu Santo en servicio a otros, El tendrá más para poner tanto *en* ti como a *través* de ti.

Que el Señor te bendiga y abra tus ojos espirituales para entender su verdad. Que tú recibas de su gracia y ayuda para obedecerlo en todas las cosas. Que Él te llene abundantemente a ti y a tu ministerio, que las vidas de otros podrán ser transformadas y den gloria a Él, a El quien murió para salvarlos. Que Dios reciba toda la gloria y todo el honor que es dado a Él por tu vida y tu ministerio, conforme caminos y crezcas en la unción del Espíritu Santo. Yo pido por esto al Padre, en el poderoso nombre de Cristo Jesús nuestro Salvador. ¡Amén! 

FAVOR DE ESCRIBIR EN LETRA DE IMPRENTA

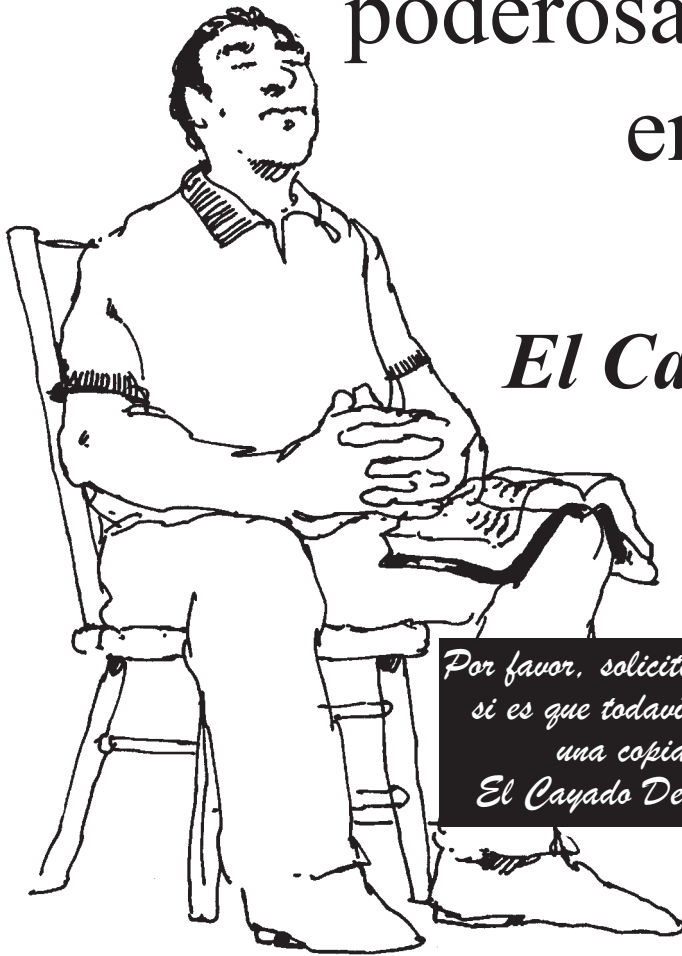
RENOVACION PARA HECHOS / SOLICITUD EL CAYADO DEL PASTOR

1. Siendo que mi suscripción de la Revista HECHOS expirará en los próximos seis meses, necesito renovarla. **SI NO**
 2. El número de la etiqueta de mi Revista HECHOS es : _____ - _____
Fecha de expiración : _____ / _____
 3. Yo soy un líder de la Iglesia en Asia, Africa o América Latina, y predico o enseño de la Biblia a 20 o más personas por lo menos una vez a la semana (esto TIENE que ser cierto a fin de poder recibir nuestros materiales). **SI NO**
 4. ¿Tiene usted una copia del libro titulado *El Cayado Del Pastor*? **SI NO**
 5. ¿Está usted interesado en recibir una copia de este libro? **SI NO**
 6. FAVOR DE IMPRIMIR SU NOMBRE COMPLETO Y DIRECCION **¿ES ESTA UNA DIRECCION NUEVA?** **SI NO**
Mi apellido: _____ Mi nombre: _____
- Esta es mi dirección de correos: _____
- Mi Ciudad/ distrito: _____ Mi Estado/Provincia (si es requerido en su domicilio) : _____
- Mi País: _____ Mi código postal: _____
- Mi título o(responsabilidad) en la iglesia: _____
- Mi firma: _____ Fecha: _____
7. ¿Fue esta enseñanza fácil de entender __, difícil de entender __, muy útil __, de ninguna ayuda __

Envíe la forma a wmap@world-map.com o World MAP ACTS INDIA, POST BOX 1037, KILPAUK, CHENNAI-600010, T.N. INDIA; o World MAP, 1419 N. Sam Fernando Blvd., Burbank CA 91504 USA

SP-0108

¡Solicite su copia de esta poderosa herramienta de entrenamiento de World MAP!



El Cayado Del Pastor –

conocido por algunos como la "Escuela Bíblica en un Libro". Es un libro de 1,000 páginas señalado para equipar líderes de la Iglesia en todo el mundo hispano. Contiene escritos de muchos autores teológicos dedicados a Dios y peritos en la Biblia. Y por supuesto, son cristianos nacidos de nuevo y llenos del Espíritu. Este libro fue compilado para suplir necesidades especiales de los líderes de la Iglesia que trabajan en Asia, Africa y América Latina.

Por favor, solicite dicho libro si es que todavía no tiene una copia de El Cayado Del Pastor.

DENTRO de las páginas de este libro encontrará:

- [1] **Un Manual de Entrenamiento** para el creyente principiante, el cual abarca todos los temas que necesita para enseñar los recién convertidos a Cristo.
- [2] **Tiene una Concordancia por Tópicos** con miles de referencias bíblicas que cubren 200 tópicos principales en las Santas Escrituras. Esta sección de referencias de *El Cayado del Pastor* le ayudará en su enseñanza de la Biblia a otros.
- [3] **Tiene Un Guía de Entrenamiento del Líder** con el mejor material para el entrenamiento del liderazgo preparado por World MAP en los pasados 30 años.

Este libro contiene todo esto y más en un solo volumen titulado: *El Cayado del Pastor*

Para recibir una copia de este poderoso libro de entrenamiento de líderes, puede solicitarlo por Internet a www.worldmap.com.applyform.html; llene cuidadosamente el formulario de solicitud en la cubierta interior de la parte de atrás de esta revista (o imprima claramente **EN LETRA DE IMPRENTA** toda la información en otra hoja de papel si no quiere hacer recortes en su revista). Una vez haya cobntestado cada pregunta y escrito sus respuestas con claridad, envíe la forma a la dirección de World MAP más cercana a su país. (Las direcciones aparecen en la Forma de Solicitud.) Si tiene acceso a Internet, solicite por ese medio, ya que es más rápido y le ahorrará los gastos de correo. Recibirá su copia de dicho libro tan pronto como nos sea posible procesar su pedido, pues el correo puede demorarse en ocasiones. Favor de esperar por su copia en más o menos 6 meses de tiempo para recibir su copia). Gracias.